

30  
2010



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"**

**CULTURA, POLITICA Y SOCIEDAD  
"EL PAPEL DE LOS INTELCTUALES Y EL  
PODER POLITICO EN MEXICO"**



**T E S I S**

**PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS POLITICAS  
Y ADMINISTRACION PUBLICA**

**P R E S E N T A :  
SARA LAURA VILLARREAL VALENZUELA**

**ASESOR: LIC. ALEJANDRO JUAREZ ESQUIVEL**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**NOVIEMBRE DE 1994**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Si algo tengo que expresar acerca de éste trabajo es la necesidad de hacer extenso un agradecimiento general, a todas las personas que estuvieron involucradas en su realización por su apoyo, gran paciencia y confianza amable ante mis vacilaciones y dudas. A mis familia, maestros y amigos, mis sinodales Mtro. Ramón Reséndiz García, Mtro. Marco A. Jiménez García, Mtro. Ezra Shabot Azkenazi, Mtro. Alejandro Paya Porres y especialmente a mi maestro y amigo Lic. Alejandro Juárez Esquivel, por sus atinados consejos, su amistad duradera y por tener la paciencia de los monjes tibetanos, al dedicarme de su tiempo horas, días, semanas etc...

## **DEDICATORIA**

A la memoria de mi mami  
Enf. Rosa I. Valenzuela de Villarreal  
cada día más presente  
en nuestros sueños y búsquedas

A mi papá  
Ing. Carlos Villarreal de la Garza  
todo mi amor, porque tu ánimo es el mío

A mis queridos hermanos y familia  
Carlos y el pequeño Iván  
Aida, Roberto y los Perchis  
Diana  
Marina  
Marinita  
brindo por nuestros lazos y  
esfuerzos que nos unen a distancia

A mis amigos fraternalmente  
Eleazar (q.e.p.d.) también te pertenece  
trío de la SEP Alejandra, Laura y Esperanza  
mi alta estima  
Hugo por la banda sinaloense  
Anthony, ya son 9 años  
Rosario (Madame), Sergio (Rino) y  
Víctor (Dino) por U2  
Claudia, fam. y sus lecturas  
Nidhia por su optimismo gráfico  
Angie, Alex y fam. por Michoacan state  
Oscar (L.G.) con cariño  
Fam. Osornio gracias mil  
Diego al 100%  
a los que ahora no recuerdo también

## **INTRODUCCION**

### **I BASES TEORICO-METODOLOGICAS**

- I.I La propuesta del mundo antiguo versus el moderno
- I.II Alexis de Tocqueville (1805-1859) Crisis y Revolución en el mundo moderno
  
- I.III Max Weber, (1864-1920) Racionalidad, Legitimidad y formas de dominación
  - I.III.I Conocimiento y actividad política
  
- I.IV Antonio Gramsci (1891-1937) Bloque Histórico, hegemonía y transición
  - I.IV.I Educación y participación política (1914-1925)
  - I.IV.II Hegemonía y dirección política (1926-1937)
  - I.IV.III La filosofía de Gramsci
  - I.IV.IV La propuesta política gramsciana
  - I.IV.V Cultura e Intelectuales
  
- I.V Conclusión al primer capítulo

Referencias bibliográficas al primer capítulo

### **II. LA REVOLUCION MEXICANA (CONFLICTO E INTEGRACION SOCIAL)**

- II.I Antecedentes: La continuidad del porfiriato
- II.II Origen del nacionalismo estatal porfirista
- II.III Porfirismo y el pacto entre lo moderno y lo tradicional

II.IV	Educación porfirista : Laboratorio de Intelectuales
II.V	Tecnificación de la burocracia porfirista: Los Científicos (1880-1910)
II.VI	Fracturas al interior del porfirato
II.VII	Crisis político-cultural
II.VIII	El panorama cultural
II.IX	Mutaciones culturales (Intelectuales y Prensa)
II.X	Nace el radicalismo

Conclusión al segundo capítulo

Referencias bibliográficas al segundo capítulo

### **III. LAS REVOLUCIONES MEXICANAS**

III.I	El preámbulo revolucionario y los intelectuales de la sociedad tradicional
III.II	El ascenso maderista
III.III	Primera revolución: Ocaso del maderismo
III.IV	La discordia constitucionalista o la revolución busca cauce
III.V	Otras revoluciones: Villismo y Zapatismo
III.VI	La Convención de Aguascalientes, el poder y su institucionalización
III.VII	Obregón y el carisma popular
III.VIII	El repunte cultural, lectura simbólica del cambio y la búsqueda de identidad
III.IX	Las fracciones revolucionarias y sus proyectos de educación, el hombre y su tiempo o los tiempos y los hombres
III.X	La Escuela Mexicana de Pintura, el muro en llamas, clacisismo y Revolución

- III.XI El caos y las nuevas cosmogonías
- III.XII La sucesión presidencial de 1923
- III.XIII El conflicto religioso
- III.XIV El Maximato

Conclusión al tercer capítulo

Referencias bibliográficas al capítulo Tercero

#### **IV. LA CONSOLIDACION CARDENISTA**

- IV. I Cárdenas y el Nacionalismo revolucionario
- IV. II La Expropiación Petrolera
- IV. III La Educación Socialista
- IV. IV Cárdenas y la República Española
- IV. V La sucesión presidencial

Referencias bibliográficas al capítulo IV

#### **V. CONSIDERACIONES FINALES**

Bibliografía General

## I N T R O D U C C I O N

Bien podría parecer que la presente tesis está dedicada a trazar el sentido de la modernidad en México, así como las referencias y problemáticas de éste proceso a partir de sus orígenes europeos. Sin ser el objetivo original del trabajo, responde a ésta cuestión en gran medida, en tanto encontramos este concepto metodológicamente adecuado para responder el segundo aspecto que complementa este trabajo.

En realidad el interés por la modernidad obedece al objetivo específico, que es descubrir el papel de los intelectuales mexicanos en la construcción de fundamentos e imaginarios culturales modernos. Para determinar éste problema y hacerlo operativo debimos profundizar primero en los procesos llevados a cabo en el contexto histórico original europeo y considerar sus propiedades para encontrar las deformaciones que se impusieron en el ámbito mexicano, radicalmente distinto al anterior. La modernidad se confirma como una de las grandes utopías que animan a las sociedades occidentales: el arribo a una etapa de progreso definitiva, y hace necesario un mayor detenimiento en las propuestas culturales, ideológicas y políticas de los intelectuales, que en gran medida resultan la clave para comprender porqué el discurso preñado de "modernidad" al que constantemente nos remiten es el que ha permitido los cambios a niveles de imaginarios y en menor grado a nivel de las estructuras. Es decir, el cómo los intelectuales han contribuido a esparcir ideas y concepciones del mundo idealizadas, que por contravenir los fundamentos reales de la sociedad, difícilmente podrán ser llevadas a cabo de manera total.

Con el advenimiento de complejos procesos de disgregación social, económica y religiosa que buscaban la destrucción del viejo e inamovible orden medieval en Europa, se inicia un amplio proceso revolucionario a partir del orden cultural, cuya esperanza última estriba en las capacidades racionales del hombre, para mejorar su destino y alcanzar una felicidad terrenal, contrapuesta al reino de Dios.

En el espacio cognoscitivo, la diferenciación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias "sociales" o del hombre, además de la afirmación o rechazo de las ideas anteriores, se genera el discurso sociológico y político moderno, que se desarrollan

durante poco más de dos siglos (XVII) y (XVIII), abasteciendo de ideas y problemáticas a las naciones, identidades e integraciones políticas y culturales, que gradualmente desemboca en un problema operativo entre el poder y su delimitación frente a los individuos.

Llegados a éste punto, la intelectualidad se enfrenta con nuevas tareas que le conciernen, y definen su papel, incluyendo la formación y organización de unidades de dominación en sentido moderno, denominadas genéricamente Estados; y consecuentemente al desarrollo industrial aparecen entrelazadas interrogantes modernas, de identidad y justicia social a partir del sesgo entre las garantías jurídicas liberales y el crecimiento de la sociedad industrial hasta el desenmascaramiento de su carácter tiránico y la formación de las grandes masas poseedoras únicamente de su fuerza de trabajo como medio de subsistencia.

Para explicar los rasgos más distintivos de éste proceso, se ha propuesto el desarrollo del tiempo histórico y elaboraciones teóricas de tres autores europeos inscritos en la reciente modernidad, Alexis de Tocqueville, Max Weber y Antonio Gramsci, que vivieron de modo distinto el proceso de ruptura con el mundo antiguo y el establecimiento de la sociedad capitalista en Francia, Alemania e Italia, como crisol de las múltiples realidades y problemáticas que a la fecha, enfrentan.

El primero con el entusiasmo de las ideas libertarias y democráticas nacidas en Francia, cuyas dificultades para transitar efectivamente al nuevo sistema, le remiten a una profunda admiración por el caso estadounidense, y crítica de las implicaciones de la modernidad, y la reconsideración del concepto de Revolución Francesa, como culminación de un proceso de consolidación del nuevo orden económico burgués y la decadencia monárquica eclesíástica. El aspecto más importante de su pensamiento, es la importancia que revestiría la naturaleza del hecho revolucionario, que a partir de entonces se desdobra en un proceso de continuidad y ruptura, modernidad siempre inacabada. Lo que establece es un conjunto de mutaciones múltiples en el campo de la cultura y las ideas, los valores y los comportamientos con rasgos de modernidad y tradición.

Tocqueville, al proponer un esquema institucional que recupere los valores morales del pasado y la libertad, entendida como autodisciplina contra las pasiones y la concentración del poder en la masa o en la élite, propone una síntesis entre lo mejor de la antigüedad y la modernidad. Como proceso metodológico puede ser enfocado a nuestro contexto para buscar las particularidades de la ruptura entre el viejo y el nuevo régimen.

El segundo intelectual, Max Weber, nos permitirá analizar la modernidad bajo un contexto distinto (la Alemania guillermina), y sucesivo al tiempo de Toqueville, inscrito plenamente en el liberalismo, tendía simultáneamente al conservadurismo y a la preocupación por el atraso alemán en relación a Europa. Quiso traducir los ideales liberales a una realidad postburguesa, condicionada por el desarrollo del capitalismo y la democracia de masas. Con escepticismo estudia el poder y sus fuentes históricas, busca un sistema político donde la eficacia del poder y el talento político y militar (dominio y control social), en vista de la racionalización en todos los órdenes, contenga la creciente burocratización capitalista que invade las esferas sociales y diluye la iniciativa personal para convertirse en fin. En otras palabras, expone desapasionadamente las posibilidades de acción de los hombres dentro de un sistema de creciente industrialización. Profundiza en el estudio de la historia de las culturas antiguas, para determinar significativamente los orígenes del poder, su naturaleza y los regímenes políticos en que se manifiesta. Acerca de Weber y sus estudios es importante señalar su visión desencantada de la modernidad, sin el entusiasmo de Tocqueville, encuentra la salvación del individuo en los espacios de acción social, y en la presencia de un líder carismático, capaz de gobernar, garantizar la democracia y la libertad de los subordinados. Rechaza también las utopías marxistas y socialistas. En este escrito, la pertinencia de Weber la encontramos en la medida en que sus estudios del patrimonialismo han sido referidos como esquema explicativo del régimen porfirista, y del cual se conservan los principales rasgos, además de aclarar ampliamente el sucesivo proceso, creemos inconsciente, de racionalización estatal, crecimiento burocrático y liderazgo carismático.

Por último, Antonio Gramsci, y su obra, es la más alejada de las dos visiones anteriores, tanto por su forma y sus fines, inscrita en el marxismo no dogmático, es la visión moderna tendiente al arribo de una nueva sociedad, en la que conjuga la experiencia nacional de la Italia naciente hasta el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, sus propias tareas de intelectual no privilegiado, le impulsan a sostener el cambio deseable y posible, así como el estudio de las condiciones estructurales necesarias para dicho cambio. Su revisión inscribe los acontecimientos histórico-políticos dentro de un contexto de recambio mundial, partiendo de un esquema cultural que muestra la problemática de la transición, y los signos de crisis del nuevo sistema, como es el arribo de las masas al poder, que hacían inminente el colapso capitalista. Del esquema marxista que explica el funcionamiento de un modo de producción social, Gramsci amplía la noción del Estado y la dialéctica estructura-superaestructura, imprimiéndole la dinámica de las clases dirigentes sobre las funciones de

dominio y coerción estatal, ni Estado ni estructuras son un mero reflejo de las relaciones de producción. Se trata de un Estado hegemónico, producto de determinadas relaciones de fuerzas al interior de la sociedad, que desarrolla actividades prácticas e intelectuales con las que justifica y mantiene su dominio y procura el consenso mayoritario. Dentro de éstas funciones sobresale el papel del intelectual como traductor de las contradicciones, formador de alianzas al interior del sistema y cuya tarea principal es brindar "organicidad" es decir, mantener la coherencia del bloque histórico. O en su caso, descubrir la ideología de la clase en el poder, y denunciarla en las instituciones que conforman la sociedad, para preparar un escenario realista de lucha de las clases subalternas al poder.

Aún cuando los recientes acontecimientos mundiales, el fracaso del socialismo real, parecen contradecir las posibilidades de superar el sistema capitalista, dada su capacidad de recomposición demostrada, el esquema gramsciano alejado del enciclopedismo e inscrito en el quehacer imperecedero y crítico de la misma cultura capitalista, aporta continuos elementos para la "conquista de una conciencia superior", comprensiva del acontecer histórico-político, útil para analizar el esquema sociopolítico nacional que ha seguido sus propias pautas y determinaciones, que ahora exponemos.

La concepción de cultura que entenderemos, es la elaboración simbólica de las preocupaciones del espíritu y las concreciones ideológicas y de identidad de una nación, así, la cultura no es sino la construcción de mediaciones institucionales y colectivas que median racionalidades entre los distintos tiempos históricos y procura erigir órdenes humanos con distintos énfasis en las problemáticas que llevan al progreso, ya sea buscando una solidaridad entre grupos sociales o dotando de uniformidad a los ejes de conflicto. La cultura nos permite también descubrir la noción de "imaginario" que expresa la idea del cambio y la posibilidad de recrear mundos e ideas, mediante abstracciones teóricas que son parte de la conciencia colectiva del momento. En México, el concepto de "Unidad Nacional" después del impasse revolucionario logra conciliar, en un pacto no escrito, cada aporte e ideas disímiles. Las Instituciones políticas y los actores sociales crean discursos de poder y aportan orientaciones de sentido en "perfecta" sincronía.

De ésta forma, todo hecho cultural deberá ser recreado de manera que encaje en el gran modelo que despoja del conflicto inherente a todo lo creativo. Con todo, es además responsable de lo mejor que tenemos.

Ahora bien, todo el esquema anterior, nos lleva de cualquier forma a realizar una investigación retrospectiva, y a medida que nuevas problemáticas aparecen fué necesario reducir el objetivo hacia una indagación mucho más general que respondiera las cuestiones acerca del origen de los intelectuales, circunscrita a un análisis de las raíces culturales y perspectivas políticas que permitieron la conformación del Estado Mexicano a partir de un período clave y hasta su constitución formal.

El planteamiento del problema supone enmarcarlo en el período que comienza con la Restauración de la República Juarista en 1867 y hasta el fin del gobierno populista de Cárdenas en 1940. Esta periodización comprende el momento a partir del cual se expresa el concepto de Nación como la voluntad de un grupo heterogéneo por asumir fines comunes, de determinación y preservación de una cultura, herencia, costumbres y usos diversos, además de la imposición de un sistema de gobierno importado de entre los modelos expuestos por las naciones europeas, referencia más acabada de lo deseable para toda nación civilizada y moderna, y hasta lo que llamaríamos el momento de definición cultural, no porque se hayan cumplido cabalmente los propósitos del proyecto, sino por la cristalización de una entidad política que implica sistematización de los diferentes órdenes bajo un mandato supremo y permanente. Siempre buscando instaurar un "gobierno" como personificación del orden, cuyo fin es alcanzar el "progreso", idea gúfa y síntesis perseguida por cada líder, caudillo, élites literarias y periodísticas sucesivamente, que al pronunciarse moldearon a la nación desde diferentes propuestas y perspectivas, entretrejiendo el pensamiento actual. En este entramado localizamos a los intelectuales como grupo comprometido con el proyecto nacional, así como sus perspectivas, dependientes del sistema de valores, ideologías y coyunturas donde se desenvuelve la toma de decisión, las más de las veces contradictoria.

Respecto a la metodología a seguir, abordamos la perspectiva de larga duración, que privilegia la comprensión de la cultura y el Estado, y los tipos de construcción e imaginarios sobre los que se definen las formas y proyectos de integración sociales-culturales y estatales sean ilustrados-rationales o romántico-nacionalistas. Metodológicamente el enfoque tradición-modernidad, nos permite considerar lo concreto a través de ideas generales y conceptos que ofrecen claves analíticas y selectivas para explicar las relaciones políticas y culturales de un país que tiende a la modernidad occidental, pero asentado en la tradición y herencia colonial y el cómo se yuxtaponen ambos mundos.

A partir del proceso revolucionario se evaluará la especificidad del proceso formativo del Estado Mexicano y las propuestas intelectuales, nacionalistas, ideológicas o racionales heredadas desde fines del siglo XIX. El Plan de trabajo consiste en cuatro capítulos que esbozaremos brevemente:

En el capítulo primero, se propone una introducción teórico metodológica sobre la pertinencia de las relaciones que existen entre tradición y modernidad, algunas fundamentaciones históricas del proceso de ruptura entre el mundo antiguo y el moderno, utilizando de manera preferente como eje de análisis, la propuesta del historiador Francois Xavier Guerra (FXG). Ubicaremos las relaciones entre tradición y modernidad, los referentes sociales, fundamentos valóricos, actores colectivos e imaginarios que dan identidad a una cultura, contrastando el problema de la construcción del orden también desde la perspectiva tradicional y la moderna. Posteriormente se rescatará la filosofía política clásica a través del sociólogo francés Alexis de Tocqueville cuya visión del problema del orden político, la búsqueda de los antecedentes verdaderos y motivaciones de la Revolución Francesa en los archivos y registros administrativos conducen a encontrar evidencias de mayor continuidad que ruptura, entre el antiguo y el nuevo régimen, así como el rescate de las banderas del movimiento y la esperanza de un orden de libertad y democracia institucionalizada. A continuación la recuperación de los aportes del sociólogo Max Weber, escéptico pero lúcido al comprender los principios y tendencias del Estado Moderno, las relaciones de poder y dominación en la sociedad moderna. Por último, para precisar conceptualmente la noción del intelectual y su papel político en la constitución de los estados nacionales acudiremos al legado de Antonio Gramsci, que es también la representación de una de las vertientes del pensamiento de cambio moderno, "el radicalismo", es decir, la consideración de otro papel alternativo al intelectual comprometido y agente del cambio y la ruptura revolucionaria en busca de una sociedad más justa

En el capítulo segundo, se evaluará el primer intento moderno de construcción nacional, a nivel cultural e ideológico en las postrimerías del gobierno de Benito Juárez, confrontado al continuismo retórico (ficción liberal) que fue el porfiriismo. Se trata de indagar la combinación eficaz -naturaleza- de un planteamiento de transformación, o modernidad ligado a una base real o tradición, como conjunto racional de bases sustanciales de poder y sociabilidades clientelistas, estructuradas coherentemente. Y destacar el papel determinante de los intelectuales, en la elaboración de imaginarios culturales y políticos,

constructores de la nación, recreativos, artísticos, utópicos y revolucionarios. Varios niveles problemáticos consustanciales aparecen al indagar la función de los intelectuales en la implantación de la modernidad en México, sea el intento legalista de emancipación mestiza de los resabios del orden colonial, la defensa contra las amenazas de las potencias extranjeras, la decisión de las élites de integrar al país a la dinámica capitalista o la búsqueda de originalidad e identidad nacional, entre otros, y con ellos su elevación a problema político y tarea de Estado, en principio los intelectuales mexicanos, parten de un todo tradicional "indiferenciado", había que actuar cerca del gobierno para preparar el terreno a los cambios de la sociedad individualista, servir de guía en lo educativo, económico o administrativo. Organizan a la nación, y a medida que la modernidad pretende abarcarlo todo, son paulatinamente confinados a la esfera de los quehaceres privados y superfluos. La complejización social, inicia el desgaste de la incipiente organicidad entre la élite intelectual con el gobierno hasta la profusión de ideas revolucionarias y de emancipación efectiva, pero también mayoritariamente ajenos a las problemáticas de los mundos indígenas sobrevivientes. De ahí el asombro y confusión frente al estallido revolucionario.

El Capítulo Tercero, presenta la transición revolucionaria como un proceso que fragmenta los contenidos sociales, en tantos mundos como realidades existen, además de imprevisto, plagado de ideales, ambiciones y oportunismos, no explicables por una simple antagonía entre poseedores y desposeídos, así como la definitiva manipulación al concepto de Revolución Mexicana, que si bien llevó al establecimiento de un sistema político sui generis, revistió primordialmente una lucha constante de elementos tradicionales contra lógicas modernas y viceversa, por tanto careció de una programación lineal y consciente, donde los matices hacia una lenta racionalización de los medios de represión y legitimización, para erigir el Estado corporativo implican el análisis de la herencia cultural de personajes y tiempos históricos, incluidos los intelectuales orgánicos y tradicionales y sus diferentes lecturas de la realidad. La mayor debilidad de los intelectuales fue siempre su incapacidad para luchar por el poder, quedando desarticulados en fracciones clientelistas, radicalismo ideológico, o colaboracionismo.

Posteriormente, la entrada de los caudillos sonorenses mezcla la búsqueda desmedida por el poder (la imposición de la razón de la fuerza) con la personificación del "hombre nuevo", educado en las ideas modernas de dominio y sometimiento, poder como monopolio, y gobierno de la violencia, con una finalidad

secundaria: el progreso y la industrialización no acabada de racionalizar expresamente en instituciones políticas modernas, sino como retórica de la gran construcción nacional, echando mano de un recurso renovable sexenalmente: los intelectuales, como luminarias individuales, que vieron equivocadamente la oportunidad de insertarse en los canales del poder, que se decidían por la fuerza de las armas, mientras se delineaba el esquema político sumados los vicios, fuerzas centrífugas e ideas de toda índole, anarquistas, radicales y liberales, depuraba lo innecesario para la continuidad del proyecto, entre éstos estuvieron las inteligencias.

Este entendido es lo que sostiene la coherencia interna del proceso, que no es sino la hibridación de los dos mundos siempre recreados y en lucha: Lo tradicional y lo moderno. El hecho de conjuntar las propuestas más ajenas y mantener un extraordinariamente estable sistema de gobierno, coronado por la figura presidencial, e instrumentos propagandísticos, no quiere decir racionalidad. Hasta el momento que arriba Calles al poder, sobrevive toda la problemática que origina el descontento social, (sucesión presidencial, democracia y el problema agrario etc.) más aún, se habfan agudizado a raíz de la persecución contra el clero. Calles fusiona de manera imperfecta y eleva a una construcción cultural, toda la herencia hasta entonces recibida, fué el artífice de la institucionalización del poder a través de la fundación de un Partido Político (PNR), aglutinador de grupos rivales en pugna, obligándolos a la disciplina de su poder personal.

El Capítulo Cuarto, comprende el giro a la incipiente consolidación de un gobierno corporativo y ordenado, firme al exterior y disfrazado de paternalismo, depurado del callismo, al subsanar los dos renglones pendientes y banderas de caudillos e intelectuales: la democratización y el problema agrario. La intelectualidad se prodiga en diseñar planes reconstructores y llevarlos a la práctica. El gobierno cardenista será comprendido más como la expresión de fuerzas progresistas y populistas que se manifestaban en ascenso, y que serán la base donde descansará el crecimiento estatal. Se fortalece la institución presidencial y con ella la tutela de las masas, añadida a los objetivos de consolidación del sistema político mexicano. La penetración de las ideas socialistas no será en realidad una ideología del cambio, sino el pensamiento de vanguardia y la humanización del gobierno frente a sus gobernados, retórica y arbitrio del interés general, o la mitología revolucionaria. En cuanto a los campesinos, aún faltaba materializar su pertenencia y lugar en el "triumfo" revolucionario, la figura de Cárdenas resuelve tácitamente su inserción a través del reparto agrario y los títulos

de propiedad, acta de nacimiento al mundo moderno. Las relaciones con la Iglesia son tensas en cuanto al renglón educativo "socialista", pero estables, la fisonomía del país, se muestra urbana y moderna.

En cuanto a la justificación del tema desarrollado, resulta de la necesidad de comprender los múltiples "sobrentendidos" que dan sentido a la "dictadura perfecta" y parte de este proceso de desarrollo sociohistórico, frente a la visibilidad e influencia política creciente del intelectual en México, actualmente insistente en la necesidad de democratización, formando grupos de poder con intereses antagónicos y creador de la cultura vanguardista, como la mejor promoción de los gobiernos al exterior. No escapa la consideración anticipada de los alcances limitados del trabajo, dada la complejidad del tema y su tratamiento general. Se pretende ante todo, esbozar una ruta plausible y líneas de investigación a futuras aportaciones al respecto. Por lo tanto, lejos de agotar el tema, supone énfasis desiguales, encuadrados en la selección de proyectos distintivos unidos a la reconstrucción nacional. Así por ejemplo, en ocasiones es posible identificar una sociedad más homogénea, como a principios de siglo, donde las diferencias eran asunto exclusivo de las posesiones de bienes o "instrucción". Durante el período revolucionario la homogeneidad se pierde, para dar lugar a fracciones unidas por el clientelismo, ideologías, identidades etc. Este aspecto requiere profundizar en la modalidad regional y local, de la cual desafortunadamente se prescinde. Es así que está al alcance la posibilidad de estudios más particulares que precisen mediaciones por descubrir.

...¿Y cómo se podrían definir a sí mismos los intelectuales como grupo si precisamente lo que los caracteriza es que todos se sienten por encima del bien y del mal? Eso me lleva a pensar que para definir al intelectual mexicano no queda otro remedio que hacer su historia: definirlo es describirlo históricamente...

Jorge Aguilar Mora.

**CAPITULO I**  
**LA PROPUESTA DEL MUNDO ANTIGUO VS. EL MODERNO**

## **I. BASES TEORICO-METODOLOGICAS**

### **I.I La propuesta del mundo antiguo versus el moderno**

Abordaremos este estudio con la introducción al esquema teórico del investigador e historiador François Xavier Guerra (FXG), desarrollada ampliamente en un libro que consideramos básico como fuente de apoyo y guía: "Del Antiguo Régimen a la Revolución", éste pertenece a una corriente de estudios históricos-sociológicos que recupera la realidad en sus fuentes observables directas, para después conceptualizarla en un marco coherente y asequible, bajo dos conceptos totalizadores y que se han creído opuestos: lo Tradicional vs. lo Moderno. Creemos que estas ideas que indican un imaginario prevaleciente desde las sucesivas revoluciones Inglesa, Americana y principalmente la Francesa, irradiaron al mundo colonizado un espectro liberal tan amplio que subyace inacabado en cada institución moderna. Guerra explica que desde entonces se inicia un vasto proceso cultural que rompe con el mundo tradicional, pero como "ruptura continuada" para dar paso a lo moderno, en un universo de significaciones objetivas, donde las relaciones comunitarias, familiares, religiosas y estamentales son inmediatas, en un entendido jerárquico, desigual y corporativo y que da sentido de realidad a un orden divino, mágico y metafísico, propiamente el estadio medieval, para ceder el paso a una abstracción que fundamenta la ruptura e inicia gradualmente a partir de 1750 aproximadamente, con los procesos de crecimiento demográfico, progresos técnicos y científicos que conllevan el alargamiento de la vida humana, así como a la industrialización, la revolución de los transportes y las migraciones masivas del campo a la ciudad (1).

Este último hecho sería una constante; la referencia primera de una sociedad ya no es el campo como espacio vital, ni la economía agrícola el sustento del hombre, sino la ciudad y la economía industrial. Esta transformación compleja y global será la base del mundo contemporáneo occidental, que a partir de entonces imprime en su carácter la dinámica del cambio, se inicia así una lucha contra el antiguo orden y sus estructuras tradicionales para implantar la visión moderna de la realidad y es principalmente este punto, el que nos permitirá analizar y descubrir las conexiones (análogas, herencia) e influencias que dichos cambios trajeron al contexto mexicano, siendo además fácilmente identificable en el proyecto de nación mexicana a partir del siglo XIX.

Se debe explicitar el concepto de modernidad, primero como el intento de conceptualizar el mundo racionalmente y derrocar el fundamento filosófico que sostenía a la antigüedad: el Cristianismo y el dogma de la revelación, la fé y la gracia divina, que encuentra su contraparte en la idea de naturaleza en tanto misterio no de fé sino de razón, que lo abarca y explica todo, excepto su propia existencia (2). Segundo, un deseo urgente de emancipación, defendiendo el derecho natural a la libertad y a la igualdad intrínseca del hombre. Ya no son las comunidades los ejes de la existencia, sino los individuos, reunidos por propia voluntad en la sociedad civil a través de un acuerdo tácito o contrato salvaguardado por un cuerpo jurídico que es la Ley y el Estado (3). Cuyo fin último es la instauración de un nuevo orden económico.

Todas éstas ideas cristalizarían en la Revolución Norteamericana que busca su independencia hacia 1776 y la Revolución Francesa de 1789, que es la culminación de un proceso más amplio de expansionismo burgués sometido a estructuras anquilosadas (problema de continuidad y ruptura) que se abordará más ampliamente con el sociólogo francés Alexis de Tocqueville.

Si el fin último de las ideas liberales, es la implantación de un orden político y económico específico: el Capitalismo, es también el nacimiento de la política moderna, de grupos intelectuales dedicados a explicar, justificar o en su caso desacreditar los nuevos poderes y sus ideas. Ha nacido el Estado en sentido abstracto, con límites en su autoridad y confinado a su deber de protección de la libertad y la propiedad individual, pero es también la sujeción del poder político al orden económico burgués.

Así la modernidad produce una multitud de lecturas de la realidad. La importancia de este proceso radica justamente en su impacto y capacidad para provocar movilizaciones y cambios en los campos referenciales; más claramente éstas ideas crean un "espejismo" del cambio, donde las naciones creen marchar hacia la modernidad y a la destrucción de lo antiguo, cuando como afirma Guerra (4), lo moderno sería un proceso imperecedero e interactuante, siempre renovado por sus raíces, es decir, solo puede existir apoyado en la supervivencia de esa constelación de entendidos tradicionales que le dan origen. Formalmente los cambios se producen en las legislaciones jurídicas, pero de hecho, los lazos sociales entre los hombres no se modifican por decreto, y es la ley tradicional, generalmente la costumbre, aquello que aún se obedece por encima o paralelo a la legalidad.

Finalmente, lo moderno sería así una mutación global, con verdaderos cambios en diversas esferas, en una nueva estructuración de la sociedad y sus imaginarios adaptados a su propio entorno como apareció en Europa y en todo el mundo occidental, en los sistemas de referencia; ésto es, del grupo comunitario al contrato social.

Si por definición la existencia del mundo moderno está condicionada a la permanencia de un sinnúmero de instituciones costumbres y usos tradicionales, la supuesta transición de un estadio inferior (lo antiguo) a otro superior (lo moderno) es a todas luces utópico, es en el discurso y en el imaginario político que se legitima la nueva construcción cultural y donde queda expresada la mutación de la modernidad. Así llegamos a la reconsideración del concepto de Revolución, que fue la vía principal del cambio, donde se cristaliza el problema de la ruptura -hacer tabula rasa del pasado- sostenida desde la Revolución Francesa. "Es el mito de una especie de pacto social nuevo, para emplear el lenguaje de Rousseau, lo cual es totalmente utópico. Una Revolución reestructura los poderes, reestructura a los actores, pero nunca a partir de cero" (5). El concepto de Revolución creció desmesuradamente para significar un cambio total y absoluto en las estructuras, cuando no fue así.

La coherencia de las sociedades está dada por el vigor de las sociabilidades tradicionalistas, la lealtad, el respeto a las instituciones y jerarquías, etc.. Su novedad está implícita en el discurso que la legitima como construcción cultural. Por lo tanto lo que cambia o se moderniza es ante todo la **no**ción sobre ese cambio.

Por otro lado, para precisar el esquema de Guerra y su aplicabilidad al contexto mexicano debemos volver ahí donde se "termina" el mundo antiguo. Durante el siglo XVIII, los dos sectores más afectados por las conmociones sociales que trajo la citada Revolución Francesa, fueron respectivamente la Iglesia católica y el conglomerado aristocrático, y a principios del siguiente siglo reaccionan vivamente en el plano de las ideas al desenmascarar las premisas fundamentales del nuevo orden, en un intento por liderar un movimiento restauracionista; y de manera tangencial sientan las bases de las Ciencias Sociales y el rescate de su metodología historicista y empírica.

Siguiendo a Robert Nisbet (6), vemos que éstos hombres ligados a la aristocracia francesa sufren directamente los efectos de las leyes revolucionarias en sus

propiedades y privilegios, ven desmoronarse un régimen que consideran casi perfecto: el medieval. Estadio máximo de la civilización en peligro de decadencia desde el período de la Reforma, así se entiende que resintieron medularmente el ultraje al macrocosmos eclesástico, suplantado pretenciosamente por la pequeñez de la razón humana. La razón última de Dios es inabarcable, sustituirla por una arrogancia secular, -el decreto de igualdad- solo llevaría al caos. Para ellos, el hombre no puede ser sino dentro de la sociedad que comporta principios de autoridad y moralidad repartidos jerárquicamente en la familia, las organizaciones religiosas, comunitarias y estamentales. A través de una educación social adquiere un sentido de pertenencia, simbologías, pensamiento, lenguaje y seguridad espiritual, única herencia cultural, nunca a la inversa. Comparando el *ancien régime* con la sociedad moderna revaloran los códigos no escritos que rigen a los hombres, las costumbres y las convenciones, advierten que en tanto se destruyen las instituciones tradicionales el poder se concentra entrañando un peligro de despotismo y corrupción; aún las propias disposiciones del nuevo sistema y sus reformas capitalistas -la ciudad y la fábrica- desgastan y disgregan a la familia, molécula de la sociedad. En contraparte, durante la monarquía, los elementos se socializan y enriquecen, los poderes se contrapesan y todo el conjunto mismo es el fundamento de la razón de la que hablan los iluministas.

El asombro que causó el carácter violento y depredador de la Revolución, les hace intuir la importancia y valor esencial de los aspectos no racionales de la existencia humana (cultos, simbologías y rituales) como soportes de la sociedad, minados por los filósofos racionalistas. Aún cuando en Francia se interrumpe el proceso por el interregno imperialista de Napoleón Bonaparte y en Europa hay una regresión al absolutismo, la diseminación de las ideas implicó una verdadera revolución cultural...

Pero si la Revolución fué desorden y entrañaba peligro de anarquía, una nueva generación de conservadores se encargaría de amalgamar la herencia iluminista y conjurar la conservadora. Estas distintas expresiones, dan cuenta de la diversidad de las opiniones respecto a los cambios en el ámbito europeo, lo que se muestra de manera análoga pero con distintos elementos en un contexto como lo era el México Independiente. Baste citar que los primeros frutos de éstas ideas, fueron las polémicas que sostuvieron conservadores y liberales como Lucas Alamán, Servando Teresa de Mier, Carlos María de Bustamante respecto a los fundamentos nacionalistas.

En Francia, el Conde de Saint-Simon y Augusto Comte, se sacuden los restos del *ancien régime* para resignadamente racionalizar la desigualdad que este nuevo sistema traería. En oposición al desarraigo contextual revolucionario rescatan a las corporaciones sociales como fuente del pasado histórico, al cual recurrir para reestructurar a la sociedad. Pero paradójicamente vierten su propia esencia conservadora al llamar a la nueva ciencia social una suerte de "religión" -análoga a la extirpada- necesaria para la cohesión social. Nace también la Sociología, y con ella las tres vertientes del pensamiento moderno: Liberalismo, Conservadurismo y Radicalismo y una multitud de pensadores que enriquecieron el ámbito cultural con sus aportaciones originales, que en su mayoría fueron reconsiderados por las incipientes inteligencias criollas mexicanas en un claro afán imitativo, pero que también adquirió su propia expresión dado el contexto nacional, y las dificultades para aplicarlas a lo heredado por España, entonces la nación más reacia del continente europeo a adoptar cambios. En Europa, desde Augusto Comte, el mismo Tocqueville, Karl Marx y Max Weber entre muchos otros. Y la lucha por hacer efectivos los principios del orden, el cambio, la democracia, libertad e igualdad, además de la crítica al Capitalismo y sus contradicciones. "De la concepción generalmente optimista de la soberanía popular propia del siglo XVIII, pasamos a las premoniciones del siglo XIX sobre las tiranías que acechan en la democracia popular cuando se trasgreden sus límites institucionales y tradicionales" (7).

En este punto sobresale el pensamiento de Alexis de Tocqueville como agudo observador de los procesos de la primera transición hacia la democracia y otros muchos que afectaban a Francia, útiles para desentrañar el verdadero carácter de la modernidad, y sin duda referentes a un modelo como el estadounidense, sin paralelo en la historia, pero que a resultado avasallador por su imposición hegemónica y cultural en países más débiles como México, sin embargo lo importante de Tocqueville es rescatar su interés por el fenómeno democrático e irreversiblemente institucional a que daría lugar, en todos los países que pretenden el arribo a la modernidad. De esta forma queda conectado el proceso revolucionario francés con las sucesivas Revoluciones de Independencia colonial.

Pero debemos aclarar que no es propósito de este trabajo hacer una distinción cualitativa de las influencias de uno y otro país, lo cual nos llevaría a otros caminos, así como nuevas problemáticas, sino solamente como referencia necesaria para discurrir la fuente de referencias que en este caso se acerca más a Francia, aunque directamente provenga de EUA.

## I.I Alexis de Tocqueville (1805 - 1859) Crisis y Revolución en el mundo moderno

La naturaleza problemática de los cambios aportados por la Revolución Francesa en ese país, cuna de las transformaciones políticas del mundo moderno, originó una lucha interna entre sus viejas estructuras y grupos resistentes a los cambios tecnológicos, al crecimiento industrial, a la introducción de un sistema financiero y al estatus burgués, además del largo período de inestabilidad política oscilante entre la monarquía y los experimentos republicanos, las estructuras parecían retroceder en los valores proclamados por los pensadores modernos. En contraste, en el Nuevo Mundo (EUA), opera la doctrina liberal (filosófica) con éxito ejemplar. Sus prácticas políticas y económicas exaltan la libertad individual, el afán de lucro y la democracia política, claro modelo para el futuro liberal. Tocqueville se propone indagar la forma de los cambios y su tiempo, hombre de espíritu moderno y aristocrático por herencia, sustenta un pensamiento original que es vigente hasta la fecha por sus agudas observaciones respecto al análisis y relación entre los fenómenos de la economía y el régimen político y que permiten ubicar las derivaciones del advenimiento de la modernidad.

Tocqueville ya no cree en la restauración del pasado, sino en la reorientación de las tensiones intelectuales hacia la importancia del hecho democrático al que saluda como vanguardia del pensamiento moderno. El énfasis en el orden institucional y social que pusieron a la vista los conservadores, explica el interés de Tocqueville por conservar su moralidad. Propone medir el orden de los cambios, rescatando de su herencia conservadora aquello que consideraba más valioso, el respeto a las jerarquías e instituciones tradicionales.

Se considera un moderno que ama el concepto de libertad, al que dota de una dimensión política, sobrepasando la simple comprensión económica y eleva la experiencia a una construcción histórica y cultural, que ubica a los actores sociales y media sus relaciones. Así, desconfía del principio de igualdad, cimiento del enigmático concepto de democracia.

Presente el liberalismo como credo, el sufragio universal y el gobierno representativo, asentados en una Carta Magna, dirige su atención al estudio de las instituciones "Tocqueville comprueba la existencia de ciertos caracteres vinculados con la esencia de toda sociedad moderna o democrática, pero agrega que a partir de éstos fundamentos comunes hay una pluralidad de regímenes posibles" (8). Para Tocqueville el hecho democrático -la posibilidad de acceder al poder por elección- no garantiza la permanencia de las instituciones y principios liberales, antes bien opina que pueden degenerar en gobiernos despóticos.

Una y otra vez, encontramos veladamente que Tocqueville cifra esperanzas en la posibilidad de combinar en un régimen superior las bondades de las instituciones antiguas (la grandeza, el honor, la costumbre), con el "irresistible" llamado a la libertad y la democracia. En su ejercicio, Tocqueville abraza ciertos temores, si el nuevo orden decreta la supresión de los privilegios reservados a un minúsculo grupo de personas propiamente una élite, es evidente que abraza una difusión de la educación, los derechos, la dirección de la gestión pública y la abolición de los hábitos y costumbres de respeto tradicionales, enfocados al fin de la ganancia económica y en el bienestar y confort general, pero al tiempo intuye el anuncio de la sociedad de masas, su reflexión se enfoca en visualizar un régimen uniforme, desintegrado, y a medida que avanza degrada sus contenidos por el mayor número de gente que incorpora y deriva en medianía y mediocridad.

Es la crítica a la explosiva mezcla de mentes de naturaleza distinta que se instalan en todos los niveles, no desdeña la igualdad, sino la desaparición de las jerarquías que rompan con la unidad de la sociedad que precede al individuo, pero también teme al proceso inverso, del fortalecimiento estatal, especialmente al centralismo, donde el Estado, ya sin la Iglesia concentraría peligrosamente el poder entrañando el despotismo; el industrialismo, el sistema fabril y la división del trabajo en la técnica, lo que amenaza la integridad de la sociedad y su moralidad "Cada vez que las masas de las naciones se vuelven a la democracia, (escribe Tocqueville) las clases que particularmente se ocupan de la industria deviene más aristocrática" (9). Y sigue así: "Yo pienso que en su complejo la aristocracia industrial que vemos surgir bajo nuestros ojos, es una de las más fuertes que jamás se hayan encontrado sobre la tierra (...) por ésto los amigos de la democracia deben continuamente vigilarla y defenderla, porque si no, la existencia de la desigualdad permanente permitirá que la aristocracia (en su sentido negativo oligárquico, con intereses económicos y perversiones) \*\*, penetre en el mundo, y puede predecirse que lo hará por ésta puerta" (10). Es la obsesión porque la igualdad terminara aniquilando a la libertad. La única posibilidad que vé en el horizonte es el fortalecimiento institucional "que el poder se oponga al poder, que haya una pluralidad de centros de decisión, de órganos políticos y administrativos, que se equilibren unos a otros" (11). La libertad será posible en un régimen igualitario, pero salvaguardada mediante fuerzas institucionales cuyo modelo ha creído hallar en el amanecer estadounidense. La libertad es para Tocqueville, ausencia de arbitrariedad, como visión política diferente de la igualdad económica o jurídica. Vuelve así al antiguo régimen en homenaje a su mayor virtud, ésto es, el equilibrio de medios y razones.

Las obras fundamentales que escribió Tocqueville "La Democracia en América" (1835-40) y "El Antiguo Régimen y la Revolución" (1856), contienen un interrogante sobre las condiciones y estructuras necesarias para el sostenimiento de la libertad en la democracia, y si esto fué posible en el Nuevo Mundo, ¿Qué hacía tan difícil su aplicación en Francia?.

Al escribir "La Democracia en América" ha conocido de cerca el gobierno populista de Andrew Jackson (1829-1837) que en EUA adopta las aspiraciones de la generalidad y progresivamente uniforma los sentimientos de libertad y los sustituye por el afán de lucro. La condición común de los colonizadores ha sido el sentido de igualdad, les brinda una gran cohesión de la que carecen los franceses, por eso busca una fórmula parecida para Francia, pero teme al conformismo de la gran masa, que olvide inclinarse por la libre expresión y delegue la responsabilidad en el Estado y la administración pública, sin que medien entre estos asociaciones civiles, sociales, morales y religiosas que en su carácter de grupos privados fortalezcan los fines democráticos y enriquezcan a los individuos al mediar el poder.

El fracaso de Francia está en su vocación antirreligiosa a diferencia de los norteamericanos, quienes fusionaron la disciplina moral-religiosa correlativa al sentimiento de libertad, pues para Tocqueville la religión es el "cemento" que une a los individuos con los más altos valores sociales, provee a los hombres de moralidad, costumbres y creencias que moderan la conducta humana, disminuyendo conflictos en la sociedad democrática, "está en el hombre que es ineludiblemente arrastrado a la emancipación, mantener el principio de igualdad, ya sea para favorecer la servidumbre o la libertad, al conocimiento o al barbarismo, a la prosperidad o a la degradación" (12).

Su segunda obra, ligada a la anterior quiere examinar, si en verdad el cataclismo revolucionario dió nacimiento a una sociedad democrática o si la pérdida dinámica de la sociedad medieval, derivó en una crisis precedente al derrumbe de las instituciones. Para Tocqueville, la importancia del cambio revolucionario, significa la coincidencia de una crisis histórico-política con dimensiones idealistas, principal característica de las sociedades modernas. Las observaciones expuestas acerca del pensamiento de Tocqueville son en realidad las problemáticas de la modernidad en sus orígenes, base para contrastar las problemáticas muy personales de México, que después se fueron complejizando y encontrando nuevos factores de conflicto, pero sin duda, son fundamentales para comprenderla. Tocqueville puso de manifiesto

algunas preocupaciones que en otros contextos y con otros problemas se vivirían a lo largo del siglo XX.

Tocqueville aborda el estudio de las clases sociales para explicar los acontecimientos. La centralización de la vida en Francia, origina la sustitución de la nobleza en las tareas de control administrativo por una creciente burguesía ajena a los problemas locales, mientras la sociedad se disgrega cada vez más, privada de libertad política y leyes uniformes. Los grupos privilegiados languidecen en el abandono de sus obligaciones políticas y renuentes a participar en el comercio e industria nacientes, tareas indignas a su posición. Habían perdido su función histórica pero no sus privilegios. La burguesía y la nobleza estaban separadas por el derecho, el espíritu y las costumbres, tendiendo simultáneamente a la uniformidad y a la separación. Únicamente la falta de libertad política impedía los vínculos de solidaridad necesarios para la salud del cuerpo político.

Cree que la aristocracia faltó a su misión histórica de dirigir y ejercer el gobierno, por su indecisión a escoger una forma de gobierno acorde al desarrollo económico, pero no porque su naturaleza fuera tiránica "eran profundamente contrarios a los abusos del poder" (13). Defiende también al clero francés "el más ilustrado, el más nacional, menos atrincherado en las meras virtudes privadas mejor provisto de virtudes públicas y al mismo tiempo de mayor fe" (14). Burguesía y campesinos gozaban a pesar de las corrupciones, dependencias y servilismos de una "libertad aunque más fragmentada más auténtica y fecunda" (15).

Reconoce que los abusos a los campesinos y obreros crecían; el campesino cargó con el mayor peso del progreso, como el aumento desmedido e injusto de los impuestos, la reclutación militar forzosa, la obligación del servicio personal al rey y su ignorancia eran en verdad puntos débiles en el gobierno feudal "ya no quedaba nada organizado que pudiera entorpecer al gobierno, pero nada tampoco que pudiera ayudarlo. De tal modo que el edificio entero de la grandeza de éstos monarcas pudo derrumbarse en un momento, en cuanto la sociedad que le servía de base se agitó" (16).

Cuando finalmente el Rey Luis XVI comienza a tomar medidas, para descentralizar administrativamente a Francia y subsanar las más grandes injusticias, una imposición fiscal más equitativa y apoyar a los campesinos, ya era tarde. Para Tocqueville la

Revolución se presenta a sus ojos necesaria, pero lamenta que su marcha fuera guiada por hombres de letras (intelectuales), amantes de las teorías abstractas, no de las instituciones concretas y asimismo, deplora su irreligión profunda, que en Francia debilita gravemente el cuerpo social, dejando al concepto de libertad al vaivén y arbitrio de la masa. Tocqueville deseaba que el movimiento democrático respetase las instituciones antiguas bajo la forma de la monarquía, junto al espíritu democrático.

La Revolución Francesa es así el resultado de un largo proceso en el que la disgregación social, el crecimiento industrial, la corrupción y la centralización administrativa, así como la falta de libertades políticas e igualdad social, habían minado la unidad social francesa, pero las bases de las "nuevas" instituciones alimentadas con la indiferencia de la nobleza marchaban con vida propia. La centralización administrativa fue en realidad el comienzo mismo de la revolución, ese empuje organizativo necesitaba ampliar su campo de acción, sin el estorbo de la tardía injerencia parlamentaria. La crisis cultural de Francia debía resolverse con la preeminencia de la actividad política sobre la igualdad de condiciones, respaldada su ecuanimidad con instituciones antiguas como prueba de moralidad.

De entrada, Tocqueville no cree posible que la revolución erradicara la herencia del pasado, eso significaría construir en el vacío. Al buscar los fundamentos de la sociedad antigua en sus instituciones, el funcionamiento administrativo, la conducción de los negocios y la condición de las clases "no sólo en las obras precursoras del pensamiento liberal, sino en los documentos públicos, donde los franceses vertieron sus opiniones y gustos en vísperas de la Revolución" (17). Descubre que la mayor parte de los "cambios" se encontraban ya en el antiguo régimen y su función primordial, fue así *legitimar* el proceso. "lo esencial de la Revolución Francesa, se nos advierte, no es tanto el predominio creciente de unas ideas profundamente antirreligiosas, como el orden político y social que había ido fraguándose" (18)

Tocqueville hereda varias preguntas, que cuestionan el nacimiento del nuevo orden respecto a su pasado. Principalmente el hecho democrático, las posibles desigualdades que tendrían lugar desde la implantación del nuevo orden, la sociedad de masas, o aburguesamiento del Estado, busca una historia que recupere las costumbres y usos apegados a la realidad de los hombres, lo suficientemente equilibrada para evitar el arrebatado pasional de las masas en el gobierno, defiende así la centralización y la concentración del poder en el cuerpo legislativo, acentuando el orden constitucional y el espíritu jurídico como sustituto de la aristocracia, para salvaguardar las libertades.

En nuestro país, las referencias tocquevillianas respecto a la permanencia de las instituciones tradicionales encontrarán una aplicación sui generis por los distintos gobiernos sucesivos, desde Juárez hasta Cárdenas, se verá la importancia del equilibrio entre tradición y modernidad en la gestación del Estado mexicano moderno

### I.III Max Weber (1864 - 1920) Racionalidad, Legitimidad y formas de dominación

Si Tocqueville vive las consecuencias del movimiento revolucionario en Francia, donde a pesar de todo el país encuentra serias dificultades para equilibrar una fórmula adecuada para combinar los postulados liberales, veremos que en el resto de Europa la situación no es mejor o más optimista, la Alemania de Max Weber, se encuentra en franco estancamiento respecto a los cambios que ocurren desde Francia o Inglaterra, además de ver con recelo a la pujante nación norteamericana.

Nos interesa exponer el pensamiento y tiempo histórico de Weber, en la medida en que el contexto alemán fué radicalmente distinto a los existentes; donde las problemáticas como el de pensar en una autonomía y democracia nacional se abandonaban por conceptos de poder nacional y de política de expansión imperialista.

Sus preocupaciones intelectuales obedecen a una doble raíz, por un lado a su herencia cultural conservadora de las postrimerías del siglo XIX pero ya inserta en la lógica del nuevo orden, y por otra resultado de su vocación y simpatía liberal, que a semejanza con Toqueville "estuvieron en pugna con su percepción de lo que ese modernismo hacía -en la forma de racionalización de cultura y pensamiento- con los valores de la cultura europea" (20).

La Alemania del siglo XIX resulta una versión distinta de modernidad respecto a las experiencias reformistas y revolucionarias de Inglaterra y Francia. La estructura de la sociedad alemana y el desarrollo de modernidad económica están dominados por una todopoderosa burocracia prusiana de origen noble, que detiene el entusiasmo revolucionario de la burguesía alemana, para utilizarla como instrumento al régimen político feudal, por tanto, esas fuerzas sobrevivientes en la modernidad dominan la política, y de alguna manera impiden un

floreCIMIENTO intelectual moderno e ilustrado. Sin sociedad burguesa, las ideas ilustradas en el pensamiento alemán "se convierten en un asunto puramente filosófico y estético (21). Desembocan en un humanismo romántico, precursor del racionalismo conservador: El Estado no se funda en el Derecho, sino en la fuerza, ad eternum.

El sometimiento burgués a la élite militar prusiana y al régimen del carismático Bismarck, es la única salida a la unificación nacional auxiliada por los terratenientes (Junkers) y a una precaria estabilidad política interna y externa, durante la Alemania guillermina, que tendría el resultado adverso de aniquilar a Prusia, y sembrar serias interrogantes por el futuro alemán.

Weber al igual que otros pensadores contemporáneos refleja la tensión "entre los valores del liberalismo político y los valores del conservadurismo humanista" (22). En el fondo su rechazo a la razón absoluta como fuerza estructurante le lleva directamente al estudio de las instituciones feudales y al historicismo romántico, como método para captar la esencia y el espíritu del desarrollo de cada nación, de donde se desprende su concepción estatal histórica, que rechaza su sola ordenación jurídica "El Estado es un hecho histórico no un hecho racional, es hecho de interés y fuerza, no hecho de verdad y valor" (23). Se opone a la metodología de raíces positivista y totalizadora que equiparan las ciencias sociales con las naturales, así deduce lo incalculable de la realidad cultural. Así, en ciencias de la cultura sólo es posible una visión parcial y limitada de la realidad, al ser producto de la acción humana. La tarea del científico consiste en indagar su *significación*, con la plena conciencia de que él mismo ha de discriminar desde una realidad infinita, pero específica en su temporalidad y espacialidad, y es a través de sus propios valores que delimitará aquello que le da sentido y coherencia, "Cultura -nos dice Weber, es una sección limitada de la infinidad desprovista de sentido del acontecer universal, a la cual los seres humanos otorgan sentido y significación (24).

Es dentro de este contexto y principios que Weber construye el edificio sociológico que incluirá estudios religiosos, económicos, jurídicos y políticos que aún son referencia obligada en los estudios modernos. La situación alemana, le proporciona los ejes de la problemática moderna, Nos interesa su concepción histórica filosófica en la medida en que permita la comprensión de su pensamiento político, principalmente su metodología del conocimiento social que busca la mayor objetividad posible, libre de valoraciones últimas o morales, y contrasta el legado tradicional como cultura que desembocó en la "racionalidad moderna" y los fundamentos de este proceso.

### I.III.I Conocimiento y actividad política

La metodología "comprensiva" de Max Weber como se mencionó antes, busca conocer las interconexiones causales que dan lugar a un hecho determinado, advirtiendo que en Ciencias Sociales, por definición humanas, no se podrá llegar nunca a establecer leyes universales, debido a la significación cambiante de la orientación de valores de cada individuo y a su contexto temporal y espacial determinado. Lo que denominó "Sociología Comprensiva" podrá sólo establecer reglamentaciones del acontecer social, nunca leyes. Esta se auxilia del procedimiento de construcción de "Tipos ideales", reconstrucciones mentales idealizadas de una situación dada, tantas como individuos existen, así le sucede la posibilidad de realizar hipótesis sobre el curso de los acontecimientos según se pueda imaginar, modificando la "imputación causal" que se cree es la responsable del resultado, toda vez que demuestra su adecuación o impertinencia (25).

Aclarando este modelo, se tiene una situación de conflicto social, buscamos el factor desencadenante, el cual podríamos suprimir del cuadro y analizar consecuentemente su importancia definitiva o no. Básicamente lo que pretende Weber es una cientificidad conceptual, y explica la imposibilidad de acordar un criterio exclusivo que permita ponderar unos valores sobre otros. En tanto la tarea científica es prerrogativa de la voluntad humana a lo más que se puede aspirar es a dividir la acción en dos criterios opuestos: la ética de la convicción o la ética de la responsabilidad. La primera se ubica en el terreno personal, moral; la segunda en criterios de cálculo racional de los medios con respecto a los fines esperados. En política a partir de éstos supuestos, el tipo de acción que importa es la orientada a influir sobre otros individuos a actuar conforme a los objetivos determinados racionalmente. La acción social implica comprender el sentido de los actos respecto a normas establecidas legalmente.

En la madurez de su vida sus indagaciones teóricas le llevan a continuar sus estudios para la comprensión del Estado capitalista y la cultura burguesa moderna (26): a saber, el concepto de dominación así como la ampliación de la noción histórica de racionalidad, ordenadora de cada esfera de actividad humana en el capitalismo. En su estudio de la dominación Weber recurre al pasado y encuentra que lo político, la existencia del poder y la fuerza como elementos de dominio son anteriores al Estado y lo que busca es precisamente sus fundamentos históricos, para conceptualizarlos idealmente. El dominio implica obediencia y sometimiento a un poder supremo auxiliado por un cuadro administrativo que lo representa; estas disposiciones están provistas por una fé en la legalidad que proveen, sancionan las leyes preestablecidas como

verdad absoluta y señala tres tipos de dominación: Tradicional, Carismática y Legal. El primer tipo de dominación es propio de la antigüedad y está fundado en la creencia de lo sacro y vedado al hombre por ser anterior a él, de origen religioso y puede ser personalista, patriarcal o estamental. El segundo, se origina en momentos de crisis e incertidumbre social, cuando se erige una personalidad que parece portar cualidades extraordinarias y que promete salvar la situación y orientar a sus seguidores; se refiere a profetas o caudillos que aparecen esporádicamente, en distintos momentos de la historia tradicional o moderna. El tercero, aclara no es un estado secuencial histórico de los anteriores, pero es la forma más acabada de dominación impersonal a través de reglas racionalmente establecidas y de un cuerpo burocrático especializado en tareas administrativas cuya tendencia acordada se encuentra en el Estado moderno. Estas formas de dominación, tampoco aparecerían en estado puro, solo entremezcladas, así en las sociedades antiguas, el poder y la fuerza como violencia se reparten entre asociaciones políticas competidoras. Es la unidad familiar la primera productora de dominación: del padre a sus hijos, mujeres e inferiores, se fundamenta en la superioridad física del patriarca, donde las relaciones son estrechas y directas y no requieren cuadro administrativo, ésta forma origina la sociedad patrimonial, regida por un soberano que extiende sus dominios análogamente a su "casa" y "familia" sobre el resto de la comunidad que debe suplir las necesidades del Señor y mantiene la dominación, el tributo y el comercio, en un complejo cuadro administrativo en continua especialización (burocratización), desembocando a largo plazo en una inevitable descentralización del poder; donde algunos grupos adquieren autonomía y constituyen feudos enfrentados al rey, en igualdad de condiciones; esta etapa es propiamente el feudalismo (27). Se ha perdido al "buen padre" patrimonial, y el nuevo sistema es más inestable al estar atravesado por fuerzas armadas y luchas por el poder, que en competencia darán origen al Estado moderno como dominación legal-racional.

La dominación carismática o el gobierno de los hombres más capaces, era a fin de cuentas, la única solución adecuada para combatir la excesiva racionalización burocrática, y la limitación de las libertades en el Estado moderno, quien tiene la atribución exclusiva de la amenaza de la fuerza física -por haberla expropiado- y son los valores puramente personales de este individuo, los que permitirán una conducción dinámica y creativa en el contexto moderno, de especialización técnica en peligro de deshumanización.

De esta manera resuelve el segundo aspecto de la dominación, que además de obediencia, requiere *legitimidad* como disciplina y adhesión, convencimiento hacia la

validez de los reglamentos establecidos racionalmente y en la legalidad de quienes manejan el poder.

En este contexto, Weber expone los elementos del Estado Moderno, como dominación y legitimidad que articula diversas racionalidades que devienen en conflictos permanentes, y es a través de la participación institucionalizada que la sociedad civil podrá actuar activamente en concordancia con las normas legales que dan vida a las asociaciones civiles y partidos políticos, siempre bajo la dirección del líder comprometido con la política y no con el usufructo de su posición pieza clave de mediación entre Estado y burocracia.

Es la explicación del problema del poder como un principio de ética, el uso de los medios necesarios, el de la conducción responsable (pasión, responsabilidad y medida) y el de la acción social en un sistema de contrapesos que conducen tarde o temprano al problema de la democracia. La obra de Weber está inclinada a la "política de fuerza" o *match politik*, aunque al final de su vida reconoció una intuición anterior: "la causa al servicio de la cual el político lucha por el poder y lo utiliza, se presenta como una cuestión de fé" (28), ésto es servir a finalidades nacionales, humanitarias, sociales, éticas, culturales, seculares o religiosas, o simplemente egoístas.

Dentro de éste cuadro sociológico encontramos las cuestiones fundamentales que bajo otros aspectos se presentaron en la transición en el México porfirista y revolucionario, el problema del poder y la organización del Estado puede ser interpretado como una permanente lucha entre los principios de la modernidad importados de Europa, y la ignorancia conciente o no, de los procesos de racionalidad en marcha, porque está en duda que el desarrollo político y social haya obedecido a causas profundamente racionales, sino solamente hasta principio de los años treinta, frente a los más arraigados contextos tradicionales, que revistieron un carácter patrimonial sobre todo durante el régimen porfirista y recientemente en la actualidad.

#### I.IV Antonio Gramsci: (1891-1937) Bloque histórico, hegemonía y transición

Por último, y para completar las bases teóricas de nuestra investigación rescataremos las aportaciones del italiano Antonio Gramsci, que sitúan el problema de los intelectuales en relación

con la política y la cultura moderna, aportaciones que deben leerse desde el florecimiento de la vertiente de pensamiento "radical", entrelazada prematuramente con los procesos liberales y nacionalistas burgueses, así como a las supervivencias ideológicas de las monarquías regionales de fin de siglo XIX en Europa (29). La periodización del pensamiento político de Gramsci en tres momentos de formación político intelectual y en tres distintos niveles -filosófico, político y cultural- nos permite detectar los nexos que creemos enlazan el problema de la cultura y la política como determinaciones de educación y alianzas dirigidas a los sectores subalternos con el fin de instaurar lo que se pensaba era el advenimiento de una nueva sociedad.

### Conciencia Regional y la Cuestión Meridional (1891-1913)

Gramsci nace en Ales, Cerdeña en 1891 y vive su infancia y primera juventud en Ghilarza. Los problemas locales de la Isla de Cerdeña cuya economía básicamente agrícola y estrangulada desde la Italia Continental, alimentan sentimientos de autonomía entre toda la población, tan desarticulados, como las explosiones sociales de los campesinos y obreros sardos, visión que transformará paulatinamente hasta darle una dimensión estructural en sus escritos sobre la "cuestión meridional", problemática sustancial moderna desde 1870, al unificarse Italia se agudiza la desigualdad económica entre un norte desarrollado con infraestructura comercial e industrial y el sur agrícola, proveedor de mano de obra e ignorado políticamente (30). En 1911 ingresa a la Universidad de Turín limitado económicamente, y se reduce a un papel crítico y de aprendizaje, expresado en sus reivindicaciones sardistas, sus lecturas socialistas y los primeros trabajos periodísticos (*L'Unione Sarda*). Discípulo de Gaetano Salvemini, defiende una confusa mezcla de reivindicaciones localistas y socialistas, dirigidas contra la política proteccionista del gobierno a los industriales nortefños, que priva de recursos comerciales a Cerdeña y a otras regiones del *mezzogiorno* sin comprender aún el verdadero sentido de las determinaciones estructurales del problema (31). Por otro lado, se interesa en el intelectual y filósofo burgués Benedetto Croce, que en Italia represente el pensamiento vanguardista de ruptura con el positivismo, e implica un idealismo cultural que exalta los valores espirituales como fundamento de la voluntad y la acción humana, y como virtud rescata la dimensión histórica del hombre, pero lo excluye de su medio social (32). La admiración hacia Croce, como portador de valores renovadores y modernos, le permitirán más adelante descubrir la importancia y el papel de los intelectuales en la formación histórica de Italia, su labor ideológica adscrita a la clase burguesa y una reflexión profunda del papel de la cultura en la formación de una conciencia crítica, preludio de la acción política.

Con el tiempo emprende un distanciamiento crítico de Croce y del socialismo tendencioso que aún no distinguía claramente. Las dos cuestiones -su preocupación por el problema meridional y el papel de la cultura- seguirán vigentes en su madurez, enmarcados en sus contenidos de clase y su protagonismo histórico.

#### **IIV.I Educación y Participación Política (1914-1925)**

La segunda fase de su madurez intelectual comenzaría a partir de 1914, cuando agobiado por las privaciones económicas, abandona la Universidad y se dedica de lleno a la actividad política y al periodismo revolucionario (Il Grido del Popolo). En los cuatro años de Universidad, no participaría activamente en política, se ocupa más de sistematizar su pensamiento que ya se desprende de sus posturas iniciales y del socialismo corporativista prevaeciente. Es también cronista cultural (Avanti!). Pero es también el tiempo de la aparición de las clases subalternas en la escena política y de una permanente agitación entre las masas proletarias, así como el inicio de la Primera Guerra Mundial. Gramsci logra ver el sectarismo de los socialistas y aclara el verdadero sentido de las luchas de clases en Italia, descubre la importancia creciente de la industrialización italiana como parte íntegra del problema de la modernidad: El paso del medioevo (homo sapiens) al industrial (homo faber) (33).

Hasta 1917, cuando estalla la Revolución Rusa, Gramsci sintetiza sus preocupaciones en un periodismo "mayéutico" de educación a las masas (L'Ordine Nuovo), "el hombre es sobretodo espíritu, es decir creación histórica y no naturaleza, de otro modo no se explicaría porqué habiendo existido siempre explotadores y explotados, creadores de riqueza y consumidores egoístas de ésta, no se ha realizado todavía el socialismo"(34). La conciencia humana se ha formado con la reflexión progresiva de unos cuantos primero, y posteriormente de una clase sobre el porqué de las cosas y los medios para transformar las relaciones de vasallaje en formas de construcción social. En Turín propone la creación de una asociación proletaria de cultura y afirma la necesidad de integrar la acción política y económica con un órgano de actividad cultural adecuados para la transformación revolucionaria. Es la incitación al estudio de los problemas metódicamente, a la concientización de instaurar el orden socialista que permita la realización íntegra del ser humano.

Una vez definida la naturaleza de la Revolución Rusa con el triunfo de la Revolución de Octubre, inicia uno de los periodos más intensos en la vida de Gramsci e

igualmente intenso es el conflicto para las diversas corrientes socialistas en Italia y el mundo. El problema nodal que acarrea la experiencia rusa, es para los más entusiastas (Gramsci incluido) la nueva lectura de los cánones del materialismo histórico marxista, la posibilidad al alcance de realizar por medio de la voluntad la Revolución Socialista. Y no como una esperanza inmutable en el tiempo, en Italia fué el intento de adaptación del leninismo y la posterior creación del Partido Comunista. La polémica que suscitara esta cuestión, llevaría a múltiples divisionismos y debilidad posterior de los socialistas de todas partes del mundo. Sin embargo esto no implica restar valor al despliegue de posturas, ni a su importancia como movimiento en el devenir histórico; en lo que a Gramsci respecta es la posibilidad de considerar críticamente las ideas que indicaban el cambio y lo hacían plausible, de ahí sus aportaciones a la "filosofía de la praxis" iniciada por Giovanni Gentile, que al interpretar a Marx, rechaza el determinismo económico "no es la economía, sino la praxis humana, la voluntad subjetiva, el verdadero motor de la historia" (35).

El convencimiento de Gramsci es que al pensamiento le debe seguir de cerca la acción inmediata, constructora del ser social, traduce los escritos de Lenin, que le dan nuevas respuestas específicas para la situación italiana. Cree ver en el interior de las fábricas turinesas, en los llamados "Consejos de Fábrica", los medios necesarios para "elevant al obrero de su condición de asalariado a la condición de productor" (36). Y comparables a los Soviets rusos, que podrían articularse solidariamente formando un ensayo de Estado democrático proletario, unido a correspondientes Consejos Campesinos. La precipitación de los obreros turineses a la toma de la dirección de las fábricas, los desacuerdos internos y la falta de condiciones propicias (el aislamiento hacia el demás proletariado), conducen a un estruendoso fracaso en 1920, después de sólo 10 días de insurrección. Este descalabro lo es para todo los socialistas y anuncia el declive del movimiento obrero italiano; para Gramsci es el momento de transición a la madurez de su pensamiento político, a una reelaboración más profunda y reflexiva, en que destaca la necesidad de situar el problema del Estado como centro y cabeza de la Revolución Socialista, así como la forma de aproximarse a su construcción. Además de abrir los ojos a la importancia del Partido Político como dirigente de obreros y aliados en el proceso de preparación para la toma del poder. Durante éste período, (1921-1926), Gramsci está en una postura débil frente a otros dirigentes comunistas, principalmente frente a Bordiga, cuya postura abstencionista y ortodoxa es mayoría en el Partido Comunista a la que Gramsci se somete momentáneamente, mientras el movimiento fascista se fortalece gradualmente e inquieta a socialistas y liberales por igual. Gramsci aún cuando comprende la naturaleza del fascismo como

génesis de un movimiento pequeño burgués y antiobrero, apoyado en los mismos recursos de masas, no logra verlo "como un eventual régimen reaccionario de nuevo tipo" (37).

En la adopción de una postura dialéctica contra la visión mecanicista de Bordiga, Gramsci aporta sucesivas mediaciones para una práctica efectiva (la necesidad de hacer del PCI un partido de masas, y la búsqueda de las alianzas de clases en un frente único), ya cauteloso en la idea de instaurar la dictadura del proletariado sucesiva al fascismo. En este momento Gramsci ya habla del concepto de **hegemonía**, que constituirá "una especie de hilo conductor que orienta toda la investigación de Gramsci en su madurez, la que va de la Cuestión Meridional (1926) a las notas de los Cuadernos de la Cárcel" (38).

#### I.IV.II Hegemonía y Dirección Política (1926-1937)

El tercer período inicia con el problema de afianzar el movimiento político por medio de las alianzas de clases, línea impopular entre los comunistas, así, complementado, "la hegemonía aparece como el momento en que se realizan las alianzas, base social necesaria para la dictadura del proletariado y su forma política y estática en que se realiza la hegemonía. En este contexto la hegemonía se define como la capacidad de **dirigir y dominar**" (39).

El concepto retomando a Lenin, es la propuesta de dirección intelectual y moral de una clase concientizada, junto a la teoría del Estado-fuerza de Marx, pues el dominio como necesidad histórica, requiere la garantía de mantener el poder mediante el consenso. Política e ideología "permite a las clases dominantes soldar un bloque de fuerzas sociales diferentes (...) El Bloque Histórico es un conjunto de fuerzas contradictorias cuyos antagonismos, que de otra manera estallarían, son mantenidos juntos, tanto por la ideología (dirección) como por la dominación (política), (dirección + dominación)" (40).

Durante 1926 refuerza su actividad política al formular "la cuestión meridional" que para Gramsci adquiere importancia central como objetivo táctico que las masas obreras deben asumir, "dirigir políticamente a la masa de campesinos y conducirlos a la realización de una reforma agraria radical, para destruir las relaciones hegemónicas que la burguesía del norte ejerce sobre el conjunto de la población meridional" (41)

Serían éstos trabajos de Gramsci los últimos en libertad, es arrestado en Roma el 8 de noviembre de 1926, por la policía fascista; inicia la madurez intelectual empañada por el simultáneo ocaso físico.

#### I.IV.III La Filosofía de Gramsci

En el largo período de la cárcel (casi once años), Gramsci relaciona ampliamente las temáticas de su juventud, su experiencia política de militante, intelectual y dirigente comunista en el complejo filosófico, político y cultural que desarrolla en las cárceles fascistas y que se abordará brevemente.

El nivel filosófico de su obra será la explicación totalizante de los otros aspectos (político y cultural); para Gramsci la filosofía no es sólo la búsqueda de respuesta a las cuestiones fundamentales del ser, su filosofía es la voluntad de actuar comprensiva y revolucionariamente en la historia, el sujeto es el hombre y su actividad subjetiva el elemento creativo y dialéctico. "Gramsci afirma que para huir del solipsismo contemplativo y, al mismo tiempo de las condiciones mecanicistas, que se encuentran implícitas en la concepción del pensamiento como actividad receptiva y ordenadora, es necesario plantear la cuestión historicísticamente y al mismo tiempo, poner como base de la filosofía la voluntad, en último término la actividad práctica o política" (42). Es básicamente una reminiscencia hegeliana pero contraria al idealismo que propone la existencia de una realidad independiente del hombre, del que rescata el movimiento dialéctico "Realidad es al mismo tiempo proceso histórico mundano y terrenal. Este es el sentido del historicismo absoluto gramsciano" (43).

El complemento de su filosofía de la praxis es el supuesto de una realización concreta, es "el estadio más elaborado de la concepción del mundo" (44), ésta es una sociedad más justa sin clases opresoras ni oprimidas. En otras palabras es la búsqueda de la liberación del hombre "en el terreno concreto de la historia, en las relaciones económicas, políticas, humanas" (45), a través de una práctica revolucionaria elaborada "por el análisis y el intento de adecuar las relaciones entre condiciones objetivas y fuerzas políticas y culturales subjetivas, en una época en que se consideraba cerca el advenimiento de la sociedad socialista" (46). Seguida de la construcción de una cultura alternativa a la burguesa, postura que ejemplificó con su propia vida y actividad política. Gramsci trasciende el campo del análisis histórico y la descripción empírica para insistir en los métodos políticos y estratégicos necesarios para superar la sociedad burguesa.

#### I.IV.IV La propuesta política gramsciana

El segundo nivel de estudio (lo político) engloba el cómo situar y hacer operativa la teoría en el terreno de la práctica; sin olvidar las reservas del mismo Gramsci sobre el carácter preliminar y fragmentario de los escritos de la cárcel, su obra alcanza una coherencia conceptual y filosófica que supera en algunos aspectos al marxismo economicista, voluntarista y clasista de la Segunda Internacional. Gramsci se propone analizar la sociedad históricamente determinada bajo el concepto de "Bloque Histórico" como orden constituido y expresión de la unidad de fuerzas sociales diversas: La estructura o base económica y la superestructura como conjunto de determinaciones ideológicas y políticas que actúan en mutua correspondencia y refuerzo de la base económica. Vinculadas estrechamente por una capa social diferenciada:

Los Intelectuales que organizan y dirigen las funciones de hegemonía de la clase dominante. Dentro de la superestructura es posible distinguir dos esferas esenciales: la sociedad política y la sociedad civil. A la primera le corresponden las funciones propias del Estado y el orden jurídico legal, básicamente el ejercicio del dominio directo y la coacción física, "Gramsci señala que el momento político-militar es la prolongación y concretización de la dirección económica e ideológica que una clase ejerce sobre la sociedad" (47). Sin entrar en la polémica sobre la supremacía sociedad política vs. sociedad civil, señalaremos únicamente -como Gramsci aclaró- que ambas están ligadas orgánicamente y la "dominación fundada exclusivamente sobre la fuerza no puede ser sino previsoría y expresa la crisis del bloque histórico cuando la clase dominante, al no tener más la dirección ideológica se mantiene por la fuerza" (48), por lo tanto se requiere un mutuo equilibrio por su relación intrínseca.

La segunda esfera es definida por Gramsci como la dirección intelectual, política y moral de un sistema social. Se caracteriza por agrupar organismos privados que socializan las funciones de hegemonía "la sociedad civil es una totalidad compleja, puesto que todo el bloque histórico implica una adaptación de sus contenidos en función de las categorías sociales que alcanza" (49). Es la principal productora de ideología en sus más diversas expresiones, arte, ciencia, derecho etc.. y crea una visión histórica integral del mundo, adaptable a todas las capas sociales respecto de su papel frente a la clase dirigente e implica a las organizaciones encargadas de la reproducción ideológica principalmente la escuela, la Iglesia, la prensa y la dirección política partidista o "Nuevo Príncipe". Su amplitud deriva de la necesidad de difundir la concepción del mundo de la clase fundamental, a todas las actividades del grupo

dirigente hacia las clases subalternas, desde la más elaborada filosofía, hasta prolongarse en el sentido común de las masas, pasando por el folklore y otras manifestaciones que atiendan las necesidades de las masas y permitan posibles opciones, a fin de dirigir las mejor ideológicamente. Sin embargo, Gramsci constata que no obstante este contacto, la verdadera conexión entre filosofía "superior" y sentido común está asegurada en realidad por la política, que afirma la unidad ideológica del bloque histórico"(50). En última instancia de manera autoritaria se logra la unidad coherente.

Aquella clase que busque el poder debe definir su propia filosofía y combatir el sentido común (tarea que Gramsci asumió como sentido del deber), "en la medida en que la ideología abarca todas las actividades de la clase dominante, la sociedad civil debe disponer de una articulación extremadamente compleja" (51).

La opinión pública que se busca crear es aquella que refleje un consenso entre la estructura o base y la ideología, de ahí la estatización de los medios masivos de comunicación y la absorción progresiva de la cultura y la educación. El Estado ampliado sería la suma de la sociedad política + la sociedad civil, es decir, dictadura + hegemonía, esto es hegemonía revestida de coerción, funciones que son mediadas por el grupo fundamental que asegura la homogeneidad y hegemonía del bloque histórico "la hegemonía de la burguesía descansa esencialmente sobre la "dirección intelectual y moral de la sociedad" (52), sobre la impregnación ideológica de todo el sistema social. Es al interior de la sociedad civil el lugar donde se desarrolla la dirección cultural e ideológica y su progresiva transformación hacia una nueva intelectualidad proletaria.

Son los intelectuales orgánicos revolucionarios quienes pueden romper con el bloque ideológico que forman los intelectuales orgánicos de las clases dirigentes, ganando la dirección cultural y moral de las clases subalternas controladas ideológicamente. El problema de las alianzas de clases resulta así de la necesidad de ampliar la base social de aquellos grupos no solidarios a la clase dirigente como aliada "y semillero de cuadros intelectuales y políticos" (53), condición para lograr la hegemonía.

#### I.IV.V Cultura e Intelectuales.

El problema de la cultura y los intelectuales es en Gramsci el corolario de sus preocupaciones de juventud y madurez intelectual, extendido a una indagación más profunda sobre la naturaleza de la sociedad capitalista, los cambios revolucionarios y sus efectos en la totalidad social y elemento clave para descifrar el problema del nuevo Estado sus relaciones implícitas de poder, dominación y consenso.

Gramsci establece que en toda sociedad con fines económicos, se producen necesariamente estratos de intelectuales que le sirven de soporte en el despliegue de diversas funciones sociales del conjunto, sean económicas, instrumentales e ideológicas.

La estructura estable y compleja de las sociedades antiguas requirió la tarea uniformadora de los intelectuales "tradicionales", generalmente miembros eclesiásticos y sean dirigentes de la sociedad política o rural, no políticos, monopolizadores de la "ideología religiosa, o se la filosofía y la ciencia de la época, con la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etc." (54), que después fué compartida con otras categorías intelectuales ligadas a la monarquía absolutista. Pero es con el advenimiento del capitalismo que todo el orden social se trastoca, emergiendo una gradación de intelectuales que organizan la sociedad, en detrimento de los intelectuales tradicionales, por definición opuestos al cambio y en defensa de un mundo medieval en crisis, "La lucha que enfrentó a los intelectuales orgánicos de la burguesía con el clero -intelectual tradicional- fué en realidad una lucha por la hegemonía del bloque histórico" (55). Los nuevos intelectuales procuran ampliar la base que representan atrayendo a los intelectuales tradicionales o bien liquidándolos; y a los demás grupos, creando así organicidad o asimilación a la ideología imperante.

Para Gramsci toda función intelectual, se encuentra asociada a "una clase fundamental", sin que pueda proclamarse independiente y autónoma frente a los demás grupos sociales. La llamada autonomía relativa, se debe a la extracción de las clases subalternas que requiere una cierta distancia autocrítica para ejercer su función adecuadamente, de otro modo sería sólo un elemento corporativo. Otro aspecto es el natural desfase entre estructura-superestructura, lo que podría llevar a una crisis orgánica o ruptura con el bloque y la posibilidad de imponer uno nuevo.

Para el caso de las mayorías campesinas -señala Gramsci- como elementos importantes en el mundo de la producción, ha sido históricamente imposible la creación de una intelectualidad representativa de sus intereses "por más que de la masa de los campesinos otros grupos sociales extraigan muchos de sus intelectuales y gran parte de los intelectuales sean de origen campesino" (56). En sentido estricto, las clases subalternas no cuentan con una clase intelectual orgánica como la clase en el poder, Gramsci se dirige al mundo urbano donde podrían extraerse. Este aspecto es importante en la medida en que más adelante intentaremos desarrollar un punto de vista alternativo, al referirnos al campesinado mexicano durante la Revolución (es) Mexicana (s), sin el cual no se entendería la gran participación del campesinado y sus propuestas políticas, con todo y su carácter elemental.

El criterio gramsciano para clasificar al intelectual, fué no a través de su actividad específica sino por su ubicación "en el conjunto de las relaciones en el que las actividades y los grupos que la encarnan se encuentran en el complejo general de las relaciones sociales" (57). Es en el ámbito superestructural, dentro del bloque histórico en donde actúan los intelectuales, proveyendo organicidad y haciendo permanente el orden, "la principal función de los intelectuales será el ejercicio de la hegemonía y la dominación" (58), animan y administran la estructura ideológica de la clase dominante en el seno de las organizaciones de la sociedad civil (iglesia, escuela, sindicatos, partidos, etc.), en suma proveen unidad y homogeneidad a una sociedad. La intelectualidad es para Gramsci una facultad humana, pero es el reconocimiento social lo que sanciona su importancia" la conquista ideológica que permita la organicidad del bloque histórico.

Del cómo en Italia se consolidó el bloque capitalista y mostró la falta de organicidad y consenso de las mayorías campesinas con la ideología y clase dominante, Gramsci se interesa por investigar a las dos categorías sobresalientes de intelectuales -tradicionales y orgánicos-, en comparación al caso francés donde existió "un desarrollo armónico del conjunto de las energías nacionales e intelectuales en la Revolución Francesa para someter a toda la nación a sus propios fines" (59). Pero no sólo el modelo francés; al confrontar preliminarmente distintas naciones europeas: Alemania, Inglaterra, Rusia, además de EUA, la América Española, China, India y Japón, encuentra dos elementos: 1. La preeminencia de un desarrollo equilibrado entre los dos tipos de intelectuales se refleja en una sociedad más cohesionada y armónica, y 2. La importancia de la religión como organizadora perdurable en el conjunto social, además de marcar claras diferencias entre el pueblo y los intelectuales, donde el letrado estaba ligado a la iglesia.

Por otra parte, fué éste el problema de la construcción de organicidad a partir de las distintas propuestas de los intelectuales mexicanos, al suprimir la institución eclesíástica se rompe la relativa organicidad de la sociedad antigua, y sólo puede comprenderse como la construcción de una "organicidad fragmentada" o incompleta, en diversos períodos históricos a abordar.

Al referirse a los países latinoamericanos, Gramsci señala la carencia de estratos tradicionales propios, sino como "los cuadros de las civilizaciones españolas y portuguesas de los siglos XVI y XVII caracterizada por la contrarreforma y el militarismo parasitario", (60) y de la herencia clerical y militar "puede decirse en general que en éstas regiones americanas existe aún una situación de Kulturkampf (...), o sea una situación en la que el elemento laico y burgués no ha alcanzado la fase de subordinación a la política laica del Estado moderno, de los intereses y de la influencia clerical y militarista", (61) Gramsci habla en 1930, quizá entiende la lucha política más anticuada de lo que en realidad es, aunque no del todo erróneo al ver rasgos anticlericales de las fracciones en pugna y atrincheradas en la masonería. Y en proceso de definir proyectos, medios y fines.

Pero la importancia de sus observaciones -la ligazón entre intelectuales tradicionales y orgánicos y la fortaleza o debilidad del componente eclesíástico-, es la de servir de orientaciones generales, para un proyecto y estudio histórico de la intelectualidad italiana que nunca pudo concluir, pero que han dejado pautas para entender su propuesta de revisión amplia y fundamental al catolicismo y a la organización eclesíástica, que por muchos siglos "absorbió la mayor parte de las actividades intelectuales y ejerció el monopolio de la dirección cultural", (62) entre otros aspectos, que además tradujo en la necesidad de mediar la creación de un sistema cultural y de educación obrera que reflejara su lucha y verdad, distorsionada por las pretensiones cosmopolitas de los intelectuales italianos.

Otro aspecto es la revisión al sistema escolar como una de las bases culturales fundamentales "lugar de orientación de las políticas culturales y la formación de los modernos cuadros intelectuales" (63). Se adhiere a una escuela que combine la enseñanza humanista con la técnica y la promoción de la autodisciplina.

Desde nuestra perspectiva se evita el análisis de la Institución eclesíástica como productora de organicidad, para privilegiar el intelectual en sentido moderno, nacido de las

problemáticas derivadas del nuevo orden jurídico formal espacio de fusión con otras fracciones intelectuales subalternas y el probable momento de ruptura con el antiguo orden, como resultado de la expansión educativa vertical. Desde esta perspectiva, para Gramsci no es útil un intelectual erudito, versado en las ciencias y las artes, dueño de agudeza e ingenio si no es agente de cambio, si no propone, discurre, enseña y aplica con su ejemplo, utilizando su inteligencia y privilegios a nivel político, para servir a los fines de la clase más desprotegida, pero esencialmente para dirigir adecuadamente el cambio, éste creemos, es el verdadero sentido que Gramsci pensó en la elaboración de sus disertaciones.

#### I.V Conclusión al primer capítulo

Resumiendo la exposición metodológica acerca del esquema histórico-sociológico y conceptual pertinente al estudio; de las problemáticas de la modernidad que hereda la nación francesa al mundo y con mayor precisión la "era de las revoluciones europeas", enfrentamos los siguientes puntos:

1. Específicamente el problema entre la tradición-modernidad se define como un proceso social de ruptura-continuidad, básicamente inagotable, en continua recreación, y encubierto por un discurso donde los imaginarios culturales, políticos y económicos refuncionalizan los sentidos de la sociedad, pero ocultando las bases, costumbres, herencias y dogmas religiosos en los que tradicionalmente descansaba la coherencia y unidad nacional.

2. Del resultado de este proceso, se erige el problema de las Revoluciones liberales europeas como el modelo matriz a partir del cual por un impulso imitativo, las colonias con herencia hispánica, se preocupan por sacudirse el dominio colonial español -análisis del progreso- y pretenden el arribo a la modernidad. En México se sucede un período caracterizado por las luchas intestinas, los desacuerdos políticos y las fuertes polémicas entre los intelectuales que ya debatían por el ser nacional, sus contenidos y formas así como el punto de partida de la historia.

3. La modernidad quiso la creación de un mundo racional, libre de prejuicios y oscurantismos, dedicado a permitir la libertad del hombre mediante su autorrealización para lo cual era necesario fundamentar teóricamente su emancipación, en este

proceso creemos, los intelectuales precisamente nacidos en y para la modernidad, fueron los encargados principales de darle sentido al proceso de racionalización de los diversos órdenes humanos, a través del develamiento de nuevos imaginarios que ponían en el centro del universo al individuo por encima de la naturaleza y lejos de Dios. Además,

4. La modernidad y sus diversas lecturas, deviene en problemáticas de orden político y cultural, en las que se trata de organizar el mejor Estado y sistema jurídico posibles, así como el liderazgo más adecuado. Los intelectuales que hemos propuesto Tocqueville, Weber y Gramsci ilustran desde diversos tiempos históricos, los problemas que enfrentaron tres sociedades europeas en períodos sucesivos, en la instauración de la modernidad. Estos es, la dicotomía tradición-modernidad, la naturaleza del poder y el imaginario del cambio. Más aún, consideramos pertinente subrayar que los imaginarios de modernidad se vieron rápidamente rebasados por la la magnitud de los procesos sociales, y sumaron nuevos problemas, el más significativo fué el visible ascenso de las masas al poder. Y con el las ideologías radicales e imaginarios del cambio

## Referencias bibliográficas al capítulo I

1. Ver Antonio Fernández "Historia del Mundo Contemporáneo" Textos de Orientación Universitaria. Ed. Vives-Vives, Madrid 1980 Cap. II
  2. Ver Arsenio Guinzo "La Ilustración Francesa" entre Voltaire y Rosseau, Serie Historia de la Filosofía No. 14 Ed. Cincel, Madrid 1985 95 -165 pp.
  3. Ver François Xavier Guerra "Teoría y Método en el análisis de la Revolución Mexicana" (entrevista) en Revista Mexicana de Sociología Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM Abril-Junio de 1989
  4. Ibid.
  5. Ver Tom Bottomore y Robert Nisbet (compiladores) "Historia del Análisis Sociológico" Amorrortu, Buenos Aires, 1988 105-149 pp.
  6. Ibid.
- \* El subrayado es nuestro
7. Robert Nisbet, "La Formación del Pensamiento Sociológico" Ed. Amorrortu Buenos Aires, 1980 pag. 22
  8. Raymond Aaron "Las Etapas del Pensamiento Sociológico" Tomo I Montesquieu-Comte-Tocqueville, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires 1985 pag. 258.
  9. Citado por Lucio Villari, "Nueva visita a Tocqueville" Suplemento Política, El Nacional, oct. 18, 1990, pag. 5

**\*\* Aclaración nuestra.**

10. Ibid.

11. Alexis de Tocqueville "Democracy in America" Edited and abridged by Richard D. Heffner, Mentor Books NY, 1960 pag. 95

12. Ibid.

13. \_\_\_\_\_ "El Antiguo Régimen y la Revolución" Ed. Guadarrama Madrid, 1969 pag. 154.

14. Ibid.

15. Ibid

16. Alexis de Tocqueville, Opus Cit. pag. 183

17. Antonio Lucas Marín "Fundamentos de la Teoría Sociológica" La permanencia del enfoque tradicional, Tocqueville Sociólogo. Ed. Tecnos, Madrid 1986 pag. 65.

18. Ibid., pag. 66

20. Ibid.

21. Leo Kofler "Contribución a la Historia de la Sociedad Burguesa" La Situación alemana, Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1988, pag. 408

22. Robert Nisbet Opus cit.

23. Luis F. Aguilar Villanueva "Política y Racionalidad Administrativa" INAP pag. 39

24. Martha Cecilia Gil "Max Weber" Sociológica Pensadores Edicol, México, 1978 55-56 pp.
25. Martha Cecilia Gil, Opus Cit. pag. 62
26. Ibid pag. 83
27. Ver Reinhardt Bendix "Max Weber" Ed. Amorrortu, Buenos Aires 312-360 pp.
28. Max Weber, "La Política como vocación" en Escritos Políticos Tomo II, Col. El Tiempo de la Política, Folios Ediciones, 1982 pp. 319 y 351
29. Ver Antonio Fernández, Opus Cit. 105-112 pp.
30. Ibid
31. Guisepe Fiori, "Vida de Antonio Gramsci" Ed. Península, Historia/Ciencia-Sociedad No. 28, Barcelona 1976 pag. 78
32. Carlos Nelson Coutinho, "Introducción a Gramsci" Serie Popular Era, México 1981 pag. 16
33. Guisepe Fiori, Opus Cit. pag. 122
34. Ibid. pag. 123
35. Carlos Nelson Coutinho, Opus Cit. pag. 22
36. Ibid. pag. 34
37. Ibid. pag. 51
38. Luciano Gruppi "Revolución y Democracia en Gramsci" Ed. Fontamara 1975, pag. 41
39. Ibid. pag. 44

40. Ibid. pag. 45
41. Carlos Nelson Coutinho, Opus Cit. pag. 65
42. Francisco Piñón, "Gramsci Prolegómenos. Filosofía y Política" Ed. Plaza y Valdés/Centro de Estudios Sociales, A.C. , México 1989 pag. 231
43. Ibid. pag. 225
44. Hugues Portelli, "Gramsci y el Bloque Histórico" Ed. Siglo XXI, México 1987- pag. 20
45. Francisco Piñón, Opus Cit. pag. 143
46. Ibid pag. 147
47. Hugues Portelli, Opus Cit. pag. 28
48. Ibid. pag. 30
49. Ibid. pag. 17
50. Ibid. pag. 21
51. Ibid pag. 23
52. Ibid pag. 70
53. Ibid. pag. 87
54. Antonio Gramsci, "Cuadernos de la Cárcel" Apuntes y Notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales , Tomo IV Col. El Hombre y su Tiempo, Ed. Era, México pag. 354
55. Ibid.

56. Ibid.

57. Ibid pag. 355

58. Hugues Portelli, Opus Cit. pag. 98

59. Antonio Gramsci, Opus Cit

60. Ibid. pag. 365

61. Ibid.

62. Ibid pag. 361

63. Ibid.

**“La gran locura latina es creer que el arte es el objeto superior y casi único de la vida nacional. Los latinos se empeñan en ser artistas en religión y se hacen idólatras, se empeñan en ser artistas en industria y se empobrecen, quieren ser artistas en las ciencias y no las entienden... Los latinos se han propuesto ser los grandes artistas de la política, lo que hace para ellos que la República sea un sistema de gobierno imposible.”**

**Francisco Bulnes.**

## **CAPITULO II**

### **ANTECEDENTES Y CONFLICTOS**

## **II. LA REVOLUCION MEXICANA (CONFLICTO E INTEGRACION SOCIAL)**

### **II.1 Antecedentes: La Continuidad del Porfiriato**

El gobierno de Benito Juárez y sus reformas representaron el punto de partida dedicado a intentar demoler las bases en que se sustentó por siglos la tutela colonial: La omnipresencia clerical a la cual destierra del poder, despojándola de bienes que abarcaban todos los campos de la economía y aún de los objetivos intrínsecos de adoctrinar y educar al pueblo.

Su propuesta fué "la separación de la Iglesia y el Estado, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la libertad de enseñanza" (1). Juárez comprende que los mecanismos feudales de tenencia y reproducción de la tierra, aunados a la ignominiosa e inoperante situación indígena, desde el punto de vista liberal, eran el principal freno para el progreso.

Entre sus planes figuró la inyección de capital extranjero a las áreas productivas, la promoción del mestizaje de la población mediante la atracción de inmigrantes extranjeros, con la esperanza de enriquecimiento cultural, que junto con la educación laica, serían las bases de reproducción del nuevo sistema. En otras palabras aspiraba a regular y sistematizar los diferentes órdenes de la vida política, económica y social, pero sus esfuerzos integracionistas por romper la tradición colonial y afirmar la libertad y responsabilidad individual, fracasan a falta de madurez política de la nación, y ser iniciativa de una minoría desarticulada. Sin embargo Juárez al interpretar el liberalismo a su manera, con su sola presencia "había encarnado (desde 1958) la legitimidad republicana otorgando a sus actos por primera vez en la historia mexicana, un enorme poder de integración real y simbólico a la institución presidencial" (2).

El proyecto fué ambicioso, pero para que el esquema liberal se convirtiese en un verdadero impulso nacional, requería la adhesión de todo el país a las nuevas formas políticas. Lo drástico en las medidas de Juárez al separar la Iglesia del poder y anular por decreto su influencia, era como desterrar los fundamentos propios del pasado colonial sobre los que aún se vivía. "Al fundar a México sobre una noción general del hombre y no sobre la

situación real de los habitantes de nuestro territorio, se sacrificaba la realidad a las palabras y se entregaba a los hombres de carne a la voracidad de los más fuertes" (3).

Con todo, en esta época de ensayo y error se intentó integrar al país al concierto mundial capitalista y entre sus logros se cuenta el florecimiento del terreno cultural "A diferencia de otros regímenes los gobiernos de la República Restaurada emplearían la cultura como parte íntegra de su plan político" (4). Dado el reciente período de independencia caracterizado por las luchas intestinas, las ambiciones partidistas y otros factores de inestabilidad política, en donde proliferaron sociedades de crítica y opinión, y en donde los grupos intelectuales ya esbozan ideas nacionalistas tendientes a la unidad, Juárez consideró necesaria la búsqueda de un instrumento que justificara los cambios que llevaría a cabo. Y lo encuentra en la ideología positivista. "El positivismo no llega a México como una doctrina a la que había que estudiar para estar al tanto de la cultura (...) se trata de una filosofía puesta al servicio de un determinado grupo político y social en contra de otros grupos" (5). Así Juárez pretende instrumentalizar la cultura a sus fines políticos.

De esta manera se proyectaba un orden burgués que era la etapa final a la que habrían de llegar todas las civilizaciones, de acuerdo a las ideas sostenidas por el sociólogo francés Augusto Comte, síntesis dirigida a racionalizar las ideas liberales y la organización social, específicamente enfocada a restringir las nociones del orden, igualdad y libertad humanas a un grupo específico, cuyas capacidades mayores tendrían un lugar privilegiado en la "pirámide social", donde su funcionamiento depende de la organicidad de todo el sistema social. Así, Gabino Barrera, a solicitud de Juárez, encuentra el positivismo "adaptable a la circunstancia mexicana" (6).

En su análisis sobre el pasado del país, Barrera discurre los enlaces históricos con la propuesta de Comte: El país había transitado por las tres etapas que toda civilización supera: La Teológica, representada por la época de dominio clerical y militar, propiamente La Colonia, La Metafísica, iniciada a partir de la Independencia Nacional y la posterior lucha faccionaria entre conservadores y liberales y de indefinición política. Por último la etapa Positiva, comienza con el triunfo ideológico liberal que accede al poder, y se prolonga al tiempo de Juárez; al triunfo de la Reforma y el derrocamiento del breve Imperio de Maximiliano.

Junto con la búsqueda de un instrumento aglutinador de las ideas liberales, Juárez emprende la reorganización educativa del país, ya que pretende asentar el progreso en una base firme y legal "La Ley del dos de diciembre de 1867 consagró la secularización de la enseñanza al disponer en las escuelas oficiales la supresión de la educación religiosa y de una moral inspirada necesariamente, en creencias también religiosas" (7). La educación primaria se declara obligatoria, laica, gratuita y científica, y permitía ordenar la conciencia del estudiante, para ordenar la sociedad.

El año anterior se funda la Escuela Nacional Preparatoria, que habría de ser el semillero de pensadores y colaboradores de Porfirio Díaz. Ya con Juárez se propone la visión ideológica que confía en la educación como medio e instrumento para dirigir el progreso interior y arraigarlo en la genética social, como si del cristianismo se tratara y sustituyera el vacío ideológico y nacional que entonces reinaba.

Barreda remata con una cita los ideales liberales símbolos del régimen: "Libertad, Orden y Progreso". Ya con las bases para el orden social y la meta organizativa, se requería libertad para vender libremente la fuerza de trabajo y también para expresar las ideas: con Juárez la prensa ejerce eficazmente la crítica contra su gobierno, cuestiona sus objetivos y exige el apego a la Constitución no del todo respetada por él, cuando requirió dotarse de poderes extraordinarios o hacerse de un Congreso leal.

Todo esto contribuye a la incipiente formación de la opinión pública, organizada en clubes o sociedades de pensamiento y en logías existentes desde principios de siglo de manera espontánea, y como la forma más acabada de organización política moderna, "El fin de la sociedad es pues en su origen, el pensar en común, intercambiar ideas, elaborar juntos una opinión sobre materias diversas, sean esenciales o no" (8). Diarios como "El Monitor Republicano" y "El Siglo XIX" presionaron al gobierno de Juárez, hecho que Díaz no permitió abiertamente en su gobierno.

## II. II Origen del Nacionalismo Estatal Porfirista

Además de la ideología positivista y la reforma a la educación, con Juárez se da el primer "Nacionalismo Cultural", la comunidad ilustrada es reunida por Ignacio Manuel

Altamirano en las primeras veladas literarias de carácter amistoso, cuyo fin es emprender la reconstrucción espiritual de México (9). Lo anterior forma parte de un intento global de revolución cultural, por ser parte de otras prácticas políticas y culturales de modernización del país por un presidente.

En 1896 se funda la revista "El Renacimiento" en un afán de conciliar las diferencias políticas de los intelectuales liberales y conservadores que se expresaban en el terreno cultural, dividiendo más a la nación. El afán de edificar la cultura común, fué centrado en el estudio de temas mexicanos, "Altamirano buscaba y en su empeño participaban todos los escritores que reunió Renacimiento, la afirmación de una conciencia y un orgullo nacionales" (10). La letra escrita fué la disciplina que más se cultivó, en ensayos, poesía y novelas con influencia de los simbolistas franceses, algunas al rescate de tradiciones y usos nacionales, otros influenciados por la literatura alemana, en un marcado deseo de alejarse de España, que en suma se interpretaba como una búsqueda nacionalista.

Aparece el "Romanticismo" en la producción literaria, el tratamiento sentimental a los temas, se limitaba a deplorar la situación, frente a la realidad social inadecuada para consolidar la vida cultural en una sociedad inmadura para la política. Su decisión de borrar lo español, obedeció a "un afán de ser original y nacional, por ser moderno y oponerse a la colonia" (11).

La empresa nacionalista ambicionó desde un principio aceptación universal, mostró un fuerte sentido de pertenencia a lo heredado por Europa (en su versión iluminista), al lado de una promesa gubernamental de un régimen equilibrado entre los ideales del progreso y su reparto justo. En las postrimerías del régimen juarista se disfrutó por primera vez en muchos años de un período de relativa paz al interior del país. La élite cultural se permite dibujar planes recargados de optimismo, que define los primeros rasgos culturales nacionalistas.

Juárez debió enfrentar un México disgregado por la discordia, aún no decidido del todo hacia un camino intermedio entre la solución monárquica y la dictadura, país conservador y católico, espejo de todos los males que aquejaban a España en relación al mundo moderno: atraso político, sociedad ultrarreligiosa y refractaria a los cambios, etc.. tuvo que sufrir la división de las huestes liberales que le llevaron al poder, si parecían aceptar los fines republicanos, democráticos, seculares, individualistas, y legalistas, el desacuerdo

estuvo en los medios de llegar a los mismos, para Juárez, la única solución fué un centralismo autoritario en la práctica gubernamental, la liberalización de la propiedad, la supresión de los poderes eclesiásticos, la asimilación indígena. Todos éstos puntos eran parte de los reclamos de los intelectuales del tiempo, así como un afán imitativo conciente respecto a Francia y a los Estados Unidos, utilizando una argumentación paralela a las ideas ilustradas en contra de España y la América India (12)

Sin embargo nunca se llegó a un acuerdo respecto a la necesidad de dotar al Ejecutivo de los poderes necesarios para la reconstrucción sobre bases nuevas, y combatir a la reacción que era aún fuerte, en un país caracterizado por la desunión, conflictos sociales y étnicos, para fundarlo en doctrinas nacidas en otro contexto y ajenas a la realidad mexicana. Que era el quiebre de la espina dorsal, y a decir de David Brading, es del debate entre intelectuales conservadores y nacionalistas lo que anticipó las fórmulas básicas en el gobierno que aún predominan: gobierno autocrático en combinación con desarrollo económico indigenismo-guadalupanismo-republicanismo. (13). Por lo demás, la inviabilidad del proyecto de Juárez se explica por su falta de comprensión histórica hacia el contexto agrario y tradicional que le sobrevive, al ignorar los profundos lazos y sociabilidades fundamentadas en conceptos como la amistad, los parentescos, la consanguinidad y los compadrazgos, relaciones que daban coherencia interna a las comunidades, corporaciones y pueblos, vigentes al primer impulso de la modernidad, y se entendían como actores colectivos y condición de la unidad de su tiempo.

Juárez adopta en lugar de adaptar, en cambio Díaz recrea un mundo de relaciones y usos tradicionales y pacta con los diferentes grupos en conflicto las nuevas directrices que impondría la productividad y la necesidad de modernizar las añejas estructuras, al cambiar las formas externas, pero no su fondo. Esta es la diferencia fundamental entre el gobierno Juarista en contraste con la paz porfiriana, y clave del fracaso de la gestión del primero y el ascenso de Díaz al poder.

### II.III Porfirismo y el pacto entre lo moderno y lo tradicional

Durante los primeros cuatro años de gobierno (1877-1880), el presidente Porfirio Díaz se ocupa principalmente de apagar las facciones lerdistas que se rebelan en contra de su gobierno,

primera medida será la pacificación forzosa del país, contra toda clase de grupos rebeldes, indígenas o bandoleros. El primer problema que enfrenta Díaz es la desconfianza del gobierno estadounidense, que se encontraba en una fase de expansión y consolidación comercial hacia el exterior, y mantenía una posición política agresiva hacia México. Y sólo reconoce su gobierno en 1878, un año después de comenzado, al asegurarse satisfacciones en aquellos renglones que consideró pendientes: pagos a deudas, protección incondicional a ciudadanos y negocios estadounidenses y hasta el derecho de penetrar territorio mexicano a conveniencia. A raíz de esto, Díaz amplía las relaciones de su gobierno con otros estados europeos como Francia, Alemania e Inglaterra. Los estadounidenses pronto se convencen de las ventajas del gobierno de Díaz para la protección de sus intereses.

Desde el comienzo, Díaz se dedica a preparar las condiciones para continuar con el ideal político de Juárez, pero alentando una gran carga realista de las condiciones culturales y políticas; es decir, el progreso enlazado a la tradición. Hacia 1884, el país está sometido, se implementan medidas de reordenación económica y financiera (deuda, inversión extranjera, legislación) manejados temporalmente por Manuel González, compañero de armas de Díaz, quien acusado de corrupción devuelve el poder a éste. En este período de distanciamiento del gobierno, Díaz madura la línea de pensamiento que no le abandonara jamás, anticultural, pragmática y patrimonialista (14).

A partir de 1881 se concesiona la construcción de vías de ferrocarril a compañías estadounidenses y francesas, también se invierte en minería y se fundan bancos. En 1883 se promulga la "Ley de deslinde y Colonización de Terrenos Baldíos", cuyo antecedente es la "Ley Lerdo" con la que se inicia la idea de transformar los terrenos improductivos o monocultores y extensas áreas deshabitadas en haciendas productivas y diversificadas hacia la comercialización y exportación. Cultivos como el henequén, el café, azúcar, etc... crecen año con año. La extracción minera se intensifica, el área manufacturera crece mesuradamente y se inauguran industrias nuevas como la fosforera, se amplían las vías de comunicación, las obras portuarias, en suma, "En la primera época de Porfirio Díaz, la economía de autoconsumo cede cada vez más frente a la economía mercantil, del mercado local al regional y de éste al nacional" (15).

En la primera mitad del gobierno de Díaz se materializa el progreso con el apoyo de una ficción de valores liberales: libertad de expresión y libertad política se encuentran

garantizadas por la ley y eran frecuentemente enaltecidas en ocasiones cívicas; al exterior se propaga una imagen de paz y prosperidad y en conjunto éste aparato de ficción está destinado a soportar el peso de los cambios. El pacto entre las clases tradicionalmente poderosas resulta de la aceptación formal de los nuevos valores; ellos en su calidad de élites, representan al pueblo instruido, el único capaz de ejercer derechos ciudadanos, su tarea es aceptar a su representante- Díaz-, como el elegido para disponer la organización y dirección del país, frente a las fuerzas desintegradoras. Este último hecho es la persistencia de la antigua noción de libertad como derecho particular, en oposición a la libertad como obediencia a la voluntad general.(16).

Un aspecto primordial durante la gestión porfirista fué consentir nuevamente las prácticas religiosas suspendidas por Juárez, aunque sin validez legal. Practica la tolerancia religiosa, lo que le vale el apoyo de este importante sector, y el alivio de la mayoría de la población católica. Además instaura una política de conciliación -a la manera de Juárez-, al admitir en su gobierno a ex-partidarios de sus enemigos políticos, lerdistas, iglesistas, etc. era evidente que su pragmatismo le induce a pensar que cualquier diferencia política podía solucionarse saciando la ambición económica y entre ambas no había diferencia sustancial.

El desarrollo económico se refleja en el florecimiento de las actividades de esparcimiento para los ricos, en infraestructuras arquitectónicas para las bellas artes, los deportes y los clubes sociales como el "Jockey Club", se instalan como hechos naturales, propios de la nueva situación que accede al cosmopolitismo del progreso y apuntan al ocio. Por otra parte, en cuanto al ámbito educativo, encontramos necesaria una revisión más amplia, debido a las futuras implicaciones en el conflicto revolucionario a que da lugar.

#### II.IV Educación Porfirista: Laboratorio de Intelectuales

Los planes educativos de los ministros de educación del porfiriato, revisieron un carácter personalista y autónomo, con objetivos tan ambiciosos como los de otras áreas, pero estructurados en una realidad ficticia. Los cuatro ministros de Instrucción Pública fueron Protasio Tagle (1877-1879), Ezequiel Montes (1880-1882), Joaquín Baranda (1882-1904) y Justo Sierra (1905-1911), y se esforzaron en modernizar la enseñanza, introducir nuevos planes de estudio y profesionalizar la planta docente. Aún cuando la instrucción fué un privilegio de las clases medias y los centros urbanos; y creció de manera que en 1877 el número de primarias se

había duplicado, el progreso fué menor comparado con la tasa de crecimiento de la población. “Con todo, no había descuidado totalmente la educación pública en los grados inferiores. Entre 1878 y 1908 el número de escuelas primarias aumentó de 5194 a 12, 068 en tanto que las inscripciones saltaron de 141 780 a 658 843 (17).

En 1908, la instrucción se agrega al aparato estatal de manera formal y se declara obligatoria, laica y gratuita. La línea que predominó en la política educativa fué sin duda el positivismo, en contra del dogmatismo religioso y a favor de la enseñanza objetiva. El propósito explícito de los cuatro ministros fué el extender la educación a toda la población infantil, incluyendo las áreas rurales e indígenas, sin mucho éxito, dados los obstáculos estructurales y prácticos. Con todo, el fracaso fué relativo, FXG explica que en tanto el porfirato fué una democracia restringida, los patrones de cultura e ideología moderna debían transmitirse primero a las élites culturales que eran la verdadera base social de su poder (18).

El historiador Luis González cuestiona la falta de visión de la iniciativa privada al no impulsar la educación técnica como recurso ad-hoc para asentar el progreso firmemente; ésto se debe a que el fin último del proyecto educativo del estado porfirista no fué formar obreros o empleados, sino ciudadanos. “Los grupos intermedios que el porfirato creó por medio de la cultura, no son ante todo los técnicos sino los maestros de escuela” (19). En este sentido, la mayor preocupación de Díaz fué la creación de un patriotismo cívico y despojar de los atavismos del pasado, sobretodo en el sector indígena, pero su objetivo se bifurca al arribar a la sociedad un grupo de ciudadanos conscientes de su posición en el sistema y ávidos de reclamar derechos efectivos. El aparato ideológico y cultural sobrepasa ampliamente las expectativas de Díaz, ya que ésta área no fué considerada lo suficientemente prioritaria o estratégica -por él- para programar sus alcances, los instruídos van más allá, al cuestionar los valores liberales que les inculcan en franca colisión con la ilegitimidad del régimen. Los maestros y alumnos de entonces estarán en el origen de la profunda mutación cultural de los últimos quince años del gobierno de Díaz; “Un nuevo pueblo nacía a la cultura democrática y este pueblo se veía al mismo tiempo excluído de un régimen convertido progresivamente en oligárquico y cerrado” (20).

No existe contradicción en los objetivos de Díaz al formar ciudadanos y hombres nuevos, porque procuró los cimientos patrióticos y eliminar obstáculos al desarrollo económico, sin imaginar que el desfase entre las expectativas de los educandos y el panorama oficial los llevan consecuentemente a impugnar el régimen, (no a fortalecerlo, como

probablemente pensó), desde distintos ángulos y propuestas, y están en el centro de los orígenes de la Revolución.

## II.V    Tecnificación de la burocracia porfirista: Los Científicos (1880-1910)

A partir de la tercera presidencia (1884), reformada previamente la Constitución, Díaz se permite atraer gente joven con conocimientos técnicos, egresados la mayoría de la Escuela Nacional Preparatoria o aún estudiante, de extracción urbana en su mayoría, instruidos en las ideas positivistas y no carentes de ambición. Conocidos como "Los Científicos", por su inclinación a la objetividad en sus tareas, resuelven para Díaz, las necesidades de profesionalización administrativa a su gobierno; fueron el primer grupo de intelectuales políticos (orgánicos) que más cerca estuvieron del caudillo, con la esperanza de heredar y perfeccionar el poder, en un cuerpo de notables, pero su influencia fue detenida por el recelo del dictador, que impidió aceptar sugerencias en cuestiones de orden público. En su mayoría desempeñaban profesiones liberales clásicas: abogados, maestros, periodistas y poetas, y por ser un reducido número, monopolizaban las funciones administrativas del gobierno. En 1880, intentan formar un grupo político, destacando los nombres de Francisco Bulnes, Joaquín Diego Casasús, Manuel M. Flores, José Yves Limantour y Justo Sierra, que fracasa. La uniformidad ideológica de este grupo proviene de las características similares de formación común y de ambiciones personales y políticas, y buscaron introducir al gobierno los métodos científicos, y profesionalizarlo, así como sucederlo.

Frustrados en lo político, les distingue la eficiencia administrativa y la explotación de los puestos. Hacia 1882 presentan un plan para racionalizar el sistema de gobierno, en sus recursos, medios y fines. "Su plan reformador respecto a México comprendía lo siguiente: reajuste del ramo de guerra, sustitución del sistema tributario empírico por otro científico y apoyado en el catastro y la estadística, por el exterminio de las aduanas interiores y la reducción de las tarifas arancelarias, el establecimiento de una política comercial atractiva para colonos y extranjeros, asistencia preferente y asidua a la enseñanza pública, el mejoramiento de la justicia mediante la inmovilidad de algunos jueces y lo principal, la reforma del sistema de sustitución del presidente de la República para evitar problemas graves y prevenir el tránsito del gobierno unipersonal y africano al régimen oligárquico y técnico" (21). La iniciativa sirve de escaparate democrático al régimen, pero al ser ignorada, demuestra el papel que en adelante representarían los intelectuales respecto al poder, siempre de apoyo y subordinación al príncipe.

## II.VI Fracturas al interior del Porfiriato

Porfirio Díaz fue sin duda un político brillante, un experto en relaciones públicas y un astuto gobernante, hábil en las negociaciones que implicaran algún provecho económico, y además un patriota excepcional, y al ubicar brevemente su origen y referencias locales y culturales, determinaremos la coherencia de sus iniciativas y gobierno.

Porfirio Díaz nace en la ciudad de Oaxaca, el 15 de septiembre de 1830, hijo de un artesano y una campesina, huérfano de padre a los tres años, es su madre quien lo guía hacia adelante, le hace aprender diversos oficios, y le procura una educación que no termina para incursionar en la milicia con éxito reconocido; su carrera militar lo lleva a relacionarse con "el México indígena y de los lazos ambiguos que se establecen entre las élites blancas y mestizas de las ciudades y las comunidades indígenas" (22).

Al apreciar los dos componentes ancestrales de las relaciones sociales, lo colonial y lo indígena, unidos en una estática inercial; las constantes invasiones extranjeras, la violencia regional y el discurso de modernidad de la nación vecina, probablemente le convencen de actuar, cuando a los 36 años y en calidad de héroe militar "se le plantea de manera aguda el problema del porvenir" (23). Intenta por el camino electoral ganar la legislatura de Oaxaca, los juaristas impiden su ascenso y por la experiencia directa asimila los mecanismos del poder. Sus fallidos intentos de revueltas, le descubren la importancia de cultivar una amplia red de relaciones personales, condición para actuar políticamente en un marco tradicional; así, estrena una postura conciliatoria que le será útil en su gobierno posterior.

Una vez en el poder, Díaz sólo empaña su coherencia ideológica en una percepción, explicable por sus mismos orígenes: Díaz subestima los recursos educativos y culturales (superestructurales), por rebasar sus intereses, y éstos lo rebasan a él. Su desdén por las formalidades legales y la intelectualidad, le hacen "buscar el poder en la acción incontestable que procede del hecho de ser más fuerte que los demás"(24). Desprecia justamente ese aparato administrativo de notables con quienes tiene que convivir. "Tal parece ser el caso de Limantour, al que Díaz deja las cuestiones financieras que sabía eran esenciales pero que rebasaban sus conocimientos" (25). Luis González enfatiza este hecho al explicar la apreciación personal de Díaz acerca de sus colaboradores Los Científicos: "Este se afianza en su aversión a los ideólogos lanzadores de planes más o menos abstractos. Dice de ellos desdeñosamente que hacen

profundismo. Los cree por otra parte, políticos ambiciosos fáciles de contentar. Los trata como a niños y los usará, casi siempre individualmente (...) en el desempeño de funciones y comisiones técnicas" (26).

Los puestos públicos eran una dignidad que recompensaba el pasado del favorecido, más que una parcela de poder. Al respecto FXG aclara "No todas las secretarías tenían la misma importancia desde el punto de vista del poder. Las más importantes son las que comportan nombramientos en puestos de control: Guerra, Gobernación y Justicia", (27) ahí Díaz pone a ministros figurativos en vista de ser puestos *clave*, \* en cambio permite más libertad de acción a los ministros titulares de departamentos menos políticos: Hacienda, Fomento e Instrucción Pública.

## II.VII Crisis Político Cultural

A partir de 1892, cuarta presidencia de Díaz, los logros a efecto de la modernización económica, dejan de ser novedad y la paz impera a fuerza de someter a gobernadores, colaboradores y prensa. Los pactos empiezan a erosionarse y otros vínculos emergen entre la creciente burguesía de comerciantes, industriales, empleados, burócratas y estudiantes.

La capacidad del régimen para integrar a esos actores colectivos se vio disminuida cuando las estructuras comenzaron a adquirir vida propia. El aparato educacional porfirista pronto dió frutos.

Díaz siempre procuró mantener la división y las pugnas por el poder dentro de su gobierno, a manera de resquebrajar la unidad en su contra, como la rivalidad que alimentó entre sus dos ministros más valiosos: Bernardo Reyes y José Yves Limantour, el primero colaboró entre la gubernatura de Nuevo León y el Ministerio de Guerra. Limantour dió prestigio y seriedad a la hacienda pública a través de su gran capacidad para el manejo de las finanzas, cada uno fué eficiente en su gestión, y adulado públicamente por Díaz. Limantour siempre negó tener ambiciones políticas alegando carecer de aptitudes, Reyes siempre resintió la preferencia de Díaz por Limantour y el grupo científico, sin ocultar sus deseos de ocupar la presidencia. En una jugada política que despierta las ambiciones, Díaz enfrenta a Reyes y Limantour pidiéndole al primero el apoyo para la campaña presidencial del segundo, sabiendo de

antemano que los grupos que les rodean son contrarios, y mutuos ataques se desatan, mientras Díaz se ve en la "necesidad" de aceptar la quinta y sexta reelección, dejando a la opinión pública la distracción de éste y otros conflictos mientras el gobierna. En el fondo la división Limantour-Reyes es la división de la técnica contra la tradición. Los primeros en torno al presidente y a la administración pública, concededores de los usos modernos y con bases regionales débiles, los reyistas más numerosos se apoyan en amplias sociabilidades, más inclinados a la política y al poder militar, forman una cadena de fidelidades y relaciones clientelistas. Para Díaz ambos grupos representan un peligro potencial en la lucha por el poder.

Si ninguno de los dos grupos convence a Díaz como sucesores, la agitación política crece y alcanza al centro mismo de sus partidarios, que se disputan el privilegio de organizar la reelección y compiten abiertamente por el poder.

Ante la inseguridad de que el presidente falleciera en funciones, le obligan a elegir a un vicepresidente. En 1905, Díaz contaba con 74 años. El discurso prelectoral pronunciado por Francisco Bulnes del grupo científico es ilustrativo; al tiempo que justifica la reelección, urge al presidente a institucionalizar el cargo, aduciendo la tranquilidad futura del país. "La clase gobernante lo presionó para que eligiera un vicepresidente que podía ser el competente general Reyes o el brillante 'científico' Limantour, pero Díaz elige a Ramón Corral (...) que era impopular y temido 'hasta por los hacendados'" (28).

## II.VIII El Panorama Cultural

En 1890, Díaz modifica la Constitución (art. 78) que le permite la reelección indefinida, y la actuación de Limantour al equilibrar las finanzas y lograr el superávit presupuestal en 1896, dan la apariencia de paz y tranquilidad, por lo que se revitaliza el aspecto cultural "Durante el espacio que comprende la Restauración de la República de Benito Juárez y hasta la caída de Porfirio Díaz en 1910, el país se transforma no sólo en fisonomía, principalmente su orientación en cuanto a fines se ve reflejado en las artes literarias de la época, que alcanzan un notable desarrollo" (29).

La progresiva estabilización social y política del país favorecen la continuidad cultural empezada por Altamirano para la unificación de esfuerzos. El tema de la educación fué común y se pensó "la base en que pueden fundarse las esperanzas de grandeza y gloria futura" (30).

Altamirano intentó recuperar las aportaciones indígenas en estudios lingüísticos e históricos, la consideración de los elementos nacionales como fuentes de creación original (producto del mestizaje) y la adopción mesurada de los elementos de la cultura universal. Expresó la necesidad de que la cultura alcanzara al pueblo y se nutriera de éste.

Pero al ascender Díaz al poder, la comunidad intelectual siente agotado el programa nacionalista "el nacionalismo comenzaba a volverse pintoresquismo y color local" (31). El porfiriismo contribuye a buscar nuevas formas e influencias: al Romanticismo exaltado le sucede el Modernismo, como descubrimiento de la realidad nacional y latinoamericana; pero su carácter de búsqueda además de estar limitado a una élite, es el resultado de la imitación de los modelos extranjeros, y reducen sus preocupaciones sociales ante la imposibilidad de actuar, a un desafío moral a las costumbres, y adhiriéndose a Francia como modelo de modernidad. "Con los modernistas la ruptura arte-sociedad, que va a ser una de las características de nuestro tiempo se inicia entonces" (32). Este tipo de cultura también significó un desafío para otro tipo de intelectuales "para los intelectuales rebeldes, el "modernismo" simbolizaba la traición a las preocupaciones políticas y sociales, y un acomodo con el status quo" (33).

En el período 1904-1910, séptima reelección de Díaz, "se registran importantes cambios en el aparentemente monolítico campo de la cultura porfiriana" (34). En 1906, un grupo de intelectuales jóvenes, recién egresados, desarrollan una intensa actividad cultural, con tintes de rebeldía política "el núcleo central de éste grupo lo formaban los abogados Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, y el estudiante Alfonso Reyes entre otros. Alumnos del positivismo y producto de la modernización educativa porfirista, los "Ateneístas" fueron la generación transitoria entre la decadencia del porfiriato y el desarrollo de la lucha revolucionaria y la institucionalización de ésta.

El antecedente del grupo denominado "Ateneo de la Juventud", fué la publicación de una revista "Savia Moderna" que apareció en 1906. Avidos de conocimientos y de cuestionar la sociedad porfirista, recurren a los estudios filosóficos europeos en boga, exaltan el legado griego y pretenden recuperar a España y el camino humanista. En 1907 disuelta la revista, se unen en "La Sociedad de Conferencias", que comprende reuniones para discutir públicamente la cultura, filosofía y política. Aún cuando éstos intelectuales "aseguraban proponer los verdaderos valores, que no eran sino un conjunto ecléctico que iba desde el afán del progreso

pero con humanismo, hasta la admiración por la ciencia aunque también por la filosofía, desde la insistencia en absorber la cultura occidental hasta ser parte activa en ella desde México, y todo eso con el rescate de las raíces también hispánicas" (35).

En las postrimerías del Porfiriato, el malestar entre aquellos dedicados a la reflexión y representantes del nuevo pueblo, era explicado por José Vasconcelos como "una reacción de la cultura y el sentimiento de humanidad contra (...) la incultura en el poder, eso fue el movimiento de protesta que culminó en la rebelión maderista" (36). Ciertamente, aún existían amplias oportunidades para satisfacer ambiciones económicas de los hijos del nuevo pueblo, más no en renglones que se relacionaran con las libertades y la renovación pública. La uniformidad de las ideas para el cambio, entre los grupos ilustrados se debió al escaso número de estudiantes en todo México "Alrededor de 5,500 y no habrá más del doble a fines del porfiriato" (37).

El positivismo proclamó el gobierno de los más aptos y la necesidad de ganar ciudadanos concientes y hacia natural la separación entre Estado y Cultura; los mismos científicos apoyaron la constitución de un gobierno fuerte, pero pasajeramente, y esperaban en el futuro tomar las riendas del país "se trata pues de continuar la obra de reconstrucción del país, pero también de construir la democracia política"(38). Se refieren ante todo a una democracia restringida o vertical. Los literatos y poetas prefirieron refugiarse en la contemplación estética, y son los jóvenes del Ateneo los que encarnan claramente al pueblo real de ciudadanos concientes de sus derechos y educados en los principios del liberalismo de Juárez, y el contradictorio positivismo, sepultados en leyes inaplicables y en la figura del déspota Díaz.

Durante la crisis porfirista, se pronuncian por convertir los asuntos de la cultura en el programa oficial revolucionario, una vez que Madero asciende al poder. Este intento de combinar política y cultura sería uno de los grandes fracasos de la historia revolucionaria y que vivirían tanto los ateneístas como la generación posterior de "1915", la incorporación conciente de los intelectuales en su papel mediador entre el Estado y la sociedad, sería motivo de desilusión y génesis de la profunda ruptura entre los asuntos de la cultura y la política. Para entonces diversos grupos se aprestaban a la crítica, serán los antirreeleccionistas en torno a Madero apoyado con algunos ateneístas los salvaguardas del liberalismo decimonónico.

## II.IX Mutaciones culturales (Intelectuales y Prensa)

Con el progreso porfirista, la esfera cultural da sus primeros pasos, dependiente de las pautas del exterior, entre la negación de su pasado y su realidad social, avanza a contracorriente. Sus actores mezclan sus preocupaciones. Este fenómeno de concientización es parte de las mutaciones culturales que tienen lugar a fines del porfiriato y se define de manera diferente por muchos de los que serán los actores sociales de la Revolución Mexicana; el punto de encuentro entre todos, es el contraste de la realidad sociopolítica circundante y el modelo educativo transmitido "Aunque todos estos hombres estaban lejos de ser o convertirse en revolucionarios, cierto número de entre ellos sintió como una insoportable mentira la ficción sobre la que estaba fundado el régimen porfirista" (39).

Los problemas internos fueron examinados bajo el tamiz del liberalismo, y se encontró la deformación congénita del gobierno porfirista, convertido en una plutocracia en la que el nuevo pueblo que se había creado (intelectuales, maestros, estudiantes y pequeña burguesía) estaban al margen de la participación política. Las primeras manifestaciones estudiantiles opuestas al régimen en 1892, son reprimidas y sus líderes encarcelados "entre éstos últimos figuró el periodista Daniel Cabrera, fundador y director de un periódico de combate llamado "El Hijo del Ahuizote" (40), pero también Ricardo Flores Magón, que entonces estudiaba en la Escuela de Jurisprudencia y que será el jefe de la oposición radical a Díaz.

La articulación de la oposición a Díaz se caracterizó por haber sido débil y constante, e impregnada de valores humanistas y nacionales, posteriormente, "tomó fuerza una renovada crítica nacionalista, en lo económico, político y moral, que se fué agudizando durante el primer decenio del siglo siguiente y que duró hasta el inicio de la Revolución Mexicana en 1919" (41).

Para John Mason Hart, las expresiones literarias reflejan las vicisitudes que se viven "el realismo surgió como una literatura de crítica social, junto con el positivismo y el modernismo escapista, tendencias que aspiraban a presentar excusas por el régimen" (42). Después el florecimiento de la crítica literaria describía las penurias de una sociedad en transición, con la existencia desesperada del campesino y artesanos que tenían que vivir en el apiñamiento de las ciudades

Más ilustrativo resulta el papel de la prensa durante el porfiriato y representó "el único elemento que puede calificarse como oposición nacional" (43). Anteriormente dijimos que Díaz no permitió una crítica abierta a su régimen, en realidad, lo diferente fué el contenido, pues Juárez no contó con una crítica constructiva o inteligente. A fines del siglo pasado y hasta 1893, los diarios "El Demócrata" y "La República" atacaron al régimen denunciando su tiranía. El nivel de la crítica periodística en el comienzo del régimen se centró en la querrela entre liberales y conservadores, después a tres puntos del porfirismo: el clericalismo soslayado, la creciente inversión extranjera en supuesta competencia con el capital nacional y la falta de democracia y libertad política. "La actividad de los periodistas independientes aunque valiente y porfiada, era también minúscula, limitándose a las denuncias de las arbitrariedades que los funcionarios de Díaz cometían, generalmente con la gente más desvalida y carente de recursos" (44).

Para Jesús Silva Herzog, la oposición periodística tuvo un impulso mayor en los comienzos del presente siglo en "Excelsior dirigido por Santiago de la Hoz, "Regeneración" con Ricardo Flores Magón y otros como "El Diario del Hogar", "Juan Panadero", "El Colmillo Público" y "Redención" y contribuyó a mantener vivo el descontento ya manifiesto en varios sectores de la población. "Filomeno Mata, director del Diario del Hogar, pasó su vida entre la redacción del periódico, el escondite y la cárcel de Belén sin claudicar nunca" (45). Sobresale el hecho de que Díaz aunque persiguió a la prensa "permite la persistencia de un fenómeno que considera sin duda una válvula de seguridad, mientras no sobrepase ciertos límites" (46). Desde luego un contrapeso instaurado por Díaz fué la creación de una prensa adicta al régimen: "El Mundo" y "El Imparcial".

## II.X Nace el Radicalismo

Ante este panorama de represión política e ideológica, aparecen las primeras asociaciones formales en defensa de los principios liberales originarios (libertad-efectividad de la Constitución), en lucha por abolir los privilegios de la clase gobernante y puesta al clero. A raíz de unas declaraciones del Obispo de San Luis Potosí a favor del régimen de tolerancia religiosa de Díaz en 1900, el Ing. Camilo Arriaga responde con otro manifiesto invitando a formar un Congreso en la misma entidad, para "Contener los avances del clericalismo"(47). La difusión de los clubes liberales, (antes logías masónicas), como organizaciones laicas y políticas, formadoras de opinión consensual, se extiende a inicios del

siglo. El primer club liberal "Ponciano Arriaga" se propone difundir las ideas anticlericales, hasta abarcar la oposición reformista y el radicalismo social. Su desarrollo coincide con la regionalización del progreso y en áreas tradicionalmente conflictivas.

En 1901 se lleva a cabo el Congreso convocado por Arriaga, con representación opositora de los clubes y la prensa. Ese año, los hermanos Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón fundan el periódico de denuncia *Regeneración*, de corte reformista pero decididamente político y opuesto al régimen, "la perspectiva del pasado de la nación y posteriormente del de todo el mundo, y el análisis de la sociedad y el Estado contemporáneo formaban el pensamiento central de Flores Magón. En términos generales compartía el punto de vista liberal de su generación" (48). El magonismo fue en principio la propuesta de rectificación de los postulados del Plan de Tuxtepec nunca cumplidos por Díaz.

En este contexto Ricardo Flores Magón RFM, entra en contacto con los arriaguistas y las clases medias, estudiantes y periodistas, intelectuales urbanos no integrados al régimen, que sembraron las ideas para la transformación política y social. "En seis meses más de 50 clubes liberales se extienden por todo el país y pronto Ricardo se convierte en portavoz, escritor y orador, además del organizador principal" (49)

El Congreso acuerda la creación del Partido Liberal, del mismo credo y estrategia educativa jurídica "lo que se propone como programa es una educación constante de los miembros por la acción cívica" (50). Rebelde ante los preceptos de la Iglesia y el orden ficticio. Por lo demás, la exaltación política de RFM sólo podía conducir según FXG a la radicalización y al marginamiento político. Flores Magón, Juan Sarabia, Díaz Soto y Gama y Librado Rivera insistieron en la aplicación de la justicia entendida como justicia social y económica (51). Con este hecho, se ampliaba la base social hacia las clases medias y bajas. A medida que se oponen al régimen y se fortalece el movimiento, Díaz inicia la persecución de los clubes liberales (1901), y clausura *Regeneración* y multa y encarcela en tres ocasiones a RFM. A mediados de 1903, los dirigentes abandonan progresivamente México para ir al exilio en EUA, con esto pierde fuerza el movimiento y parte de sus miembros retornan a la sombra de las logías masónicas. Flores Magón sale en 1904.

El fracaso de concientizar a las masas es evidente, pero se ve recompensado al influenciar a grupos reducidos de la clase media y superior, y si la ocasión se presentaba

movilizarían a la sociedad en torno a los principios liberales. Esta es quizá la contribución más importante del movimiento magonista y demás correligionarios, es la figura de Madero su personificación, en tanto despierta su conciencia de la apatía contra la que luchaba Magón, y Madero mismo lo reconoce.

El periódico *Regeneración* apareció el 7 de agosto de 1900 y se editaría en el exilio al paso de Magón por Laredo, San Antonio Texas y San Luis Missouri, recaudando fondos, difundiendo ideas y ganando adeptos. "En su redacción se podía advertir la intención de persuadir al pueblo y aclarar la situación" (52). Los temas más frecuentes fueron: la reforma constitucional, la educación, la soberanía nacional, las restricciones al clero, el capital, el trabajo y los impuestos.

En este manifiesto se menciona por primera vez el papel de los trabajadores como principal fuente generadora de toda riqueza y una serie de derechos mínimos hacia los mismos, que años después serían incorporados a la Constitución de 1917.

Pese a ciertas contradicciones programáticas, se mantuvieron firmes en la oposición clerical la implantación de una educación laica y cívica, el nacionalismo y los derechos laborales. Otras propuestas fueron la equitativa imposición fiscal y la independencia municipal.

Las diferencias ideológicas y las afinidades personales, se resuelven en la ruptura del centro director magonista. Soto y Gama se une a Arriaga y Juan Sarabia permanece con Flores Magón, pero esta decisión se mantiene oculta hasta 1905. Arriaga procura mantener la línea reformista y desconfía de los encendidos llamados a la revuelta de Flores Magón, además de que en San Luis Missouri, Magón se convierte al anarquismo que antes disimulaba en la fachada liberal. Pero hasta 1906 Magón "entra en contacto con un medio anarquista real y coherente" (53). Su falta de recursos le obliga a trabajar ocasionalmente, relacionándose con jornaleros inmigrantes y un sinnúmero de organizaciones sindicales y anarquistas.

Entonces Magón está convencido del utopismo democrático, y encuentra la vía violenta y clandestina, como el único recurso aceptable para luchar. En el exilio Magón organiza células secretas para infiltrar en las fábricas grandes como Cananea, Orizaba, Acayucan y con el apoyo del periódico difunde ideas y dirige el descontento. En 1906, los magonistas fijan

la fecha de insurrección, pero son descubiertos por agentes de Díaz y en complicidad con el gobierno estadounidense, Magón es encarcelado de por vida.

Su fracaso personal se ve atenuado porque "adhirió también a un número considerable de hombres entre los cuales se encuentran muchos futuros dirigentes revolucionarios entre ellos Benjamín Hill, Lucio Blanco, Juan Cuamatzi y Emilio C. Campa. Lo importante fué su difusión (ideológica) en regiones determinadas y grupos sociales precisos" (54). La popularidad de sus ideas en centros mineros y fabriles "enclaves de modernidad" se debe a la circulación de ideas y mercancías con mayor intensidad que en las comunidades agrarias.

Una carta enviada en 1908 a otro magonista, Práxedes Guerrero, demuestra hasta que punto se había radicalizado RFM intelectualmente: critica el proceso de institucionalización inevitable de todo movimiento armado, mientras disuelve los ideales que la provocaron. Le desilusionaba profundamente la inmovilidad de las masas, las que requerían de un arduo proceso de enseñanza y lucha cívica dirigida por elementos de la burguesía consciente, entre ellos intelectuales y activistas como él "el problema de la masa es también el problema de la libertad. El lugar de la masa lo deben ocupar los hombres libres, conscientes de su propia individualidad y de su propia libertad" (55).

Hacia 1904, Flores Magón recibe la ayuda económica de un simpatizante para continuar Regeneración: Francisco I. Madero, pero pronto difieren sobre todo Madero respecto a los métodos de lucha de Flores Magón, cuando éste convencido de que "todo gobierno es susceptible de abusar del poder" y desconfía de la democracia representativa, en manos del pueblo consciente-; su utilidad está "en generar adeptos que más tarde desempeñarán papeles revolucionarios y en minar puntos sensibles del edificio porfiriano, como lo fué Cananea, Rfo Blanco, etc." (56).

El paso de la ideología del liberalismo radical al anarco-socialismo le da todo el brillo doctrinal de una ideología en estado puro, pero le confiere un carácter cada vez más irrealizable, que a partir de entonces es sólo utopía. "Los clubes liberales y el magonismo constituyen desde el punto de vista teórico, el despertar de la ideología política moderna tras la aceptación, por la mayoría de las élites de la ficción democrática" (57). Son las élites intelectuales las que han organizado la difusión ideológica, que ha seguido una línea descendente tanto a grupos sociales nuevos como a estratos y fracciones tradicionales como los campesinos y los

maestros. Díaz ejerce la persecución en su contra, imposibilitado para medir los efectos de la agitación política, desoye las peticiones y consejos que a última hora podrían haber salvado al régimen.

La herencia de los intelectuales radicales era una misión para los nuevos ciudadanos que habían contribuido a velar por los intereses de aquel pueblo del que ellos eran primicias y matriz "No es de extrañar que entre los radicales del Congreso Constituyente de 1917, predominen los veteranos de los clubes liberales o del magonismo, lo que explica también la concordancia de los temas"(58).

## II.XI Conclusión al capítulo Segundo

La situación en el país, desde la restauración juarista hasta el fin del porfiriato se encontraba en la encrucijada de conducir al país por un camino perentorio de paz, ante la continuada amenaza y propensión a la guerra interna y las incursiones extranjeras, Juárez aplica las ideas liberales con el ánimo de comenzar de nuevo la historia, a través de la creación de una forma duradera de poder político, posible solamente con la sanción de las leyes en teoría y con un poder personalista en la práctica, ciertamente Juárez confiaba en la vocación ciudadana del pueblo mexicano, que el posterior gobierno porfirista acabaría de desmentir, en principio sería un poder militar la única fuerza capaz de integrar el proyecto nacionalista-económico de Juárez en una realidad firmemente tradicional, y así, Díaz articula dos mundos y sus lógicas heterogéneas, se compromete con los actores políticos y colectivos en un proyecto con fachada moderna para instituir la paz forzada y arrancar el progreso a las estructuras y es tal éxito el que se obtiene en los primeros veinte años, que engendra además de progreso nuevas sociabilidades, dependencias y diversificación educativa, de ésta esfera provienen ideas y cuestionamientos profundos por parte de las élites ilustradas por racionalizar los medios de acuerdo a los fines, sea en proyectos culturales nacionalistas, en imitación de modelos y valores europeos como propios, en el descubrimiento y exposición de los problemas internos, la búsqueda del origen y la identidad, las problemáticas de educación, y la sustitución del gobierno. Se concluye que el progreso se repartió de manera desigual y pretenden la reforma política liberal. Los esfuerzos de las élites ilustradas no encuentran el diálogo con la figura patrimonial de Díaz, demasiado afianzado en el poder, en complicidad con la Iglesia y sus leales; con lo que se inicia el desgaste del sistema, que se ve acometido además por la emergencia de diversas mutaciones culturales, políticas y sociales.

Ciertamente, la intelectualidad mexicana que nace y funda a la nación, moldea sus principios e ideales, pero fracasa en reconocer la otra parte de México, la que soportó el peso de la modernización y que los sorprende al aparecer como los principales actores durante el período revolucionario. Los esfuerzos aislados de intelectuales de corte aparentemente tradicional, como el grupo de Regeneración no encuentran los medios adecuados para consolidar la penetración ideológica que de todas formas alcanzan al pueblo rural y trabajador, la labor crítica de los periodistas es tenaz, pero constantemente desarticulada por la censura porfirista, aunque contribuye a mantener encendida la mecha del descontento que es capitalizado por intelectuales en vías de ganar organicidad, el llamado nuevo pueblo excluido del gobierno porfirista. Para entonces la heterogeneidad de las tendencias es tal que a los llamados a la revuelta se aprestan grupos regionales con rivalidades políticas. Las influencias ideológicas que preceden la lucha armada tienen sus raíces en la crisis económica y la crisis política que tiene como centro la sucesión presidencial y el futuro de la nación, que al llamar sin nombrar al pueblo tradicional lo despiertan al tocar puntos sensibles de su mundo: la tierra y la religión.

En cuanto a la calidad orgánica (en sentido gramsciano) de los diversos intelectuales, que están en el origen de la concientización y transferencia de ideas revolucionarias y referida por su ocupación y desempeño en las estructuras porfiristas, solo puede adjudicarse al grupo "Científico", al ser ellos los artífices programáticos de la modernización porfirista, pero debe matizarse, en "organicidad incompleta" en la medida en que fueron cooptados por Díaz al descubrir éste sus ambiciones políticas les encuentra fácilmente acomodado en las altas jerarquías del gobierno, sin embargo al fundarse la llamada Sociedad de Conferencias, los nuevos intelectuales aún estudiantes, se dedicaron a atacar la base ideológica del porfiriato: el positivismo, hacia la reorientación de valores universalistas al rechazar el materialismo por una propuesta "espiritual" y humanista que dá pie a la diversificación de influencias, tanto en avance como en retroceso: ideas liberales, anarquistas y socialistas y las percepciones localistas de los problemas. Desafortunadamente durante la transición revolucionaria, sus reflexiones teóricas se postergan en oportunismos personalistas y fracasan en elevarse políticamente, en crear hegemonía. El problema se presenta insoluble, ¿cómo crear hegemonía donde ni siquiera había unidad?, quizá se puede concluir que al entrar en la modernidad los intelectuales funcionaron como vehiculos para reestructurar normas culturales que equilibraran las demandas más populares con las elitistas y la ampliación del marco de justicia. Con todo, el paso estaba dado.

## Referencias bibliográficas al capítulo II

1. Octavio Paz, "El Laberinto de la Soledad", FCE/SEP Lecturas Mexicanas No. 27, México 1984 pag 114
2. Enrique Krauze, "Porfirio Díaz" Místico del poder Biografía del Poder, FCE Col. Tezontle, No. 1 pag. 87
3. Octavio Paz, Opus cit, pag 116
4. David R. Maciel, "Los Orígenes de la Cultura en México" Los intelectuales y el Estado en la República Restaurada , en los "Intelectuales y el poder en México" Colmex/UCLA, México 1990, pag. 571
5. Leopoldo Zea, "El Positivismo y la Circunstancia Mexicana" FCE/SEP Lecturas Mexicanas No. 81 México, 1985. pag. 28 ...
6. Ibid.
7. Juan Felipe Leal, "La Burguesía y el Estado Mexicano" Ed. El Caballito, México, 1972 pag. 69
8. François Xavier Guerra "Del Antiguo Régimen a la Revolución" Tomo I , FCE Sección de obras de Historia México, 1988 pag. 159
9. José Luis Martínez "México en busca de su expresión" en Historia General de México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México 1981 pag. 1048
10. Ibid.
11. Sara Sefchovich, "México. país de ideas. país de novelas" Una Sociología de la literatura mexicana Ed. Grijalvo, Col. Enlace México 1987 pag. 29

12. David A. Brading, "Los Orígenes del Nacionalismo Mexicano" Col. Problemas de México, Ed. Era 1980 pag. 106

13. Ibid. pag. 115

14. El régimen que Max Weber denominó patrimonial tiene su origen en el antiguo patriarcalismo de las sociedades anteriores al - feudalismo, en donde el orden y la dominación giraban alrededor del padre, símbolo de autoridad y protección dentro del clan familiar y que podía incluir a los niños, mujeres y servidores, al disociarse la economía doméstica en los negocios, por la extensión del reino, donde el patriarca tiene que delegar poder a un - cuerpo de ministros que funciona ya como contrapeso del soberano y auxilian la gestión con iniciativas y consejos decisivos. Además mantiene un triple monopolio sobre los medios de producción, los productos y las conciencias, esto es, la forma en - que se organizan los diferentes grupos de poder del sistema funcionamiento. La existencia de un ejército profesional especializado. La justicia está encarnada en el rey y recrea un halo - de divinidad que concede o tiene el poder de conceder gracia. La organización descansa fundamentalmente en la iglesia dominante y tiene como fin preparar a las futuras generaciones burocráticas al servicio del régimen. En suma, el dominio de unos cuantos leales. (Ver Gina Zabudovsky, "La dominación Patrimonial en la obra de Max Weber" FCE, 1984 Cap. I

15. Luis González "El Liberalismo Triunfante", en Historia General de México" Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1981 pag. 908

16. FXG, Opus Cit. Pag. 162

17. Ramón Eduardo Ruiz, "México, la gran rebelión" Col. Problemas de México, Ed. Era México, 1984 pag. 599

18. FXG, Opus Cit. pag. 399
19. Ibid. pag. 426
20. Ibid. pag. 435
21. Luis González, Opus Cit. pag. 959
22. FXG, Opus Cit. pag. 75
23. Ibid
24. Enrique Krauze, Opus Cit. pag. 87
25. FXG Opus Cit. pag. 81
26. Luis González, Opus Cit. pag. 959
27. FXG, Opus Cit, pag. 92
- \* El subrayado es nuestro
28. Friederich Katz "La Guerra Secreta en México", Tomo I  
Ed. Era, México 1982 pag. 18-19
29. Carlos González Peña "Historia de la Literatura Mexicana" Nue-  
tros Días, Ed. Porrúa, México, 1980 pag. 181
30. José Luis Martínez "México en busca de su expresión" en Historia  
General de México, Colegio de México, Centro de Estudios Sociales Tomo II México  
1981, pag. 1049
31. Ibid.

32. Ibid. pag. 1069
33. Ramón Eduardo Ruiz, Opus Cit. pag. 45-46.
34. Carlos Monsiváis, "Notas de la cultura mexicana en el siglo XX"  
en Historia General de México, tomo II Colegio de México, Centro de Estudios Sociales,  
México 1981, pag. 1391
35. Sara Sefchovich, Opus Cit. pag. 247
36. José Vasconcelos, "Ulises Criollo" FCE/SEP Lecturas Mexicanas No. 11, Tomo II,  
México pag. 310
37. ESP (sic) pag. 52, Citado por FXG , Opus Cit. pag. 381
38. FXG, Opus Cit. pag. 388
39. Ibid. pag. 435
40. Margarita Carbó, "México un pueblo en la historia" Enrique Semo (coordinador) (1876-  
1920) Tomo 3. Oligarquía y Revolución (1876-1920) Alianza Editorial México pag. 77
41. John Mason Hart "El México Revolucionario" Gestación y proce-  
so de la Revolución Mexicana, Ed. Alianza, México, 1990 pag. 129
42. Ibid.
43. . FXG, Opus Cit. pag. 10
44. Arnaldo Córdova "La ideología de la Revolución Mexicana" La Formación del Nuevo  
Régimen Ed. Era/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM Col. Problemas de México, pag.  
90

45. Jesús Silva Herzog "Trayectoria Ideológica de la Revolución Mexicana" y otros ensayos Ed. Sep-Setentas No. 68 México, 1973 pag. 15
46. FXG, Opus Cit. Tomo II pag. 12
47. Ibid. Tomo II pag. 17
48. Juan Gómez Quiñones, "Porfirio Díaz. Los Intelectuales y la Revolución Mexicana" Ed. El Caballito, 1985, pag. 119
49. Ibid. pag. 121
50. FXG, Opus Cit. Tomo II pag 25
51. James Cockcroft "Precursores Intelectuales de la Revolución - Mexicana" (1900-1913), Ed. Siglo XXI, Secc. Historia pag. 94
52. Juan Gómez Quiñones Opus Cit. pag. 181
53. FXG, Opus Cit. Tomo II pag. 47
54. Ibid.
55. Arnaldo Córdova, Opus Cit. pag. 173
56. Enrique Krauze, Opus Cit. pag. 97
57. FXG, Opus Cit. Tomo II pag. 75
58. Ibid.

De vez en cuando uno se siente tentado a refugiarse en alegres fantasías e imaginar que quizá en Marte o Venus existen formas de vida más sanas o más felices que en la tierra pero nuestra frenética pericia convierte esta fantasía en un sueño vano. ...La serenidad en el mundo de hoy, sólo se logra a través de la ceguera o la brutalidad... Sin tener el temperamento de un rebelde, el curso de los acontecimientos me vuelve cada vez menos capacitado para estar de acuerdo con lo que sucede. Una minoría -que crece constantemente- siente y -piensa como yo: es con ella, y a lo largo del tiempo que dure mi vida, con quien deseo trabajar.

Bertrand Russell

### CAPITULO III

**(LAS REVOLUCIONES MEXICANAS)**

### **III. LAS REVOLUCIONES MEXICANAS**

#### **III.I El Preámbulo revolucionario y los intelectuales de la sociedad tradicional**

Para entender el concepto de Revolución aquí manejado, es necesario situarlo en una reinterpretación de valores para poder comprender el sentido global del proceso, e intentar dilucidar los elementos de continuidad y ruptura social, así como los diversos grupos, actores y fracciones participantes. La Revolución Mexicana es en primer lugar el resultado de una crisis política y parte de la erosión de legitimidad del porfiriato, como factor esencial, "en tanto este hecho provea coherencia y cohesión a todo un conjunto extremadamente heterogéneo de realidades locales y regionales que al estallar, produce tantas "revoluciones" como sociabilidades existen en México, de ahí que se pueda hablar de una revolución campesina, revolución obrera, o una revolución del norte y una revolución del sur" (1).

El agregado cultural, esto es, el sistema de referencias compartidos (códigos internos, leyes etc.) por grupos humanos o microsociedades, es el móvil de las acciones que llevaron al cambio; si comprendemos que el porfiriato estructuró un sistema con lo que llamamos actores colectivos (pueblos, haciendas y clanes familiares) y vio nacer organizaciones de tipo moderno (logías masónicas, clubes políticos, sociedades mutualistas, etc.) que sufren un proceso de hibridación, con elementos tradicionales, pero con una fachada de modernidad, es constatable, a lo largo de la exposición, que el equilibrio establecido por Díaz, comienza a sufrir mutaciones y desfases. Ubicaremos este proceso de erosión y conflicto, siguiendo la caracterización analítica del investigador inglés Alan Knight, compuesto por cuatro ejes básicos de estructuración y conflicto que son: las clases, clientelismos, regionalismos e ideologías (2), parte de lo que conforma el contexto político cultural porfirista. De esta manera la Revolución Mexicana no puede explicarse desde una causalidad unívoca, ya sea económica, histórica etc., sino como el resultado de un conjunto de variables que intervienen en un complejo socio-cultural.

Con todo, la categoría ideológica "Fue el preludio vigoroso del movimiento y estuvo presente en una larga serie de temas sutilmente modulados al final del movimiento" (3), lo que no excluye que tales ejes o tipologías estuvieran combinados, dando como resultado yuxtaposiciones, entrecruzamientos y elementos contradictorios que dificultan su identificación a medida que el proceso se vuelve más complejo. Los intelectuales más

prominentes diseminaron las ideas principalmente de tradición liberal, que habrían de despertar conciencias e influir en otro tipo de intelectuales, de un mundo creado por la modernidad porfirista, en el favorecidas y que guardaban ambiciones políticas: pedían un sufragio efectivo, el municipio libre, un poder judicial honesto e independiente y la institucionalización gubernamental. Por otra parte, el mundo tradicional reencontraba la evidente situación que abría un abismo entre el contenido ideológico entre las clase medias, élites modernas y la sociedad campesina, indígena y mestiza del mundo colonial. Así, los intelectuales que pretendieron dar organicidad al movimiento revolucionario\*, enmudecen a mitad de la guerra (1914-1915), en parte al ser desbordados por la irrupción armada de los campesinos, e inesperada para algunos sectores, porque creemos, contrario a lo que se piensa, los campesinos contaron con el apoyo de su propia categoría de intelectuales, que Antonio Gramsci denominó "intelectuales tradicionales" (4).

Para Gramsci, los intelectuales tradicionales se diferenciaban de otra categoría de intelectuales "orgánicos", proveedores de hegemonía y consenso en lo político y social de toda sociedad, en cuanto a que los intelectuales tradicionales, debido a su origen, procuran salir de su medio y no permanecer en él, y no traducen o elaboran ideología acorde a su realidad, sino más bien se preparan como abogados, curas y maestros, para incorporarse a las funciones de hegemonía al lado de los intelectuales orgánicos, en otras palabras para proveer organicidad a las capas organizadoras de la producción económica. En suma "hay que señalar que la masa de campesinos por más que desempeñe una función esencial en el mundo de la producción, no elaboran sus propios intelectuales "orgánicos" y no "asimila" ningún estrato de intelectuales "tradicionales", por más que de la masa de los campesinos otros grupos sociales extraigan muchos de sus intelectuales y gran parte de los intelectuales tradicionales sean de origen campesino" (5).

---

#### Aclaración:

Alan Knight supone que en los países en vías de desarrollo los intelectuales tendrían mayor visibilidad y participación política que en los países desarrollados, y más aún en los movimientos sociales como en las revoluciones, pero asimismo aclara que se tiende a generalizar y a uniformar a los intelectuales que se distinguieron antes, durante y después del movimiento, a la manera de Daniel Cosío Villegas o Frank Tannenbaum para el período entre 1910-1920, y aún en momentos aislados durante la insurgencia, más aún, se niega toda dirección ideológica al movimiento, lo que es una falacia. Después de la Revolución es en efecto, cuando su contribución a la historia es más importante, a partir de 1920, al debatir los problemas de la nación que eran los grandes contrastes entre la extrema pobreza y la

En efecto, Alan Knight pretende introducir una corrección al pensamiento de Gramsci al destacar el papel de los intelectuales que emergieron a la lucha revolucionaria desde la sociedad tradicional. De acuerdo a esto fueron los maestros rurales, los ministros de las iglesias o curas locales y los abogados de extracción campesina quienes organizaron diacrónicamente en sus diversas etapas a las masas campesinas. Para Knight, "el arraigo", especie de dignidad que liga y prevalece entre los instruidos de las clases más bajas hacia su comunidad es el elemento que contribuirá en "organicidad" (en sentido gramsciano) a los movimientos indígenas y campesinos más sobresalientes en el conflicto revolucionario. Sobre el concepto generoso de intelectual sustentado por Gramsci, que se extiende a toda persona que organiza, administra o gobierna, ve necesario limitar su uso "únicamente a los que se dedican a las ideas" (6).

Supuesta la existencia de intelectuales orgánicos al interior del sector campesino, se comprende la propuesta concreta del "Plan de Ayala", aún cuando su visión fuera la de volver al pasado y la búsqueda de la restauración de los privilegios comunales perdidos desde la reforma juarista. Y excluye a personas como el cacique, un claro ejemplo de organizador político (intelectual para Gramsci), pero se le considera parte de la dirigencia clientelista, aquella que persigue fines de poder personales o comunitarios o hegemonía no ideológica o intelectual, en sentido moderno, pero a su vez, no excluye la posibilidad de que la legitimación ideológica e intelectual sirva para sostener el caciquismo, como modo de vida tradicional (7).

Por otra parte, los intelectuales de corte liberal según se ha demostrado, gente como Díaz Soto y Gama, Arriaga, Sarabia, Rivera, y RFM "y otros intelectuales por el estilo, fueron personajes de fundamental importancia (en los albores) de la Revolución Mexicana" (8), especialmente en su carácter de ideólogos, agitadores y cuyos principios triunfaron por lo menos en el papel en 1917.

---

opulencia y corrupción de la gente ligada al poder. Influidos por corrientes externas, pretenden la modernización política, libertad para un debate de ideas que influyera y equilibre el centro de decisiones nacionales. La distinción entre intelectuales orgánicos y tradicionales en sentido gramsciano, se aplica a la sustentación de una visión moderna o no de la realidad, ya que ésta fue la clave del fracaso de las mayorías campesinas, y el posterior reagrupamiento en torno al gobierno de la intelectualidad revolucionaria. \*Ver Alan Knight Opus Cit. 55-65 pp.

Los intelectuales orgánicos del campesinado lograron la movilización de las masas rurales, tras un programa genuinamente popular, que incluyó la confrontación con el Estado y ayudó de manera significativa a su disolución" (9).

Las primeras fisuras políticas del decenio se manifestaron ideológicamente vinculadas a estructuras de poder regional antes que económicas, una verdadera necesidad de rotación del poder como medida saludable per se. "se trató de un movimiento profundamente político e ideológico nutrido de una fuerte tradición" (10). La conciencia liberal estaba ofendida por la degradación moral del pueblo, ignorante y paupérrimo, creyó que a través de la efectiva aplicación de los preceptos constitucionales, democracia y sufragio libres, se podría corregir al sistema, cuyas reformas al poder, en sentido moral, autodisciplinarían al pueblo. Pronto constatarían los intelectuales liberales que no era fácil establecer comunicación con un pueblo acostumbrado al trabajo descarnado, al látigo y al alcohol, no bastaban las buenas intenciones que contuvieran sus planes e ideas reformistas, así como la Revolución no resultó lo que se tenía pensado en el papel los líderes maderistas, su incapacidad para pasar de la oposición política pacífica a la rebelión armada, hizo despertar a la masa campesina como nunca lo hubiera imaginado Magón; y que encontró la posibilidad de adquirir aún a costa de su propia vida los bienes que el porfiriismo le había negado sistemáticamente. El movimiento revolucionario se explica primero, como crisis de legitimidad, segundo como salida a las nuevas fuerzas que el sistema había creado, junto con los desfases estructurales, entre ellos el decaimiento económico de 1907, anterior a la oposición política frontal, que provocó desempleo, y crisis financiera, el descontento entre las clases medias por la falta de libertad y participación política, y la supuesta competencia desleal de los productores extranjeros contra los nacionales. Y como la necesidad de las masas de "regresar al pasado", reconquistar derechos perdidos de autonomía y de antiguas sociabilidades, es decir, la integración de una visión microcósmica que era la tierra y la comunidad, como única realidad conocida y venerada hasta entonces. Esta demanda acabó interpretándose oficial y académicamente como la necesidad de derrocar viejos atavismos en la producción y en las relaciones sociales que al cabo, sirvieron de estandarte propagandístico y elemento de legitimidad para los gobiernos posteriores.

En tanto el interés de los campesinos estuvo centrado en su entorno, su conciencia fue distinta a la moderna, en la que las injusticias de que eran objeto, se vinculaban precisamente a su comunidad, región y cultura. Pero con todo, profesaban respeto por ciertas instituciones como la escuela o la Iglesia al representar modelos. Los curas, maestros, etc.

conocían su medio y problemas, El rechazo a Madero, por parte de los intelectuales tradicionales, se debió a ser identificado como miembro de la élite terrateniente, aún así intelectuales *declassé* o tradicionales como el anarquista e ideólogo del zapatismo Otilio Montaño que ayudó a redactar el Plan de Ayala “fueron más allá del provincialismo usual de los movimientos campesinos abriéndose a todo el país en busca de alianzas” (11). Es el maestro (especialmente el maestro rural) el que sirve de guía y mentor de su comunidad, dándole a la rebelión campesina la dimensión intelectual que algunos le niegan todavía y que se ha pretendido reservar como prerrogativa del partido de vanguardia (12). En suma, los activistas locales, que en regiones como la Huasteca y Guanajuato, encabezan importantes rebeliones rurales aún antes de que estallara la Revolución, eran los voceros y defensores de los intereses y comunidades campesinas, ante el abusó de las autoridades, encargados de traducir las ideas de los intelectuales liberales al muy particular entendimiento regional.

También cabe decirlo, ejercieron una cierta forma de control intelectual hacia ellos, mezclando la oratoria católica y liberalismo a discreción, que los dejaba en verdadera desventaja, frente a los intelectuales orgánicos y demás pueblo de tipo moderno.

De los dos movimientos campesinos.-villismo y zapatismo- este último fué el más reacio a permitir la intromisión de caudillos exteriores a la región, en parte debido a los fuertes lazos comunitarios hacia la tierra y la gente. El intelectual del pueblo tuvo un importante papel en movilizar y radicalizar a los campesinos contra sus dominadores. Su papel fué el de articular, dirigir y cohesionar sus programas, dando contenido ideológico a la actuación campesina. En la medida en que el poder central se fué diluyendo, así también la esencia del movimiento zapatista en su estructura y pensamiento. Su incapacidad para entender la irreversibilidad de los cambios, la imposibilidad de marchar hacia el pasado, determinó su fracaso en términos culturales. “Un movimiento como el zapatista de actores sociales y no actores políticos (...) forman un movimiento que por definición no llegará nunca al poder, no podía llegar al poder” (13).

### III.II El Ascenso Maderista

Para el año de 1910, a la crisis económica internacional que se sufre en 1907 se agrega la baja productividad agrícola y el hambre que azotó sobretudo a las mayorías. El descontento que existía entre amplios núcleos políticos ante el incumplimiento de las promesas de Díaz de suceder el poder, tiene como detonador político la entrevista al periodista norteamericano James Creelman, aparecida en marzo de 1908 del mismo año. Díaz al declararse por primera vez acerca de su gobierno e intenciones, reconoce haber instaurado la paz forzada, y el tono paternal de su gobierno, como única forma de instituir la industria, el comercio y la educación. Concluye invitando a la oposición a competir por el poder a través de la formación de un partido político, complacido por la "madurez cívica de la población para vivir la democracia".

La verdadera intención de Díaz posiblemente fué descubrir a sus enemigos, o a la esperanza de que el pueblo solicitara su reelección. De cualquier forma se postula el 30 de mayo de 1908. Ramón Eduardo Ruiz, afirma que la entrevista con Creelman fué un "incidente", que provocó una reacción en cadena, realmente Díaz no tenía la intención de retirarse, amañó las elecciones de 1910 para reelegirse junto a Corral. (14).

Madero perteneció a una próspera familia coahuilense, donde nace el 30 de octubre de 1873. Es educado en colegios privados en México, EUA y Francia, en donde se relaciona "con las doctrinas espiritista de Allan Kardec, que adopta como nueva religión, de donde obtiene el rechazo al materialismo, la fé en la voluntad del hombre y el altruismo que se percibe hasta en su lenguaje" (15). Sin embargo, no es sino a través de su amigo Camilo Arriaga que lo invita al Club Liberal cuando contacta con la política, y hasta que presencia en 1903 una violenta represión a una pacífica marcha ciudadana en Monterrey considera "un deber ciudadano participar en la cosa pública"

Se dedica entonces a formar una amplia red de contactos con las élites provinciales descontentas y ejerce el periodismo donde abandera la acción cívica, mientras, rechaza el uso de la violencia. La oposición política de Madero fué decididamente liberal, antidictatorial y moderadamente nacionalista, aseguraba que el pueblo "no deseaba pan sino libertad" (16), cree en la efectividad de la vía pacífica ante todo, "lo que llama la atención de esta red de corresponsales es la variedad de tendencias que representan, del radicalismo, al catolicismo y la democracia moderada" (17). Su apertura respecto a las opiniones más diversas,

siempre al respeto de los principios democráticos, conforman su pensamiento central al publicar su libro "La Sucesión Presidencial". Con todo, el público al que se dirige, no es a los campesinos atribulados con el pasado, ni a los ricos preocupados por el bienestar y sus distracciones, sino a los intelectuales, pensadores y filósofos o actores sociales modernos así como escritores, periodistas, clase media\* y grupos sociales intermedios que llegan hasta los artesanos y los obreros participantes en organizaciones y sindicatos. Madero capta los grupos sociales que constituirán un año después las bases mismas de su movimiento "las promesas y airosa lucha armada de Madero fomentaron la formación de movimientos agrarios y urbanos revolucionarios" (18). A diferencia de los reyistas que buscaban la prolongación del régimen en su versión militar, y científicos que piden ante todo un programa técnico-administrativo y una democracia ficticia o restringida, Madero sostiene la tolerancia ante las ideas políticas y la ampliación del público al que se dirige, como consecuencia los demás cambios vendrán de manera natural.

En 1909 Madero funda el Partido Antirreeleccionista, con intelectuales del nuevo pueblo como los hermanos Vázquez Gómez, Luis Cabrera y José Vasconcelos, el programa esencial es la objetividad del sufragio y la no-reelección y el reconocimiento de la vida política local como esencia de la nación. La acción de los clubes liberales se organiza federativamente y pronto abarca cuatro centros principales: Yucatán con José Ma. Pino Suárez, Coahuila con Carranza, Chihuahua con Abraham González y Puebla con los Hermanos Serdán. Madero intenta conciliar posturas por última vez con Díaz en una entrevista infructuosa.

Díaz responde con su encarcelamiento el día de la elección presidencial para la cual se había postulado Madero, éste escapa y en el exilio prepara la insurrección y redacta el Plan de San Luis, que contiene la esencia del programa democrático y algunas promesas de reparto agrario para los campesinos y aparece como síntesis de las principales propuestas de otros grupos políticos, del Partido Liberal Mexicano, el Partido Democrático al reyismo".

Madero llama a las armas fechando la insurrección el 20 de noviembre de 1910, su intención era una rápida movilización de carácter moral-espiritual que derrocaria a Díaz y permitiera el reestablecimiento del orden. En este sentido propuso una reforma más que una revolución para corregir las fallas a que dió lugar la dictadura, con la sola aplicación efectiva de las leyes vigentes. Al no haber sido un político profesional careció de la visión para captar la urgencia de satisfacer de facto algunas demandas sociales. La figura carismática de Madero logra

una verdadera unificación de la oposición en torno suyo, su actividad política "había descendido demasiado a las capas bajas de la sociedad, uniéndose con descontentos sociales más profundos y con esperanzas de ascensión política reprimidas" (19). En seis meses las insurrecciones maderistas triunfan en el norte, zona de mayor desarrollo de tipo moderno, y el velado apoyo estadounidense favorece su triunfo, es en cinco zonas donde se generaliza la intranquilidad social: el norte, las costas del golfo y el pacífico, las periferias del sur y norte de Morelos (20). De los cuales sobresale en organización el norteño, de escasa población y semiaislada durante siglos. De los levantamientos son protagonistas los mineros, pequeños propietarios, campesinos y trabajadores agrícolas. El segundo, en el sur, obedeció a la resistencia de los pueblos a la expropiación territorial expropiadas de acuerdo a los intereses capitalista de exportación de cultivos como la caña de azúcar. (21).

### III.III Primera Revolución: Ocaso del Maderismo.

Porfirio Díaz renuncia definitivamente en 1911 y deja atado a Madero a un gabinete desleal al nuevo gobierno, y la agitación política en su contra no se hace esperar "la reacción a toda costa trataba de establecer el status quo ante y la Revolución exigía reformas inmediatas para que los campesinos tuvieran tierra, los necesitados baratura y abundancia" (22).

Mucho se le exige a Madero y en corto tiempo, su carácter idealista, mina su capacidad de respuesta a otras alternativas, rebeliones contrarrevolucionarias le tienden un cerco, Emiliano Zapata le exige promulgar la ley agraria y demás condiciones para deponer las armas, ya sus seguidores le presionan para realizan profundas reformas sociales. El saqueo y pillaje de oportunistas le restan legitimidad. Al no ordenar prioritariamente las demandas y resolverlas políticamente indican la complejidad del mundo al que se enfrenta un inexperto y bondadoso hombre de fé.

La conspiración posterior en 1913, orquestada por el embajador estadounidense H.L. Wilson, el general porfirista y usurpador Victoriano Huerta y otros militares, en la cual pierden la vida el Presidente Madero, su hermano Gustavo Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, indicaba tres cosas:

- 1.- A la caída de Díaz la escasez de estructuras institucionales por el agotamiento del pacto tradicional-moderno, dejaba al país al vaivén

de las antiguas problemáticas, como suma de los nuevos intereses en una verdadera carga explosiva.

2. - A la caída de Madero, "los caudillos seguían siendo los únicos aglutinadores de las masas y las organizaciones políticas, no tenían aún sitio en la vida del país" (23).
- 3.- Las múltiples realidades del México porfirista, aquellas manifiestas en la insurgencia indicaron la necesidad de redefinir un nuevo proyecto de nación en donde se crearan verdaderas instituciones políticas que garantizaran el desarrollo del proyecto capitalista iniciado por Juárez. Entre éstas, el fortalecimiento de la presidencia y su institucionalización, la reforma constitucional y económica. Esto es, un nuevo esquema político-cultural.

#### III. IV La discordia Constitucionalista o la Revolución busca cauce

Lo que se inició como una alianza armada, con el único fin de derrotar al gobierno usurpador de Victoriano Huerta, y devolver el curso legal (24), se convirtió en una lucha de caudillos cuya capacidad de movilización de masas se convierte en el elemento más importante; la personalidad de cada dirigente pospone el problema más urgente en ese momento, que era la conformación de un proyecto realista de acuerdo a las demandas más acuciantes, de las fuerzas que se habían estado manifestando desde antes de la caída de Díaz.

Muerto Madero el 23 de febrero de 1913, Huerta se erige presidente, apoyado por el clero, los terratenientes y algunos ex-porfiristas, e intelectuales que confiaban en el reestablecimiento de la paz; pero en los diecisiete meses que gobierna Huerta, no logra ningún avance significativo en aspecto alguno "la crisis de las élites que se inicia con el liberalismo provinciano en San Luis Potosí y el movimiento antirreeleccionista se acentúa con la toma del poder de Huerta" (25).

Inconforme el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, encabeza otra Revolución y hasta el fin de la lucha, esto es, la derrota de Huerta, y a pesar de las fricciones entre los participantes, sería acatada la voluntad de Carranza, y lograría la unificación de la oposición, en torno a su proyecto de retorno a la legalidad. Excepto por el caudillo Emiliano Zapata, quien estaría convencido de la legitimidad de sus propias demandas de justicia social. Hasta cierto punto, Carranza era un hombre del pasado o según Krauze "el hombre puente", que conectó la transición entre el siglo XIX y el siglo XX. Critica en Madero el "humanismo enfermizo", que había contaminado a la Revolución, con él, todo tendría que servir al principio de autoridad, Madero abre la brecha, pero la Revolución necesita una mano firme. Aún Carranza quiso ratificar a Juárez, sin cometer sus errores y actuar conforme a las lecciones de la historia. Pensó que la Revolución no debía ser un producto que se ofertara, como hacían los líderes "si triunfamos, ya verán ustedes las reformas que por fuerza tendrá que llevar adelante cualquier gobierno que se establezca en México, pero sin promesas" (26). Con Carranza se comprueba que la visión del pasado tenía continuidad. Era la búsqueda de una recomposición más afinada, en base al principio de autodeterminación nacionalista, la moralización de la sociedad y la democracia occidental. Pero también la ignorancia (consciente o no) de la otra parte del México que había estado contribuyendo a conformar la nación: el pueblo campesino y trabajador.

### III.V Otras Revoluciones: Villismo y Zapatismo

Al parecer el arriero Francisco Villa, quien no fue propiamente un campesino, logra reunir aproximadamente a 30,000 hombres en la poderosa División del Norte, aglutinando a pequeños agricultores, campesinos, vaqueros y artesanos. Proveniente de un norte influido por la modernización del país vecino y con el cual sostiene un intercambio comercial e ideológico, entendía el progreso y la industrialización como la meta deseable para México, y mezclando una personalísima forma de entender la justicia social, como ajuste de cuentas contra los terratenientes y explotadores, pospone al individualismo los proyectos de dirección intelectual. "Las bases para el mando de Villa no fueron sólo su capacidad militar y su personalidad carismática, sino también su decisión fundamental de ir mucho más allá de lo que la dirección de las clases medias habían realizado en la primera fase de la Revolución, decidiendo confiscar todas las propiedades de la oligarquía mexicana en Chihuahua" (27). El carácter explosivo de Villa enfrenta a Carranza, quien se esforzaba por mantener la unidad y supremacía del movimiento. Para 1914, la crisis personalista tuvo que ser dirimida con los

**“Tratados de Torreón”, acuerdo de respeto mutuo, y donde se comprometen a convocar a una Convención que decidiera el futuro de la Revolución. La importancia de éste movimiento más cercano al cuadro ideológico expresado por Madero y Carranza, radica en el despertar de imaginarios populistas de cambio social, conformación de la clase media y pequeña propiedad, y una indefinida postura hacia los estadounidenses y en resumen esta era la postura que le diferencia de los anteriores caudillos y aún del mayor radicalismo Zapatista, con el que se solidariza únicamente en la teoría y en la actitud.**

Por su parte, es indudable que la rebelión de campesinos del sur era diametralmente opuesta a la del norte, tanto por objetivos como por diferencias sociales, el movimiento zapatista quiso mantenerse al margen del resto del país, y accedió a colaborar sólo mientras se eliminara a Huerta, y logrado este objetivo, surgieron las contradicciones entre los grupos carrancista y zapatista, específicamente, La Revolución del sur, en Morelos, intentó la recuperación de la tierra y la autonomía regional “en el sur, la organización y apego a tradiciones y estilos de tenencia precortesianos, los mantenía suspendidos en el tiempo y ajenos a los cambios centrales, baste citar que “el 20% de la población del estado aún hablaba náhuatl” (28). En el zapatismo, los intelectuales intentaron darle coherencia programática al movimiento, y desde 1913 existieron tres fracciones en su interior:

1. Los antiguos miembros de la Casa del Obrero Mundial que estuvieron dispuestos a hacer concesiones para conseguir la unificación de los revolucionarios,
2. Zapata y los jefes locales de Morelos que preferían el aislamiento.
3. Manuel Palafox hostil a cualquier arreglo.

La tercera tendencia predomina, lo que significa para intelectuales como Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal y Luis Cabrera, un papel secundario, a pesar de su fidelidad, y por tanto pasividad frente a las fuerzas carrancistas, mejor articuladas y pertrechadas. Además los ponía en competencia con los intelectuales “orgánicos” del zapatismo, y mostraba la gran brecha entre el campo-ciudad. Los intelectuales de extracción urbana fueron vistos como “aduladores, oportunistas y charlatanes que se enganchaban a las rebeliones populares triunfantes para ponerse a salvo, o en pos de prestigio y favores, ese

ejército de ex estudiantes, maestros, periodistas, abogados y otros que competían por los puestos de escribientes, secretarios y autores de discursos y manifiestos de la revolución” (29). El zapatismo aprovechó los conocimientos y servicios de éstos intelectuales “cuando y como le convino, sin claudicar en absoluto con la autonomía del movimiento” (30).

La conexión entre los intelectuales de clase media con los campesinos y su dirigencia, la realizaban los intelectuales orgánicos, sobre todo en el zapatismo “en cada caso los intelectuales locales tuvieron un papel importante en movilizar y radicalizar a los campesinos en contra de sus explotadores” (31). En última instancia, la intelectualidad no orgánica del campesinado, y desde Madero hasta Carranza, estaban convencidos que eran los letrados los que debían gobernar. “Cuando el régimen de Díaz, dió acceso a la educación a la baja clase media, pero le negó a la misma, salarios y oportunidades de progreso proporcionales, firmó su sentencia de muerte” (32).

Finalmente existieron así tres tendencias o tipos de intelectualidad.: 1. Los que ya eran conocidos antes del conflicto armado por su labor proselitista e ideológica., 2. Los que emergen y se adhieren a una u otra tendencia según lo dictara su interés. y 3. Aquellos que mantenían el arraigo en su comunidad y por lo tanto con la causa original del pueblo. Así, el fracaso del villismo y zapatismo es explicable no tanto por la falta de contenido intelectual de los movimientos, como la incapacidad de superar la visión regionalista, o la ambigüedad de las propuestas, y elevarla a una imposible razón política de Estado y lucha por el poder nacional. Para Carranza y su grupo de intelectuales, “el país era una totalidad conceptual y administrativa de la que él era el único representante legítimo, sin que importara de momento cuanto de ese territorio dominaba” (33). Al derrotar definitivamente a los villistas y zapatista, Carranza no deseaba más reformas, que las que reestablecieran el orden, pero la Revolución había dado paso a muchas fracciones militaristas ávidas de poder, a su sombra se perfilaba la presencia de una personalidad moderna y astuta, la del General Alvaro Obregón, quien más que Carranza comprendió la necesidad de cambiar el curso de la Revolución, incluyendo un revestimiento de reformas sociales que tanto faltaba, además de captar la precariedad de los movimientos campesinos, volviendo la mirada a las incipientes organizaciones obreras como la promesa de un nuevo entendimiento social y proyecto nacional.

### III.VI La Convención de Aguascalientes, El Poder y su Institucionalización

En octubre de 1914, se realiza lo que fué un intento de unidad nacional, entre los representantes de las diversas fracciones en lucha, y la imposición de la voluntad mayoritaria, en sus versiones villista y zapatista. El fracaso de la Convención al no haber capacidad política de las fracciones populares y la ceguera carrancista, da lugar a una cruenta lucha entre el campesinado y los representantes del nuevo pueblo. Polarizada la dirigencia Constitucionalista, Carranza supera estratégicamente en todos los órdenes, político, militar e intelectual y con la ayuda de Obregón, contraviene sus propias ideas y promete medidas sociales inmediatas. Los constitucionalistas representaban "la búsqueda pequeñoburguesa de un mejor México, congruente con su creciente poder de clase, sin embargo no podían aceptar las metas revolucionarias comunales,, zapatistas, villistas o de los obreros" (34).

La derrota campesina, y de su proyecto de recuperación del pasado, se vé agravada porque a ésta contribuyó directamente el movimiento obrero organizado en la Casa del Obrero Mundial, quienes a cambio de promesas de bienestar acceden a conformar una columna bélica para reprimir a los campesinos. Para 1915, Carranza no sólo acaba con Villa y Zapata, sino que resquebraja mortalmente la espina dorsal de la causa populista en todos los órdenes, al dar vida a los "Batallones Rojos". Por lo tanto, "La piedra angular de la consecución de tales intereses era la elaboración del Estado-Nación" (35).

El poder se funda en la derrota popular, iniciando un complejo Estado nacionalista y proburgués. Sin duda la tragedia de esta alianza, quedaría inscrita como uno de los rasgos precedentes, sustento del nuevo Estado autoritario, aún en gestación. Pronto comprenderían los obreros, la manipulación de que fueron objeto, al ser negadas todas las concesiones demandadas y ser reprimidos definitivamente en 1916 y corromper a sus líderes. Las fuerzas victoriosas del Constitucionalismo entre 1913 y 1916 estaban forjando un México que permitía la movilidad ascendente y la participación pequeñoburguesa, junto con la casi total integración de las élites regionales a la nueva clase dirigente. Para muchos sectores mayoritarios, todo apareció como en el viejo sistema.

### III.VII Obregón y el carisma popular

El proyecto de nación carrancista se apoyaba en tres principios: Soberanía, supremacía centralista y anticlericalismo, con lo que creía normar "el equilibrio de la conciencia nacional" (36). La justicia social y otras demandas populares plasmadas en la Constitución de 1917, fueron incorporadas a pesar de Carranza como muestra de la vitalidad de las ideas magonistas y de las fuerzas profundas que no tenían cauce. Asimismo, de la comprensión por parte de la mayoría de los nuevos intelectuales que buscaban acomodo, de las nuevas reglas institucionales que se estaban conformando y de las ventajas de participar dentro de los márgenes legales que ellos mismos podrían definir.

Del Congreso Constituyente de 1917, aparece la estructuración de los poderes públicos: (37)

- Fortalecimiento del Poder Ejecutivo
- Límitación al Poder Legislativo
- Inmovilidad de los Magistrados del Poder Judicial para asegurar su Independencia
- Supresión de la Vicepresidencia
- Autonomía Municipal

Carranza no quedaría conforme con éste resultado, pues temía la debilidad del nuevo régimen, sin sospechar las posibilidades de dominio que una fachada moderna brindaban al Estado. Así lo entenderían los intelectuales oportunistas y aquellos que conformarían la organicidad del nuevo régimen, al comprender las ventajas del estilo populista, comprometido retóricamente en lo social, económico y político, lo que en modo alguno implicó el sacrificio de la sociedad individualista, clasista y capitalista. "La Constitución de 1917 proscribió al México antiguo y declaró el establecimiento de una nueva sociedad, no obstante (una vez más) la vieja sociedad permaneció intacta" (38). Fue Obregón quien mejor capitalizó para sí éstos logros, aprovechando cada error carrancista, desde el asesinato de Zapata en 1919, hasta las fallidas reformas de reorganización económica, que finalmente culminan en la propia muerte de Carranza en 1920. Ante la imperfección estructural, las vastas reservas entre las fracciones horizontales y verticales que Obregón cultivó durante la incorporación revolucionaria y sobre todo su dimensión carismática, le creó

accesos a todos los baluartes, ratificada por la única razón de peso para mantener el poder: la superioridad militar de Obregón, única opción viable de hegemonía política hasta entonces. Lo que demuestra el arribo del poder de los constitucionalistas primero, y el grupo de Sonora después, fué la raíz profundamente nacionalista y anti-intervencionista, que hasta el momento no lograba contener la injerencia estadounidense mediante un marco legal. La necesidad de inversión extranjera no sería superada, pero la restricción a la intervención y prerrogativas, sería un logro acumulativo hasta la última administración que concluiría el ciclo revolucionario: El Cardenismo.

Más exactamente, durante los siguientes quince años, la dinastía sonorenses concretaría decisivamente las bases nacionales del nuevo Estado, Obregón seguido por las fuerzas agraristas y el liderazgo trabajador, además del ejército ocuparían la mayor parte del escenario político, y por otra parte, los problemas económicos y sociales se agravan, por lo que Obregón recurre a la táctica de pacificar y pactar, centralizando el poder, porque siempre existió la posibilidad de nuevas revueltas. Mientras pacifica al país, decreta el reparto agrario selectivo, en 1920, otorga la amnistía a Villa y permite cierta movilidad al obrerismo, como contrapeso a las presiones externas e internas.

Otro aspecto que se manifiesta como problema, desde el período carrancista, es la actitud desafiante del clero, buscando reivindicar sus antiguos privilegios, Obregón responde endureciendo su postura, que solamente agudiza el problema y demuestra la imperfección de los mecanismos de incipiente institucionalización de los diversos intereses en pugna y la vigencia de resabios porfiristas, a la espera de una oportunidad.

### III.VIII El Repunte Cultural, lectura simbólica del cambio y la búsqueda de identidad

El punto de partida para caracterizar a la cultura desde el inicio de la revuelta armada, es la pérdida del carácter exclusivista, por la socialización de las clases, símbolos, elementos, etc.. que dan lugar a la difusión de un lenguaje popular urbano y nacional (39). En manifestaciones como la música, el teatro popular, el circo y el cine, se plasmaban los valores reconocidos. En el régimen de Madero, se incorporan los asuntos de la política retratados cómicamente y burlescamente, ironizando los cambios, y la élite revolucionaria fué objeto e irreverencias, motes y agudas críticas, el cine (1986), contribuyó a entretener y a informar, se plasmaron escenas revolucionarias mostrando su espectacularidad. Con todo, es evidente que durante

el proceso revolucionario, la cultura sufre más que nunca un proceso de hibridación. A los intentos incipientes de darle a la nación identidad propia, se sucede lo que Jorge Manrique llama "una sucesión de momentos contradictorios a veces aceptándonos como herederos de la cultura occidental e iguales, y en otras ocasiones, nos diferenciamos de la misma y nos sumergimos en lo propio, complacidos, y posteriormente apresuramos a no perder el paso con respecto al mundo" (...) en el hecho constitutivo no ha resuelto su contradicción" (40).

El trabajo aislado, que caracteriza al porfiriano, como el caso del grabador José Guadalupe Posada, es descubierto en su valor universal, a la sombra de la cultura oficial. Es en las artes pictóricas, escultóricas y arquitectónicas, donde el giro nacionalista capta la esencia de la sucesión de imágenes violentas y renovadoras del pueblo en gestación.

III.IX Las fracciones revolucionarias y sus proyectos de educación, el hombre y su tiempo o los tiempos y los hombres.

Los gobiernos que suceden a la caída de Díaz, maderistas, convencionalistas y constitucionalistas, conciben a la educación como requisito indispensable para la existencia nacional, su orientación estuvo imbuida de un carácter cívico. En general coincidieron en la necesidad de que fuera laica, gratuita, práctica, técnica y científica. Durante la lucha armada los carrancistas sostuvieron el proyecto más amplio al pretender la profesionalización de la enseñanza, la formación de ciudadanos y el principio pedagógico de vincular el trabajo intelectual con el manual. La educación fue uno de los renglones prioritarios de todos los gobiernos revolucionarios, aunque sus proyectos no tuvieran permanencia; el momento más importante que vive la educación mexicana en este período es a partir de 1921, precisamente con la gestión obregonista, quien atrae a su gobierno al maderista José Vasconcelos (1882-1959), dotado de poderosa imaginación y a quien encarga la organización del sistema educativo, en un momento de gran optimismo, pues la relativa calma que trajo su gobierno, contribuyó a un clima que llamaba a las grandes obras y al heroísmo. La Revolución descubre la esencia nacional, y el impulso de Vasconcelos al refundar la Secretaría de Educación Pública, suprimida por Carranza, fue elaborar un plan de salvación y regeneración de México por medio de la cultura y la elevación del espíritu (41). La utopía educativa intentó disminuir el analfabetismo en el menor tiempo, ya que serviría de enlace a todos los propósitos nacionales, de ahí el tono evangelizador de sus misiones rurales. La fé en el libro y la

biblioteca como nuevo objeto de culto, en un país mayoritariamente analfabeto, era una idea romántica, pero también parte del espíritu de los tiempos. "El concibe a la Revolución como una experiencia universal en lo político, lo social y lo artístico" (42). Es la reconsideración de la herencia nacional, prioritariamente lo español, la búsqueda de un mestizaje racial y cultural, la integración cultural de los indios a la tarea dominante: la reconstrucción social y nacional. Pero ¿cómo hablar de un mundo clásico donde no existe?

### III.X La Escuela Mexicana de Pintura, el muro en llamas, clacisismo y revolución

Vasconcelos hace venir de Europa a los artistas pictóricos más notables y les ofrece los muros de los edificios públicos, su intención es promover un arte propio, donde la contienda armada, resultara su fuente inspiradora "que refleje el credo humanista y la épica de la revolución" (43). Sin duda la experiencia revolucionaria tuvo una retórica visual e impactante. Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Clemente Orozco, llevan adelante un programa ambicioso y sin precedentes, proponen un arte popular y por lo tanto, monumental y revolucionario, con fines didácticos respecto a la gesta revolucionaria. En lo ideológico el muralismo se nutre del reciente descubrimiento latinoamericano y nacional. Según Octavio Paz, el muralismo descubrió el pasado y el presente de México.

Los participantes del muralismo compartieron una noción de grupo y de ideales, su importancia radica en su capacidad para recoger la experiencia de la vanguardia europea y reproducirla en otro contexto, obteniendo un resultado original, conocido como "Renacimiento Mexicano". De temperamentos diferentes, supieron adelantar el orgullo, el sacrificio y el sentido trágico desde el México prehispánico, hasta la entrada de la modernidad. Más adelante, y sin proponerselo, el muralismo terminó siendo parte de la propaganda oficial y el compromiso con el Estado al parir la cultura estatista, entendida como unificación nacional. A su idea de promover el arte, dominan el panorama cultural, eclipsando a los disidentes del muralismo y a otras personalidades redescubiertas. Fué precisamente el carácter individual, un distintivo de la cultura mexicana y esa independencia, la forma de reorganizar la sociedad, La Revolución, no fué el conducto para estimular la vida intelectual, fué el alimento único de ésta, que le permitió crecer y fortalecerse. "el muralismo pudo haber fracasado como educación política (pero) consiguió un ánimo infalsificable: la impresión de que la grandeza de México y de las posibilidades del arte, de la energía y el impulso visionario propios tuvo toda una generación" (45).

### III.XI Vanguardias y la búsqueda del tiempo futuro. El caos y las nuevas cosmogonías

El movimiento ateneísta, revitalizó la cultura en la víspera del movimiento armado, inician el llamado al nuevo pueblo en la Sociedad de Conferencias, incipiente organicidad que no logra concretarse. Por otro lado, intentan la defensa de un pasado no construido todavía, es el reclamo a la inmovilidad porfirista. Una vez en la contienda armada se erigen como legitimadores y constructores del gobierno revolucionario, lo revisten de seriedad. Sirven de mentores espirituales a una nueva generación de intelectuales conocida como de "1915", más pragmática, desmitificadora "se apropia de la Revolución y la convierte en lo que es: un proyecto científico de modernización, que quiere administrar y planificar, no improvisar, crear instituciones, infraestructura, insistir en la utopía educativa y en la utopía latinoamericana" (46). Algunos integrantes de la Generación de 1915 fueron Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso y Manuel Gómez Morán "que inician la institucionalización de la Revolución: ésta es la revolución de las ideas, en la cultura" (47). Sobre todo, llaman la atención sobre el recurso de la técnica como política cultural y nacional. Sobre la marcha comprenden la necesidad de reconstruirlo todo, alertar las capacidades y entregarse al nuevo rumbo que entre ellos y los políticos se define. Tardarían en comprender que el lugar reservado a los intelectuales, sería siempre subalterno al poder. Gómez Morán declara a la Universidad un recinto autónomo, propio para "hacer ciencia, enseñarla y formar hombres: (48). Por corto tiempo desembocan en los puestos públicos, así la Generación de 1915 "fue utilizada para fines concretos e inmediatos, proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación escuelas y bancos de refacción agraria" (49). Al exterior promocionan la Revolución, el intercambio académico y cultural, "la diplomacia, el comercio exterior, la administración pública, abrieron sus puertas a una inteligencia que venía de la clase media" (50). Más que críticos fueron maestros, en la "Sociedad de Conferencias" se proponen la tarea de construir al país, utilizando la planificación, el conocimiento y la perspectiva científica. Nuevamente aquí, la obra sería de individuales, renuncian a la creación personal, para colaborar con el gobierno, mismo que los iría separando por distintos caminos: Lombardo Toledano en el sindicalismo obrero, Gómez Morán en la oposición política, etc.. crean instituciones, coordinan fuerzas, pero su drama es no acceder al poder.

Se revitaliza la literatura donde se retrata la Revolución, entrecruzando las opiniones, se destruye la oligarquía, pero arriba una clase corrupta y oportunista que se

instala en su lugar. Para Sara Sefchovich, la novelística de la Revolución fué la única manifestación cultural opuesta al proceso de institucionalización y engrandecimiento del movimiento armado, es decir, de la ideología dominante (51).

Se suceden una serie de grupos pequeños de artistas, como el 30;30!, o los estridentistas, cuyo fin es el movimiento o "dinamismo evolutivo que urge imprimir en todos los sectores de la vida actual del hombre" ( ), con una débil queja, "es justo afirmar que ellos han logrado aprehender la onda estridente del Cosmos. Ya esto es hacer algo útil en medio de tanta inutilidad en la filosofía y la ciencia" (52). El concepto de cultura se amplía, la cultura nacional es la manera en como se asumen por una nación, en el sentido político, los valores, así es un conjunto de modos de sensibilidad, arte, moral, ciencia, filosofía y religión que se dieron en México. Todos estos grupos dan organicidad al conjunto social y sancionan una creciente hegemonía del grupo en el poder.

Más adelante el grupo de los "Contemporáneos", estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, afines en ideas e intereses literarios, viven la Revolución siendo niños o adolescentes. Su mayor aportación fué haber iniciado la tendencia narrativa actual. Entre sus miembros se reconoce a Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta y Salvador Novo. "preocupados por las palabras bellas y las esencias, por el sensualismo y el individualismo, representan la otra cara de la cultura de mirada épica, profética, profunda y estruendosamente nacionalista" (53). Con ellos se confirma el irresoluble dilema: la imposibilidad de sobrevivir sin el apoyo oficial. No existen proyectos privados de cultura que los auspicien, es el Estado el impulsor y mecenas, que cobra un precio alto, "su única protección es la burocracia. En ella ingresan y allí se extingue más de una carrera literaria" (54). Asimilan la cultura urbana, pluriforme en comparación al período porfirista, pero sufren la pérdida del monopolio cultural, al surgir manifestaciones de cultura popular. Con todo, siguen una línea que sirve de acicate al deseo de justicia social, enaltecen los usos de la palabra, pretenden respetabilidad al arte de vanguardia.

### III.XII La Sucesión Presidencial de 1923

Con Obregón se inicia la recuperación económica y cierto florecimiento industrial, el control de los obreros se refuerza por la concesión de algunas prebendas: la federalización del salario

mínimo, la participación de utilidades y el proyecto del seguro social. Es más notorio el clima de tensión entre la Iglesia y el gobierno "Desde 1917 se alimentaron el fanatismo y la intolerancia en ambos lados y se multiplicaron los choques sangrientos" (55). El impulso a la educación como acto de Estado, tuvo como fin ampliar el margen de legitimidad y la instrumentalización ideológica a favor del régimen, en menor grado se pensó oficialmente como fuerza redentora. La gran capacidad de negociación del General Obregón, no sería suficiente, ante la cercanía de la sucesión presidencial, ésta seguía siendo la prueba de consistencia estructural. Ante la inminente postulación presidencial de su compañero de armas y colaborador, Plutarco Elías Calles, se despierta la ambición de por lo menos otros seis candidatos, el más importante era Adolfo de la Huerta, quien se lanza a la contienda electoral con una coalición antiobregonista, católica y radical. Calles agrupa a las fuerzas laborales y agraristas, propone la creación de un gobierno fuerte, y maneja un discurso demagógico y reformista.

La rebelión Delahuertista, tuvo la fuerza del descontento de una gran cantidad de jefes militares excluidos del nuevo orden político. Para Obregón fue la oportunidad de depurar al ejército de sus enemigos y competidores. "La rebelión dejó un saldo de siete mil hombres muertos" (56). La derrota del Delahuertismo, se debió a la descoordinada competencia e inestabilidad de militares que no contaban con bases reales de poder.

El gobierno de Calles (1924-1928) se apoyó en el sindicalismo obrero de Morones y en su capacidad de solventar los intereses del nuevo grupo gobernante. Las tareas de reorganización del caos económico, son auxiliadas por intelectuales como Manuel Gómez Morán, cuyos conocimientos en materias técnicas se hacían indispensables. La reconstrucción sigue, y se fundan bancos, sanean las finanzas, aumentan las obras públicas y sociales (educación y salud) y se racionaliza a la baja el presupuesto de las fuerzas armadas. La educación deja el humanismo en favor de un concepto práctico: promover la higiene, los oficios y el deporte, y se convierte en el centro de la comunidad, y trampolín para el ascenso social. Los proyectos se multiplican y el Estado se define interventor "El Estado con Calles se presenta inevitablemente como el único intérprete del interés público y empieza a definirse en esos años como una institución sui generis, con responsabilidades económicas directas muy amplias" (57).

El Estado será el más grande promotor del desarrollo y el bienestar colectivo "la fase constructiva de la acción callista tuvo fé en la escuela práctica y el trabajo agrícola como motores del progreso" (58). La presión estadounidense no había disminuído, procuraba siempre revertir las leyes de afectación a sus intereses, con éxito moderado.

### III.XIII . El Conflicto Religioso

En el gobierno de Calles, el conflicto latente y exacerbado en los gobiernos de Carranza y Obregón, se vuelve abierto y se torna rebelión. La Iglesia enfrenta al gobierno, como única forma de no perder mayores prerrogativas. La actitud desafiante de la Iglesia exaspera a Calles, quien persigue toda forma de manifestación religiosa, en un clima de intolerancia que incluye la expulsión de sacerdotes, el cierre de escuelas, templos y orfanatos y permite excesos de las autoridades encargadas del cumplimiento de la ley.

En respuesta el pueblo se levanta en armas, abanderando la defensa y reanudación del culto; conflicto que se prolongaría por más de tres años, y aún cuando no representó una verdadera amenaza a la estabilidad callista, desgastó enormes energías y recursos, además de lesionar renglones como la agricultura que sufre la caída en la producción. La intervención de el embajador estadounidense Morrow logra un arreglo favorable en 1927, logrando que Calles permita el culto en las casas particulares.

Para Calles probablemente la Iglesia representaba la fuente histórica del atraso del pueblo mexicano, además su aversión obedecía a conflictos personales nunca especificados. Para los campesinos, la defensa de la religión significaba preservar las formas culturales mantenidas por siglos, para los agraristas en cambio, era arrebatar a la Iglesia las tierras usurpadas desde la Reforma. Todo permeado con el fantasma del socialismo.

En vísperas de la sucesión presidencial de 1928, y ante la inminente intención de Obregón de regresar a la presidencia, se desata la maquinaria militar; colaboradores de los sonorenses como Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez conspiran infructuosamente para ganar por las armas el derecho a gobernar. Son descubiertos y asesinados fríamente. "Los encuentros sangrientos que culminaron en los asesinatos de de Gómez y Serrano demostraron la incapacidad de las instituciones democráticas, partidos

79  
ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

políticos, régimen electoral, etc... como esfuerzos gubernamentales para resolver el problema de la sucesión presidencial que hasta el momento se venía resolviendo por la vía de las armas" (58).

### III.XIV El Maximato

Obregón se impone brevemente en la presidencia, pues a su vez, es asesinado por un fanático religioso, como parte del clima de violencia e inseguridad que le costaba al país, sus procesos de modernización. En realidad, la muerte de Obregón le despeja el camino a Calles para el siguiente período, se acabaría formalmente la etapa caudillista para dar paso al período de reconstrucción estatal, paralizado por los problemas religiosos, la corrupción entre los gobernantes y líderes sindicales y las facciones en lucha por el poder. Este último aspecto se acentúa en el período de elecciones. Es la falta de institucionalidad que resolviese el cambio de poderes pacíficamente. Calles resuelve la disyuntiva al introducir en la ideología revolucionaria el nuevo matiz de "política moderna": la sustitución definitiva del caudillo "para orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional, procurando pasar de una vez por todas, de la condición histórica del país de un hombre, a la de nación de Instituciones y Leyes" (59).

En palabras de Calles era el inicio del presidencialismo o el tutelaje personalista, en realidad la prolongación del sistema porfirista perfeccionado, más que ruptura encontramos modernización de las relaciones de producción, las bases se modernizan, pero los fines se mantienen. Calles cambiaría la correlación de fuerzas, subordinando totalmente a las fracciones laborales y aparentando distancia del poder para cederlo a seguidores obregonistas, en actitud conciliadora. Emilio Portes Gil es elegido para el período 1928-1930. La estrategia callista fué llamar a la democracia, al debate de ideas y a la participación de las minorías, Iglesia y derecha, fortaleciendo su postura al reacomodo del bloque en el poder. La creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) inicia el proceso de "desintegración-recomposición de las fuerzas al interior del movimiento obrero" (60) y de toda la vida nacional. "El Jefe Máximo de la Revolución" sería el árbitro de la nueva Unidad Nacional; "El Caudillo había sido asesinado, el Jefe Máximo reconocido, el instrumento de la imposición concebido" (61).

El PNR, tuvo como función la congregación de los más diversos intereses y participantes en la lucha armada para neutralizar a militares y creciente burocracia, antes que a las masas. De éste modo "se pusieron los cimientos para que un Estado dinamizador y rector en lo interno, y no sólo en relación al exterior, organizara a la sociedad sobre bases mejor integradas" (62). El objetivo, que siguió a la consolidación estatal, fué el progreso nacional.

Nuevamente a la sucesión presidencial de Portes Gil, estalla una asonada militar. El General Escobar capitanea el descontento militar remanente, que en realidad no prospera. El mismo José Vasconcelos candidato de la oposición condena a los rebeldes, esto es, la ruptura del orden institucional el cual es aún frágil, recién se proscribe el conflicto religioso. La campaña vasconcelista moviliza a elementos urbanos y sectores empresariales "Igualmente suscitó el fervor y apoyo de las capas subproletarias de las ciudades y algunos elementos de la intelectualidad" (63). Además de grupos diversos excluidos de las nuevas alianzas: maderistas, villistas, delahuertistas etc.. numerosos católicos que vefan en Vasconcelos un nuevo Madero redentor de las clases medias. Su fracaso es atribuible a su incoherencia programática; su compromiso irregular, a veces exhaltado, otras en franca retirada, careció de medios y alternativas para las fracciones populares, su pretendida moralización de la burocracia y el legalismo resultaron débiles, "Vasconcelos fué el último que intentó repetir la historia, confiando en la viabilidad de una nueva gesta maderista, en momentos en que el país era radicalmente distinto al México de 1910" (64). La represión violenta del vasconcelismo, fué también la derrota simbólica de los intelectuales y su proyecto humanista y liberal, e inicia la era de la consolidación de la doctrina revolucionaria, grandilocuente y oficialista.

El accidentado gobierno de Pascual Ortiz Rubio (1930-1931), las intrigas y obstáculos que Calles le procura, hasta atentar contra su vida, se debieron a la decisión de Ortiz Rubio de contrarrestar sin éxito la influencia del Jefe Máximo en su gobierno. Sólo hasta la imposición del General Lázaro Cárdenas como director del PNR, adquiere Ortiz Rubio cierta estabilidad y base social en su gestión. En 1930, la mayor problemática al interior del Estado, no era ideológica, sino personalista y faccionaria cuyo fondo era la transición de una economía agraria y estancada, hacia una productivista e industrial, que mantenía el disfraz del reparto agrario por un lado, y declara su fracaso por el otro.

“Hasta el momento del Ortizrubimo, se habían repartido un total de poco más de seis millones de hectáreas y quedaban por repartir cerca de trece millones de hectáreas” (65). Para apreciar esta valoración, debemos notar que Cárdenas repartiría unas dieciocho millones de hectáreas. Finalmente ante las presiones y la imposible independencia de su gobierno, Ortiz Rubio renuncia en 1932. Es notable que todas las problemáticas políticas estaban desconectadas del aspecto económico y de la crisis mundial.

El interinato de Abelardo Rodríguez, no significó cambios significativos hasta entonces, algunos roces con el Jefe Máximo y la opinión pública debido a que el Secretario de Educación Narciso Bassols asumió en materia de educación una línea anticlerical y socialista, además de proponer la educación sexual en las primarias. Los fuertes atavismos sociales, indican la vitalidad de la tradición sobre el marasmo de la modernidad. El punto nodal del período de Rodríguez, es la elección del siguiente candidato presidencial del PNR, entre Manuel Pérez Treviño, Lázaro Cárdenas y Adalberto Tejeda. Calles se inclina por Cárdenas como producto de la emergencia de grupos agraristas, a quienes Cárdenas sabía tratar. Pero el ascenso cardenista no sería la simple continuación de la línea sonorenses, sino un complejo “viraje”. Verdadera revitalización ideológica, nutrida de socialismo, para llenar el vacío conceptual revolucionario que se hacía cada vez más evidente. El ascendente agrario y radical de Cárdenas, sería de todas formas un reto para Calles “y la posibilidad de una alternativa ideológica de renovación revolucionaria” (66).

### III.XV Conclusión al Tercer Capítulo

A la consolidación del grupo militar que logra apropiarse de la estructura estatal y de la dirección cultural y política, tanto de grupos regionales y locales tradicionales, como de las nuevas fuerzas industrializadoras y sus instituciones ambiguamente modernas, podríamos adelantar la respuesta al reto tocquevilliano: ¿Fue la Revolución Mexicana el nacimiento de un nuevo orden?. Limitándonos a una respuesta general y desde el punto de vista cultural, encontramos que la Revolución Mexicana, aparece como el resultado de una crisis estructural, originada por la ampliación y diversificación de un esquema socio-histórico (porfirista), que no dá lugar a los cambios necesarios para sostener el ritmo de modernización, tanto para las clases medias, en busca de ascenso, oportunidades y reconocimiento social, como las mayorías campesinas en quienes descansó el mayor peso de la modernización. La mezcla de

actores a que dá lugar la Revolución, nos muestra la diversidad de realidades en que se encubría el porfirismo. Las sociabilidades antiguas, ideológicas, religiosas, clientelistas o varias yuxtapuestas funcionaban vigorosamente, y a pesar de la difusión ideológica para el cambio, los entendidos seguirían siendo tradicionales, aún en los momentos de mayor triunfalismo reconstructor una vez pasada la lucha armada. Sin embargo, es verdad que un nuevo orden híbrido, donde la heterogeneidad cultural contiene una mezcla de varios tiempos históricos, le sobrevive, dando una apariencia moderna a un proceso de continuidad desde el período de Juárez. Si en política la forma es fondo, culturalmente, la repetición y la seriedad con que lo políticos e intelectuales se tomaron la tarea de reconstruir al país, terminó siendo una verdad; dice Krauze: "A fines de 1916, un delegado diplomático norteamericano expresó esta opinión que aún parece increíble: 'Los mexicanos hablan como si su país estuviera completamente hecho, y fuera un Estado soberano altamente desarrollado, tratando en un plano de igualdad con las otras naciones de la tierra'" (67). La Revolución fué así un traslape de diversas implicaciones distintas, populares, nacionalistas y de búsquedas idealistas de identidad, pero no del *todo conciente y programática*.\*\* La debilidad estatal en los años treinta, no se advertía a simple vista, "Antes de 1940 (para establecer una vaga línea divisoria), el Estado era mucho más débil de lo que suponen; después de 1940 era mucho menos autónomo" (68). Así encontramos que el movimiento revolucionario, a diferencia del proceso francés, no fué precedida por una Revolución en las ideas y en la producción. Sino a base de la voluntad de unos cuantos, y sobre los recursos ya existentes, en común buscó la implantación de un "nuevo orden" esto es, la proscripción del antiguo y la certificación de los procesos que ya estaban en marcha. (para el caso francés, el empuje de la burguesía, el crecimiento burocrático etc...). Lo importante, es que en México "La Revolución no colocó al país en un curso fijo e inmutable. Más bien a corto plazo, (tomando como punto de mira los años veinte) la Revolución efectuó varios cambios importantes, algunos de los cuales son irreversibles. Aún más a largo plazo, la Revolución hizo posibles ciertos desarrollos posteriores, a la vez que cancelaba otros" (69).

La conciencia del proceso de construcción estatal y estructural, existió principalmente entre los intelectuales que funcionaron creando organicidad, y esforzándose por imitar los modelos externos "A medida que las viejas instituciones políticas eran borradas poco a poco, se erigían nuevas estructuras, a menudo sin ningún plan" (70). Cambios en la tenencia de la tierra, en la situación de los peones y campesinos. "Por lo tanto, del remolino de la Revolución emergió una sociedad que, comparada con la anterior de 1910, era más

abierta, fluida, móvil, innovativa y orientada hacia el mercado" (71). Así respondemos a Tocqueville que bajo la Revolución, se continuaron las metas del régimen porfirista, pero bajo otro esquema, "La edificación del Estado y el desarrollo capitalista fueron continuadas por otros medios, bajo circunstancias radicalmente distintas y por tanto, de manera más efectiva" (72). Knight, considera un error tocquevilliano, acentuar los cambios formales-legales, ante la verdad de que durante la Revolución, los cambios informales fueron realizados en muchos casos como improvisación -en espera de regulaciones-, sean los distintos proyectos Maderista, Carrancista, etc... Fueron más una posibilidad que un camino bien delimitado. Las orientaciones intelectuales e ideológicas, se fueron entretejiendo, encauzando y a su vez actuando en el sentido de los procesos de construcción de manera tal que todo este roce inercial se fusiona, con una apariencia coherente y unilineal, dando como resultado una organicidad múltiple.

En este período nos parece fundamental la Generación de 1915, que se distingue de las demás fracciones intelectuales anteriores, ante todo por su visión pragmática y constructora, avocada no a la prédica, sino a la acción, pero aún sus programas sufren cambios, las expectativas se adaptan junto a las posturas y adhesiones. En los años treinta al ambiente de reconstrucción revolucionaria, le sucede la politización. El marxismo se infiltra y promete la participación masiva "La crítica de éstos hombres nace de una amarga contemplación del panorama nacional" (73). Y con él, una nueva esperanza: La efectiva justicia social. Además, la búsqueda filosófica del ser "Samuel Ramos y Jorge Cuesta, buscan la identidad por vías que se contraponen y complementan: el primero encuentra lo específico mexicano en el afán imitativo y el complejo de inferioridad". (74). Es el período de crítica o el balance de la Revolución, el orden y la industria. En 1930, cuando la fé de los oradores vasconcelistas vacila (un nuevo grupo) asciende y encuentra la novedad ideológica del siglo, el Marxismo: sobresalen Octavio Paz y José Revueltas como sus traductores.

Finalmente, los años cuarenta, tienen como característica el florecimiento de una creciente industria cultural, enriquecida por el exilio español, se fundan revistas, editoriales y nace una módica investigación científica. A partir del centro aglutinador que fue la lucha del caudillo obregonista, se da forma a la Revolución hecha instituciones, permeada de callismo, es decir, de la continuación del viejo mundo patrimonial (comunidades y jefes locales, centralismo, negociaciones y pactos no escritos con más fuerza que las normas constitucionales etc..) y el imaginario modernista hecho más ficción que hecho, en el que se

proyectaba la fundamentación de México como arribo a la contemporaneidad occidental (razón, ciencia, individualismo, democracia, cultura ilustrada y dependiente, autonomía política del Estado y el Ejecutivo ). En suma, al crear una nación a partir de una ficción cultural, ésta se proyectó en la realidad, y construyó su edificación en un cuerpo de sociabilidades antiguas y unas cuantas voluntades modernas plenas de progreso y cultura.

### Referencias bibliográficas al capítulo III

1. François Xavier Guerra, "Teoría y Método en el análisis de la Revolución Mexicana" en Revista Mexicana de Sociología, año LI No. 2 abril-junio 1989, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM pag. 5
  2. Alan Knight "Los Intelectuales en la Revolución Mexicana" en Revista Mexicana de Sociología, año LI No. 2 abril-junio 1989, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM pag. 25
  3. Ibid. pag. 26
  4. Antonio Gramsci, Apuntes y notas dispersa para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales en "Cuadernos de la Cárcel", No. IV Ed. Era, 1986 pag. 364
- \*\* Los intelectuales de tipo rural son en gran mayoría "tradicionales" es decir, ligados a la masa social campesina y pequeñoburguesa y urbana (especialmente de los centros menores). Todavía no elaborada y puesta en movimiento por el sistema capitalista: este tipo de intelectual pone en contacto a la masa campesina con la administración local o estatal (abogados, notarios etc..) y por esta misma función político-social logran la mediación política con las demás fracciones de clase.
5. Alan Knight, Opus Cit.
  6. Ibid. pag. 29
  7. Ibid.
  8. James Cockcroft citado por Alan Knight, Opus Cit. pag. 30
  9. Alan Knight, Opus Cit. pag. 30

10. Ibid. pag. 36
11. Alan Knight Opus Cit. pag. 37
12. Ibid. pag. 49
13. François Xavier Guerra, "Teoría y Método en el análisis... Opus Cit.
14. Ramón Eduardo Ruiz "México la gran rebelión" Col. Problemas de México Ed. Era 1984 pag. 49
15. FXG, "Del Antiguo Régimen a la Revolución" FCE, Tómo II pag. 122.
16. Ibid.
17. Ibid.
18. John Mason Hart, Opus Cit. pag. 532
19. FXG Opus Cit., Tomo II, pag. 220
20. John Mason Hart, Opus Cit. pag. 332
21. Ibid. pag. 333
22. Bertha Ulloa "El breve prefacio de la Revolución" en "Historia General de México", Colegio de México, Centro de Estudios Históricos 1981 Tomo II pag. 1090
23. Luis Javier Garrido, "El Partido de la Revolución Institucionalizada" medio siglo de poder político en México 1928-1945, Ed. Siglo XXI, México 1989 pag. 34

24. El mismo Venustiano Carranza sostuvo que cuando tomara la ciudad de México convocaría a elecciones libres con la finalidad de elegir un presidente legítimo.
25. John Mason Hart, Opus Cit. pag. 358
26. E. Krauze "Venustiano Carranza" Puente entre siglos. Biografía del Poder No. 5 Col. Tezontle, FCE pag. 36
27. Friederich Katz, "Pancho Villa y la Revolución Mexicana" en Revista Mexicana de Sociología Año XI No. 2 abril-junio 1989 Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. pag. 111
28. John Mason Hart, Opus Cit. pag. 42
29. Alan Knight, Opus Cit. pag. 42
30. Arturo Warman "Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional" México, 1976, pag. 114 citado por Alan Knight pag. 43, Opus Cit.
31. Alan Knight, Opus Cit. pag. 45
32. Ramón Eduardo Ruiz, Opus Cit. pag. 59
33. Héctor Aguilar Camín "Antes del Reino: Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta: Un ensayo de gobierno 1915-1920, Revista El Trimestre Político" Año, I, No. 4 abril/Junio 1976. pag. 61
34. John Mason Hart, Opus Cit. pag. 379
35. John Mason Hart, Opus Cit. pag. 426
36. Enrique Krauze, Opus Cit. pag. 43

37. Vease Enrique Krauze, Ibid. pag. 114-115
38. Donald Hodges, Ross Gandy, "El Destino de la Revolución Mexicana" pag. 42, 1977, Sep-Setentas
39. Ricardo Pérez Montfort, Irupción de la cultura popular en "Así fué la Revolución Mexicana" El triunfo de la Revolución, tomo 5, pag. 881.
40. Jorge Manrique "El proceso de las Artes en Historia General de México" pag. 1359, Colmex. Centro de Estudios Históricos, México, 1981
41. Carlos Monsiváis, Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XIX en "Historia General de México", Opus Cit. pag. 1421
42. Ibid.
43. Ibid.
44. Carlos Monsiváis, Opus Cit. pag. 1425
45. Sara Sefchovich, Opus Cit. pag. 82
46. Ibid. pag. 83
47. Enrique Krauze "Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana" Ed. Siglo XXI, 1985 pag. 80
48. Ibid.
49. Sara Sefchovich, Opus Cit. pag. 101
50. Germán List Arzubide "El Movimiento Estridentista" FEM/SEP Lecturas Mexicanas pag. 151, no. 76, Segunda Serie

51. Carlos Monsiváis, *Opus Cit.* pag. 1435
52. *Ibid.* pag. 1436
53. Sergio de la Peña, "México un pueblo en la historia" pag. 59
54. Enrique Krauze, "Plutarco Elías Calles" Reformar desde el origen, *Biografía del Poder* No. 7 Col. Tezontle, México, 1987 pag. 104
55. Jean Meyer, citado por Enrique Krauze, "Plutarco Elías Calles" *Opus Cit.* pag. 60
56. Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, pag. 129, citado por José de Jesús López Nieto en "Historia del México Contemporáneo" (1910-1913) Col. Textos Universitarios Ed. Quinto Sol, México, 1992 pag. 151
57. Alvaro Matute, "Evolución del Estado Mexicano" Vol. II, Ed. El Caballito, México, 1989 pag. 149
58. Enrique Krauze, *Opus Cit.*
59. Tzvi Medin, "El Maximato presidencial": Historia política del maximato" 1928-1935 Col. Problemas de México, Ed. Era, 1991, pag. 38
60. Manuel Villa, "El Archipiélago Mexicano" Ed. Cal y Arena, pag 39..
63. Rafael Loyola Díaz "La crisis Obregón-Calles y el Estado Mexicano", Ed. Siglo XXI, México, 1991, pag. 151
64. Cf. John Skirius y José Blanco, citado por Rafael Loyola Díaz, *Opus Cit.*, pag. 156
65. Rafael Loyola Díaz, *Opus Cit.*
66. Enrique Krauze, *Opus Cit.* pag. 130

67. Ibid. pag. 142

\*\* Aclaración nuestra

68. Alan Knight, "La Revolución Mexicana: ¿Burguesa, Nacionalista o simplemente una gran rebelión?" en Cuadernos Políticos, Octubre-Diciembre 1986 No. 48 pag. 16

69. Ibid.

70. Ibid.

71. Ibid. pag. 29

72. Ibid. pag. 30

73. Enrique Krauze "Caras de la Historia" Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1983 pag. 132

74. Ibid.

75. Ibid. pag. 131

La Revolución ha terminado, pero la tarea no ha concluído. Lo que falta por hacer es más importante que lo que se ha hecho, y no es tiempo todavía de sentarnos a descansar en Domingo creyendo que hemos acabado la creación del mundo... A este respecto puedo decir ahora lo que ya he dicho en otra ocasión al hablar de mi propia labor como escritor revolucionario: Esa labor no es obra mía. Es una mera traducción de las ansias de libertad y de los sueños de redención de muchas generaciones de mexicanos que hablan por mi boca. El único mérito que me toca, es interpretar y haber tenido el valor de decir lo que muchos sentían y anhelaban vagamente en la época en que yo escribía.

Luis Cabrera  
(Lic. Blas Urrea)

#### **CAPITULO IV**

### **LA CONSOLIDACION CARDENISTA**

#### IV. LA CONSOLIDACION CARDENISTA

La orientación principal subyacente a los afanes del grupo norteño, derivó de la intuición de "entender el concepto esencial de la Revolución Mexicana (al intentar) sentar las bases para su cumplimiento forjando un verdadero Estado-Nación" (1). Pero la fragilidad del Estado aludida anteriormente (pp. 82-84), era el resultado de la acentuada corrupción en el gobierno, la infortunada escisión social, expresada en la lucha fratricida contra la Iglesia (de rasgos elementales y masones diría Gramsci), y la política de contención a las presiones externas y sobre todo internas, a las demandas y necesidades de las mayorías populares, que no lograba afianzarse. Aún cuando los sonorenses impulsaron la reforma y extensión de la educación popular, "sin que hubiera un intento serio por resolver las causas más concretas de la insatisfacción popular" (2). Esta les sirve de fachada legitimizadora con discursos demagógicos, llamados a la unidad y exaltación de logros sociales.

Los contrastes en el país a principios de los treinta, se disparaban entre la exhibición de una apariencia moderna en muchos renglones de la sociedad (producción manufacturera e industrial, urbanización acelerada, formación de la red bancaria) etc., y la desolada situación de las mayorías campesinas. "Los intelectuales hacían ver que, 20 años después de la Revolución de 1910, casi el 67% de la población era analfabeta" (3), sin mencionar la situación en el campo mexicano; para obreros y campesinos, la Revolución Mexicana estaba lejos de significar justicia social. Los sonorenses inauguran la política de masas, "aunque sin intenciones de pagar el precio de un contrato social duradero, base para un nuevo orden institucional" (4). Es la ficción de un Estado cultural de masas, que a fuerza de nombrarse, tomaría forma concreta con Cárdenas, que es llevado al poder por las divisiones al interior del aparato callista. "Este último representó el triunfo de una coalición de fuerzas más amplia y radical que inauguró una nueva fase en el proceso revolucionario: una fase en que la organización de un Estado nacional viable tendría que ir de la mano con el cumplimiento del programa social y económico fundamental de la Revolución" (5). En suma, era el ascenso de las masas al escenario político y la necesidad -para unos- de control sobre éstas a través de una figura carismática y popular de fácil manipulación; para otros, la consolidación de lo ya alcanzado. Las presiones económicas y el descontento popular rompen el equilibrio sistémico entre los factores de la producción "bajo éstas circunstancias, todas las estructuras políticas, culturales e ideológicas quedaron reducidas a un estado de derretimiento, y en particular, el sistema educativo, que se convirtió en el campo de batalla no sólo entre Iglesia y Estado, sino también entre tendencias políticas rivales" (6).

El "Plan Sexenal" fué la expresión de las nuevas fuerzas más jóvenes del callismo, pero no pierde su carácter de instrumento de control político con el que Calles pretendió garantizar la fidelidad de su discípulo, con seguridad pensó mantener su proyecto e influencias en Cárdenas, mediante maniobras que enfrentarían nuevamente al presidente en turno con la Iglesia, además del controvertido punto de la educación socialista, vigente desde el período de Abelardo Rodríguez, como debate, y prueba de la avanzada radical. La continuidad del Maximato indicaría la revitalización de políticas reaccionarias y oligárquicas y el repliegue de las masas; los planteamientos de reparto agrario, el fortalecimiento e intervención estatal, el moderado nacionalismo y la regulación de las relaciones de producción, tendría una lectura distinta con Cárdenas.

#### IV.I Cárdenas y el Nacionalismo Revolucionario

Formalmente, todo indicaba que el Régimen Cardenista, mantendría la fachada del Maximato, pero al ser Cárdenas un hombre experimentado en el sistema, conocía los mecanismos usados contra Ortiz Rubio y de antemano define su propia estrategia. Se dedica a minar la fortaleza callista, reorganizando y neutralizando al ejército, afectando intereses de muchos callistas al impulsar al ejido, aumentar la repartición de tierras al campesinado, y liquidar el régimen latifundista, se declara en favor de la huelga y descubre el concepto de Estado "como regulador de los grandes fenómenos económicos que se registran en nuestro régimen de producción y distribución de riqueza" (7). Y acorde a la realidad mexicana, como determinante en la consecución de fines populares. "Este proceso podría definirse en términos gramscianos, como la formación de un bloque nacional popular" (8), es decir, un movimiento revolucionario de masas acaudillado por una élite jacobina, cuya función es organizar la hegemonía de una nueva clase. Únicamente con Cárdenas se logra forjar una relación de "cohesión orgánica" o también nacionalismo revolucionario, base de la estabilidad política actual.

El momento político era favorable a Cárdenas, disminuido el poder callista emerge el llamado a las masas a través de su líder Vicente Lombardo Toledano, postulante de la lucha de clases, donde las propuestas marxistas para el cambio, resultan en la expulsión y rompimiento definitivo del Maximato. Con Cárdenas efectivamente triunfan las fuerzas progresistas: burócratas, militares y sindicalistas; y principalmente el campesinado tradicional. El Estado Cardenista cumpliría las promesas al capital y a los trabajadores, impulsa la construcción de infraestructura favorable a la acumulación capitalista, pero se

“erige en una gran fuerza con dinámica propia, poderosa y relativamente autónoma frente a los grupos de poder” (10). Está en gestación el Estado promotor del desarrollo, que a la larga beneficiaría a la nueva burguesía diversa y políticamente autónoma, así como a una intelectualidad orgánica de la burguesía “Los grupos que desempeñaron este papel crítico representativo en la formación del Estado mexicano moderno -oficiales radicales en el ejército revolucionario, intelectuales de provincia (especialmente maestros) y dirigentes regionales de obreros y campesinos que no estaban bajo el control callista- fungieron en realidad como ‘intelectuales orgánicos’ del movimiento nacional popular” (11). Pero también nace el Estado paternalista, que mientras construye el consenso y la socialización política, emprende una lucha ideológica contra intereses rivales. (12), Descansa en el sustancial apoyo de las masas y el reparto agrario, como factor culminante de una lucha revolucionaria que es también el compromiso con la educación socialista, inductora del desarrollo económico y la modernización en su sentido más amplio; la alianza entre las masas laborales y el Estado, no transformaría el carácter de clase del régimen social, no proporciona el poder a los trabajadores, sino enmarca los papeles de la burguesía y el proletariado.

En suma, el cardenismo impulsó la institucionalización del Estado, reforzó el presidencialismo y el centralismo gubernamental, sentó las bases para el dominio vertical de las organizaciones populares como la CTM en 1936, que en adelante moldearía, disgregando su acción y restándoles fuerza. Además del nacionalismo que representó el viraje cardenista, fué el corporativismo del Partido (PNR), reestructurado por Cárdenas al PRM, resultado de una depuración de elementos callistas y la reorganización del movimiento obrero y campesino (CTM, CROM y CGT), así como las ligas de comunidades agrarias y sindicatos rurales independientes “todas éstas organizaciones se comprometieron a no generar actividades políticas por su cuenta, sin el consenso de las autoridades del PRM” (13).

El Partido representaba los intereses oficiales organizados sectorialmente (trabajadores, sindicatos, ejército, organizaciones campesinas y populares), éstos últimos agrupados a partir de 1938, en la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP), con importantes núcleos de clase media urbana, que hasta entonces no tenía representación alguna. Otro objetivo que ya se buscaba desde el gobierno de Obregón, era la desactivación política e ideológica del ejército, tarea que llevaría a cabo el sucesor de Cárdenas, Manuel Avila Camacho.

Durante el cardenismo, el balance de la situación no era favorable, predominaban formas y usos tradicionales que habían sobrevivido al período de inestabilidad política revolucionario; las formas de tenencia de la tierra y la producción, seguían siendo anticuadas, el desarrollo agrícola estaba paralizado. Una pluralidad de situaciones, desempleo, explotación desmedida e incipiente tecnificación eran los rasgos predominantes y contradictorios. La política ejidal de Cárdenas no se probó exitosa, pero permitió cierta productividad y estabilidad en el campo, dirigida a la integración nacional. La legitimidad ideológica del proyecto cardenista, se deteriora ante la creciente fragmentación de haciendas y grandes extensiones territoriales, cuyo fin era obligar a la modernización capitalista, los sectores productivos nacionales y extranjeros critican sus medidas estatizantes e interventoras, que lo llevan a disminuir el ritmo de la Reforma Agraria y a moderar el tono de su política nacionalista.

#### IV.II La expropiación petrolera

La expropiación petrolera efectuada el 18 de marzo de 1938, fué más el resultado de la culminación de un largo y sinuoso proceso de autodeterminación que un hecho aislado, inicia con Madero, cuando le aclara al embajador H. L. Wilson "que el no era el presidente Díaz", y que por fuerza las cosas tendrían que cambiar. Hemos señalado, (pag. 79), los esfuerzos de los revolucionarios desde Carranza para defender la soberanía nacional aún bajo las precarias condiciones nacionales y las presiones y amenazas estadounidenses de invadir y retirar los apoyos económicos. La cercanía de la Segunda Guerra Mundial, crea una situación apropiada para satisfacer los reclamos nacionales, que como resultado de la inflexibilidad estadounidense, ante las demandas de justicia laboral de los empleados petroleros, lleva a Cárdenas decidir la expropiación petrolera con el generalizado apoyo popular, no obstante cierta reserva sobre la capacidad del Estado para administrar el petróleo, principal fuente de riqueza, así como la repercusión de dicha medida en los demás ámbitos de la sociedad civil.

De cualquier forma, este hecho hace efectivo el artículo 27 constitucional y reafirma la soberanía del Estado frente al capital privado y extranjero, así como la posibilidad de ampliar el control sobre las fuerzas productivas y del aparato en su conjunto.

#### IV.III La Educación Socialista

La cuestión educativa durante el gobierno cardenista, suscita todavía interrogantes acerca de su pertinencia en el contexto posrevolucionario. Lo cierto es que ésta formó parte del espíritu de cambio y renovación de los tiempos, y no fué una medida que reflejara la transición, así fuera incipiente, hacia otro sistema gubernamental. A la búsqueda de sentido del orden y el progreso, le siguen una variedad de proyectos que tuvieron en común, la unificación de un criterio para solucionar definitivamente la problemática nacional. A la esfera educativa se le responsabiliza de determinar los fines de construcción nacional, de organización y autosuperación, pero escasamente es vista como instrumento proveedor de hegemonía ideológica, hasta el arribo de los sonorenses, "Durante las primeras fases, se le utilizó principalmente con miras a la construcción nacional, así buscó diseminar una conciencia de la identidad cultural mexicana y cultivar una lealtad hacia la dinastía sonoreña" (14). Se propaga y exalta el nacionalismo en la historia mexicana, el culto cívico, etc.. "Sin embargo, a principios de los treinta, cada vez destacaba más el papel activo de las escuelas en proceso de transformación social, a través de la movilización masiva al servicio del populismo revolucionario" (15).

Sin embargo, la escuela fué el centro de operaciones de los intelectuales tradicionales, urbanos y rurales, que permitían "la influencia del movimiento popular independiente y su influencia hacia arriba" (16), sumando el nacionalismo, indigenismo, anticlericalismo, las doctrinas marxistas, el liberalismo e hispanismo vasconceliano, en una confusa mezcla ideológica, en la que iría ganando espacio un socialismo oficialista que destacaba la lucha de clases entre los campesinos y terratenientes (17). Para David L. Raby, el impulso entusiasta de Vasconcelos al dedicar amplios recursos a las misiones educativas, combatir el analfabetismo y atender al indígena, y pese a su creencia manifiesta en las virtudes de una cultura nacional y distintivamente mexicana y mestiza, en realidad indicó que "Vasconcelos siguió siendo un hispanófilo de corazón y un liberal del siglo XIX" (18). Esta imagen del intelectual redentor, humanista y desconectado de los cambios históricos, cedió ante el intelectual orgánico, colaborador institucional, consciente de su papel ideológico que nada descarta, al contrario, lo integra, pero permitiendo el debate, para iniciar las dos versiones contradictorias en la historia de México, una liberal (o radical), secular e indigenista, y la otra conservadora, católica e hispánica, y nuevamente como a principios de siglo, la intelectualidad se divide en torno a los orígenes y las formas: la ruptura con España,

el nacionalismo cultural, o un culteranismo preciosista, junto a la visión integracionista del mestizaje cultural, etc.. La posición de Vasconcelos, es representativa de la incorporación de las propuestas intelectuales, al defender la política de asimilación indígena, le permitió al gobierno forjar una ideología acorde con sus fines demagógicos.

Igualmente útil fué el muralismo, que exhaltaba el legado cultural indígena y algunos valores socialistas "al expresar y al mismo tiempo, ayudar al desarrollo de una conciencia nacionalista y revolucionaria en la *intelligentsia* y la pequeña burguesía, contribuyó a la formación de esa élite radical que articularía el movimiento popular de masas en la época de Cárdenas" (19). Y no compartía "el pragmatismo vulgar y oportunista de los sonorenses" (20). Es decir, mantuvieron una relativa independencia intelectual del gobierno.

La educación pública, tuvo además la función de propagar los valores nacionalistas y responder a los imperativos de la época: introducir nuevas técnicas y teorías pedagógicas útiles al proyecto desarrollista, pero en muchos casos desfasada con la situación real de la sociedad. Poco antes, con Calles, la educación fué vista como instrumento político para luchar ideológica y demagógicamente contra la iglesia (21), los resultados fueron ambiguos, pues la misma Iglesia se encargó de contrarrestar también ideológicamente en los pueblos a las inteligencias locales. De esta forma se obstaculizó la formación de un verdadero bloque social-nacional, al concentrar a los maestros en la querrela Iglesia-Estado y desviar la atención de otros problemas estructurales, estimuló un nuevo movimiento social que desembocó en la mistificación organizativa, creadora de consenso y combate en pos de una reforma agraria, hasta sembrar la inquietud en la propuesta de educación socialista en la era cardenista.

Para Cárdenas, la educación socialista representaba la vanguardia del pensamiento, racionalista y laico, y son pocos los indicadores de un radicalismo ideológico tendiente a un proyecto socialista de cambio. Sin embargo, la confusión ideológica provocada, fomenta la participación de los maestros rurales en los movimientos de masas, incita a la difusión de nuevos imaginarios izquierdistas destinados a la absorción estatal.

Hasta 1940, la educación correspondió medianamente en sus métodos y contenidos al ritmo de desarrollo nacional, que requería primordialmente la diseminación de una conciencia nacional, en el nacionalismo revolucionario, posteriormente queda a la zaga, al entrar el país francamente a la dinámica de la producción industrial.

#### IV.IV Cárdenas y la República Española

Con Lázaro Cárdenas, se supera la fase de lucha abierta, heredada por la Revolución, e inicia el despegue, con los primeros esbozos de industrialización, la afinación del papel interventor y director económico del Estado. Al exterior se proclama respetuoso de la autodeterminación de los pueblos y a favor de los regímenes democráticos. Cárdenas fué de los pocos líderes solidarios frente a la sublevación del militar Francisco Franco contra la República Española, que era el legítimo gobierno establecido en España. Y decide el envío de armas y municiones a los republicanos en lucha, así como el ofrecimiento de asilo político (que formalmente no existía en México), a niños huérfanos de la guerra y a prominentes intelectuales españoles, en número aproximado a las 30,000 personas. (22).

La inmigración española representó para México un extraordinario enriquecimiento cultural y humano. Personas como José Gaos, Rafael Altamira etc, encontraron un espacio abierto para el intercambio de ideas y saberes. Los requerimientos de mano de obra calificada y técnica, permiten la rápida absorción social de los españoles, sobre todo en la capital del país, donde se concentraban la mayoría de las instituciones educativas y empresas culturales y científicas. "Fueron muchos los que dejaron una huella profunda de su paso. Son ellos los que influyeron en las jóvenes generaciones de aquel entonces, los que renovaron el pensamiento filosófico y abrieron sendas para la investigación" (23). La aportación de los españoles significó la ruptura de la visión cultural y educativa del humanista mexicano para plantear "la cultura como conjunto de obras para entender no sólo lo mexicano sino lo latinoamericano y buscar la originalidad de este pensamiento y su relación con lo europeo", en el plano comparativo depurar lo americano de lo europeo, brindarle autonomía y extraer las esencias significativas de lo nacional.

Aunque no faltaron las críticas de algunos sectores de derecha contra el régimen y los inmigrantes, que en algunos casos, se creía ver un peligro comunista potencial, o también una injusticia del gobierno por atender a extranjeros y relegar problemas

nacionales. La política de Cárdenas no se limitó a los españoles, acogió a León Trotsky, perseguido político en la URSS; defendió y abrió las puertas de la nación a los judíos perseguidos por el fascismo, así como a otros grupos; protestó en varias ocasiones contra actos prepotentes de naciones como Alemania, Italia etc.. contra países débiles como Checoslovaquia, Bélgica y Holanda. (25). Estos actos forman al exterior una imagen de nación progresista y respetuosa de los derechos humanos y democráticos, y difícilmente un extremismo radical.

#### IV.V La Sucesión Presidencial

Todavía en 1938, éste aspecto resultaba problemático. Cárdenas modificó la tendencia socializante de su política desde mediados de sexenio, debido a las presiones económicas y a la desconfianza de los sectores productivos a raíz del tono "izquierdista" que ostentaba su gobierno. Estableció que en adelante la clave sería "construir" la economía. En 1939, Cárdenas abandona el populismo, para reforzar el proyecto de industrialización nacional "en unos cuantos días abate los gravámenes a la exportación y las utilidades. Fomenta decididamente a las industrias nuevas." (26). Instituciones y leyes demuestran el viraje urbano; esta vez, de la impartición de justicia social a la creación de riqueza. Inaugura los Departamentos de Pesca, de Asuntos Indígenas, los Almacenes Nacionales, Bancos etc.. Por otro lado, ese año se funda el Partido Acción Nacional con Manuel Gómez Morán al frente. "una de las mayores paradojas de aquel sexenio fué la convivencia de un Estado Corporativo con las más amplias libertades cívicas. Esta sería desde entonces una de las paradojas centrales y en cierta forma afortunada de la vida mexicana" (27).

Hacia 1940, la fisonomía del país era notoriamente urbana, y la etapa de las reformas sociales de la Revolución estaba llegando a su fin. Se buscaba ahora por todos los medios propiciar el crecimiento económico. Reconvertir la economía de base agrícola por una industrial, impulsar las manufacturas y exportaciones. Este proceso tendría como consecuencias: la supeditación del campo a la ciudad, el incremento de la urbanización y el surgimiento de nuevos problemas sociales. En la administración sucesiva, la coyuntura internacional de guerra generalizada, favoreció el esquema de desarrollo mexicano quien pudo colocar al exterior productos como el acero, cemento, papel, etc..promoviendo el crecimiento de su industria.

Una vez comenzado el proceso constituyente de relaciones sociales en que se separan diferenciadamente la sociedad civil de la sociedad política, la institucionalización y corporativización de todos los grupos de interés, darían las características del Sistema Político Mexicano, que alterna el populismo/nacionalismo con el industrialismo/paternalismo y una fuerte propaganda al exterior. En el ocaso del régimen cardenista, cuando la credibilidad política estaba sumamente minada, la disyuntiva del país estaba entre una línea peligrosamente populista representada por Francisco Múgica, agrarista, mentor político y colaborador cercano de Cárdenas, y una derechista, acaudillada por el ex-General y nuevo burgués Juan Andrew Almazán, apoyado por importantes grupos capitalistas regiomontanos que buscaban la rectificación ideológica de izquierda. Cárdenas se decide a favor de un elemento más moderado, el General Manuel Avila Camacho, perteneciente a la burocracia progresista militar, quien comprende, cabalmente, las prioridades nacionales, como era el resguardo forzoso de la estabilidad política, el sostenimiento del progreso económico y acrecentar la autonomía estatal mediante el amplio uso de las posibilidades de su investidura, con la bandera de la verdadera ideología subyacente a todos los regímenes revolucionarios: La Unidad Nacional.

## Referencias bibliográficas al capítulo IV

1. David L. Raby *Ideología y Construcción del Estado: La Función política de la educación rural en México: 1921-1935* en "Revista Mexicana de Sociología, Opus Cit. Pag. 305
2. *Ibid.*, pag. 306
3. Martha Rivero, *La Política económica durante la guerra* en "Entre la Guerra y la Estabilidad Política" *El México de los 40's*. Rafael Loyola, (Coord.) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1990 pag. 57
4. James Wilkie, "La Revolución Mexicana. Gasto Federal y cambio social" FCE, México 1987 pag. 99
5. David L. Raby, *Opus Cit.* pag. 306
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. Tzvi Medin, "El Maximato Presidencial: Historia política del Maximato 1928-1935, Ed. ERA 1991 pag. 146
9. David L. Raby, *Opus Cit.* pag. 307
10. Francisco Javier Guerrero "México un pueblo en la historia, Lázaro Cárdenas, el Gran Viraje, pag. 182
11. David L. Raby, *Opus Cit.* pag. 307
12. *Ibid.*
13. *Ibid.* pag. 308

14. Francisco Javier Gro., Opus Cit. pag. 197
15. David. L. Raby, Opus Cit pag. 308
16. Ibid.
17. Ibid.
18. Ibid. pag. 309
19. Ibid.
20. Ibid. pag. 311
21. Ibid.
22. Ibid, pag. 315
23. Ver Víctor Alfonso Maldonado "Las tierras Ajenas" Ed. Diana , 1990, pag. 121
24. Sara Sefchovivh, 'México, país de ideas, país de novelas', Ed. Grijalvo, pag. 112
25. Enrique Krauze, "Lázaro Cárdenas" Biografía del Poder, FCE pag. 161
26. Ibid.
27. Ibid. pag. 163

## **V CONSIDERACIONES FINALES**

Un recuento final sobre los efectos de la modernidad en México, muestra a primera vista la confluencia de condiciones socioculturales, actores políticos y colectivos, metas e ideas que racionalizan los conceptos del hombre y la sociedad en la tarea de la edificación nacional.

El papel de los intelectuales en la instrumentalización del orden cultural y político hasta la consolidación estatal -se ha visto-, tuvo diferentes grados de importancia dentro del binomio tradición-modernidad, aunque puede considerarse en sentido global como determinante, ya que Estado y Cultura en sentido moderno, nacieron a la par impulsados por un pequeño grupo, entonces sin diferencias sustanciales, dentro de un contexto cultural caracterizado por las guerras habituales, el resentimiento de unos grupos contra otros, la indefinición patriótica e identidad nacional, muestran que al no existir fronteras entre instituciones políticas y religiosas, el hombre "es" en la medida en que se acepta participe de los fundamentos autoritarios y religiosos de la sociedad antigua. Por lo tanto, la respuesta sociocultural del rechazo al pasado fue adecuada para modificar sustancialmente los entendidos antiguos; específicamente los intelectuales se dedicaron a destruir los pilares ideológicos de la sociedad política, el consenso contra el antiguo régimen y en busca de un nuevo pacto social.

La introducción de la ideología liberal y su extensa gama de acepciones, que expresan desde aquel individuo con ambiciones políticas, un constitucionalismo doctrinario, hasta la acepción moderna que asume el individualismo, la igualdad ante la ley y la libertad de ejercer derechos y perseguir fines económicos. además toma cuerpo en los preceptos consagrados en la Constitución de 1857, que sin duda favorecen exactamente la situación contraria a la prevaleciente en el México de mediados de siglo XIX. La imposición legal de las garantías individuales y la desincorporación del Estado de la Iglesia, fueron aplicados como principios tendientes a la organización y fortalecimiento del ente estatal. Ambos principios estuvieron dirigidos especialmente contra el pasado colonial. La aplicación de las bases humanistas de la ideología liberal fueron postpuestas ante los problemas reales de anarquía y divisionismo militar, la siempre presente amenaza externa y la inmovilidad clerical.

Se trataba de imprimir dinamismo al nuevo orden político. Entre 1867 a 1900, el liberalismo funcionó como un credo político que hacía responsable al hombre individual, del destino colectivo, buscando eliminar las servidumbres que impedían el bienestar, el lucro y la definición del ser nacional. Así, la adopción de las ideas liberales en México sólo puede ser interpretada como un ataque contra el legado espiritual y social de España, que hacía que los intelectuales comprendieran que la primera necesidad era la búsqueda de la soberanía de las conciencias y el pensamiento.

El rezago estructural del país, se reflejaba en las ideologías y en la forma peculiar en que fueron adaptadas, principalmente en el porfiriato. Tanto Juárez como Díaz ven la necesidad de sobreponerse autoritariamente a las contradicciones que enfrentaba la realidad con las medidas constitucionales. Ya se han visto las razones del fracaso del primero en compaginar los dos mundos heterogéneos sobrevivientes a la modernidad. De esta forma los intelectuales como Gabino Barreda o Justo Sierra, hablaron de un nuevo liberalismo, a través del positivismo, aquel que podría fortalecer al gobierno contra la temida anarquía. En este sentido, funcionan como intelectuales "orgánicos" en sentido gramsciano; hasta el momento en que comienzan a expresar inquietudes democráticas y reformistas. El grupo intelectual de los "Científicos" se adhiere al positivismo como fuerza generacional que comportaba principios de racionalidad administrativa y anticlericalismo en tanto significaba introducir disciplina científica a la gestión pública. A ésta organicidad incompleta en el porfiriato, le suceden los desfases causados por la erosión de los pactos, las fracturas entre la clase política en el poder y la difusión de ideas contrarias al personalismo clientelista y diversas problemáticas económicas que son denunciadas repetidamente por la crítica periodística. El surgimiento de grupos como El Ateneo de la Juventud, Los Magonistas y posteriormente los antirreleccionistas, demuestran los síntomas de esclerosis al centro del gobierno, así como la vitalidad de la esfera educativa y cultural. El contraste de la realidad frente a los vicios del sistema, el ascendente regional y popular de esta versión más reciente de liberales ante la incertidumbre política nacional y la desviación de los principios originales del liberalismo consiguen el desplome de los acuerdos tradición-modernidad, y al estallar la Revolución mexicana, la intelectualidad contestataria se enfrenta a una realidad de fuerzas incontrolables, donde el grueso del pueblo ganado a la Revolución ostenta su propia visión microcósmica, prejuiciada contra el mundo mestizo y urbano, además de mostrar grutas dentro de la

refortalecida institución eclesíástica. El movimiento campesino es respaldado por un grupo intelectual orgánico a su interior, desde los curas pueblerinos, maestros y cabecillas locales, en quienes se personifica la admiración, la confianza y la defensa contra la expoliación territorial, y el respeto a un simbolismo patriótico -que no nacional,- ante el recuerdo del papel heroico de los curas en la lucha de Independencia. Así, su búsqueda del pasado, solo puede entenderse como la identificación y aceptación de las normas y su indisoluble unidad entre la colectividad y la religión. Los movimientos campesinos, buscaron la recreación del mundo antiguo a través de la obstinación radical en las ideas modernas adaptadas a la antigüedad.

El problema definitivo de la época era la firme resistencia de las realidades permanentes a ceder terreno a la modernidad. La recuperación de la función estatal en un ente laico que concreta la rectoría económica, implementa nuevos pactos institucionales y participativos con las clases en competencia, solo se logra después de una cruenta lucha entre los gobiernos revolucionarios donde el problema de la sucesión presidencial, no dejó de mostrar la precariedad de los procesos de cambio hasta mediados de siglo actual.

Si las fracturas al interior del Estado y la Iglesia durante el porfiriismo eran notorias en los niveles local y regional, las divergencias entre los intelectuales clasemedios y oportunistas ajenos a la naturaleza de las diferentes revueltas campesinas, encuentran acomodo hasta que el constitucionalismo expresa a través de Obregón la necesidad de ganar bases populares en busca de una nueva organicidad y legitimidad. Apoyados en el sindicalismo urbano, derrotan definitivamente al campesino, para retomar la ruta ya desgastada del liberalismo. Básicamente con el ascenso al poder de Obregón dotado de carisma, capacidad política y de las bases de legitimidad que le brinda la Constitución de 1917 emprende una incipiente racionalización estatal, a partir de renovados entendidos tradicionales, esta vez las ambiciones políticas de un sinnúmero de facciones militaristas y nuevos pactos que llevan a la racionalidad a través de una segunda ficción democrática.

En adelante el papel crítico ostentado por los intelectuales prerrevolucionarios, cede ante el entusiasmo capitalista reconstructor, y a la carencia de armas creativas para proponer una ideología alterna que no fuera subsanar sino las problemáticas modernas más evidentes, y específicamente simbolizan a perpetuidad la separación entre el campo-ciudad. En este sentido, fueron más reformistas que revolucionarios, y su acomodo es notable en la cima de la jerarquía política, como ministros, planeadores, economistas y propagandistas del nuevo Estado. Al comprender el rumbo de la política y su sentido moderno, la intelectualidad se expresa y refugia en los movimientos culturales y educativos que pretenden una recuperación total del pasado, hispánico-colonial o indígena, los cuestionamientos sobre el "ser" y la identidad, a partir del recuento de la historia y sus enseñanzas, y sientan las bases para el desarrollo de un nacionalismo cultural y una hegemonía ideológica.

Por otra parte la intelectualidad orgánica del campesinado, cede también el paso a agentes educadores urbanos y se adapta a los canales del nuevo sistema para transmitir a los remanentes rebeldes la necesidad de luchar a través de las vías establecidas retomando la ideología socialista revolucionaria, predicando el agrarismo, la solidaridad de clases y el indigenismo a través de la educación socialista, tan objetada en el período de Cárdenas.

El gobierno cardenista desempeña un importante papel en la socialización de la intelectualidad orgánica campesina "agraristas" y la intelectualidad orgánica estatal, personificada en la "Generación de 1915", al nombrarse y ostentar una imagen populista, consigue afianzar un nacionalismo revolucionario, conciliador y familiar frente a todos los grupos pensantes, que denota un irreversible ascenso de las masas a la escena política, como la forma más adecuada para equilibrar el proceso de continuidad y cambio que de todas formas dió lugar al reacomodo social posrevolucionario. A las medidas nacionalistas contra los intereses económicos extranjeros, Cárdenas se asegura una notable base popular también garantizada por la mediación estatal al incorporar nuevos temas y preocupaciones a la intelectualidad orgánica, para fusionar la cultura elitista con objetivos sociales, y organizativos, contacta las problemáticas de las clases cultas y la sensibiliza hacia los

problemas de las mayorías, plasmadas en políticas educativas, empresas culturales y artísticas, que arrojan saldos ambigüos, por una lado, implican el tutelaje del Estado en todos los renglones creativos y mayor capacidad de negociación y espacios ideológicos (dominio y legitimidad) , por otro, gesta un Estado paternalista, retórico en sus fines democráticos, sin ocultar del todo su carácter de clase.

En términos culturales, la Revolución Mexicana fué la expresión final de la modernidad, ligado al avance en la capacidad de análisis y crítica de sus élites intelectuales, pero al mismo tiempo indica sumisión de su papel en sentido weberiano, como políticos profesionales en auxilio al príncipe, su influencia queda determinada por su capacidad de colaborar y orientar el quehacer gubernamental, sin entrar en conflictos con el poder.

Después de los años cuarenta, básicamente la relación de los intelectuales con el poder no ha cambiado sustancialmente, a los intentos de adoptar la ideología marxista le sobrevino el radicalismo y la imposibilidad de actuar dentro de los márcos establecidos, además de conformarse progresivamente en grupos minoritarios opuestos, adhesionistas, cuya tendencia es la exclusión y el exclusivismo cultural, imitando paradójicamente un aparato cultural paralelo al poder, al competir en autoritarismo, derechización y alejamiento de la crítica gubernamental con espíritu conformista. Queda abierta esta conclusión a posteriores precisiones y propuestas, así como a la necesidad de nuevas generaciones pensantes que permitan la organicidad del cambio.

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. T. W. Adorno "Crítica Cultural y Sociedad" Ed. Ariel Quincenal, Madrid, 1973 230 pp.
2. Luis F. Aguilar Villanueva "México, 75 años de Revolución, Educación, Cultura y Comunicación" Ed. FCE 1988, Tomo II pp. 100
3. Raymond Aaron "El Opio de los intelectuales" Ed. S. XX, Buenos Aires 1967 315 pp.
4. José Agustín "Tragicomedia Mexicana" La vida en México de 1940 a 1970, Tomo I y II Ed. Planeta Espejo de México 1990 274 pp.
5. Héctor Aguilar Camín/Lorenzo Meyer "A la sombra de la Revolución Mexicana (1910-1989) Un ensayo de Historia Contemporánea de México, Ed. Cal y Arena, 1992 310 pp.
6. \_\_\_\_\_, "Después del Milagro" Ed. Cal y Arena 1991 296 pp.
7. Jorge Alonso/ Alberto Aziz et al. (coords.) "El Nuevo Estado Mexicano" Tomo III Ed. Nueva Imagen/Universidad de Guadalajara 1992 290 pp.
8. José Luis Barros Horcasitas/Javier Hurtado et al. "Transición a la democracia y reforma del Estado en México" Ed. Universidad de Guadalajara/Porrúa/FLACSO Col. Ciencias Sociales
9. Roger Bartra "Estructura agraria y clases sociales en México" Ed. Era/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1985 182 pp.
10. Raúl Benítez Zenteno "Las Clases Sociales en América Latina" Ed. S. XXI/UNAM 1976.
11. Pierre Bourdieu/Jean Claude Chamboredon et al. "El Oficio del Sociólogo" presupuestos epistemológicos Ed. S. XXI, 1975 370 pp.

12. Roderic A. Camp "La Formación de un Gobernante" La socialización de los líderes políticos en el México Posrevolucionario Ed. FCE, 1986 276 pp
13. Néstor García Canclini, Roger Bartra et al. "Sociología de América Latina/Cultura e Identidad" en Revista Mexicana de Sociología Año LI No. 3, julio-sep.1989 Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM 1
14. Gabriel Carega (comp.) "Los intelectuales y el poder" SEP, 1979 206 pp.
15. \_\_\_\_\_, "Los intelectuales y la política en México" Ed. Extemporáneos, 1971 140 pp.
16. Roque Dalton/René Dupestr et al. "El Intelectual y la Sociedad" Ed. S. XXI, 1988 140 pp.
17. Elsa Cecilia Frost "Las categorías de la cultura mexicana" Ed. UNAM Col. Nuestra América 1990, 218 pp.
18. Pablo González Casanova (coord.) "América Latina: Historia de medio siglo" México, Centroamérica y el Caribe. Ed. S. XXI/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM 1990, Vol. 2 508 pp.
19. Héctor Guillén Romo "Orígenes de la crisis en México" (1940-1982) Ed. Era Col. Problemas de México Ed. Era, 1988 140 pp.
20. Seymour Lipset and Aldo Solary "Elites in Latin America" Ed. Galaxy Book NY. Oxford University Press 1967, 255 pp.
21. Tzvi Medin "El Sexenio Alemanista" Ideología y praxis política de Miguel Alemán Ed. Era, Col. Problemas de México, 1990 207 pp.
22. Miguel Othón de Mendizábal/José Ma. Luis Mora et al. "Los Grandes Problemas Nacionales" Ed. Nuestro Tiempo, 1989 214 pp.

23. José Revueltas "Cuestionamientos e Intenciones" (ensayos) Obras Completas Ed. Era 1990 160 pp.
24. Miguel Angel Rivera Ríos "Crisis y Reorganización del Capitalismo en México" 1960-1985, Ed. Era, Col. Problemas de México, 1989 227 pp.
25. Jean Paul Sartre et al. "Los intelectuales y la Revolución después de mayo de 1968" Rodolfo Alonso Ed. Col. Argumentos Buenos Aires, 1976
26. Enrique Semo (coord.) "México un pueblo en la historia" 8 Tomos Ed. Alianza
27. Varios "El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase" Un marco de referenciá, tesis, conjeturas, argumentos y una perspectiva histórica sobre el papel de los intelectuales y la inteligentsia en la lucha internacional de la era moderna Alianza Editorial, Buenos Aires, 1985 134 pp.
28. Varios "Evolución del Estado Mexicano" 3 Tomos Ed. El Caballito 1986